

**La gran
curva
vasca
del 2000**



"LA GRAN CURVA VASCA DEL 2000".

INTRODUCCION

3

DE 1930 A 1960

4,5

El despegue entre modelo social y aparato institucional

5

La explosión de las contradicciones y primera ola expansiva de la Revolución Nacional.

5-6

EL GRAN CRACK

9

Consecuencias de la huida de la oligarquía

9-10

La dimensión de la catástrofe social.

10-11

Los ejes del plan de reestructuración de la burguesía media vasca.

11 -13

EL GRAN PULSO

16

Los juegos de camerino de la burguesía media vasca.

16-17

Asegundo encuentro entre proletariados.

17-18

La partición en pedazos de la clase obrera.

18-19

Las dudas de la pequeña burguesía vasca.

19-20

Breve descripción geográfica de la época.

20

LA RECOMPOSICION

22

Irrumpe el precariado.

22-23

El potente aterrizaje del precariado juvenil.

23-24

El regreso de la oligarquía.

24-26

El proletariado indígena.

26-27

La torturada geografía urbana de los años 90.

30-31

La lucha de clases mundial.

31-33

Los tres proyectos en Euskal Herria hacia 1990.

43-44

EL GRAN COLAPSO

44-47

El colapso de la alianza de clases de la Revolución Nacional.

49-50

La lucha de clases interna a la Revolución Nacional.

50-51

El giro de la tecnoburocracia interior.

51-54

La lucha por los restos de la Revolución Nacional.

57

LA GRAN CURVA DEL 2000

57-58

Abreve repaso a las megatendencias.

58-61

El choque entre proyectos de explotación.

65-67

Algunos apuntes sobre la Sociedad Capitalista en Euskal Herria durante la Gran Curva de los 2000.

69,71

- <i>El Futuro de la Construcción.</i>	71-74
- <i>La Expansión de la Genética.</i>	74-77
- <i>El derrumbe a cámara lenta del Sistema de Salud.</i>	77-80
- <i>Los límites de la Plusvalía de la Comunicación.</i>	80-82
- <i>Los nuevos Movimientos de Autodeterminación.</i>	82-84
- <i>La Némesis Cosmopolita.</i>	84-86
- <i>Las Contradicciones entre Biorritmos, tiempo de Trabajo y tiempo de Descanso.</i>	87-91
- <i>Nuevo Subconsumo e Industrialización de los Deseos Humanos.</i>	91-92
- <i>La Acumulación de Colapsos Ecosistémicos.</i>	92-96
- <i>El Surgimiento de las Biobombas.</i>	97-99
- <i>El vuelco en las relaciones de poder impulsada por las Bases de Datos.</i>	99-101
- <i>Los Límites de la Sociedad Policiaca.</i>	101-104
- <i>La gran Simulación de la Libertad Sexual.</i>	104-107
- <i>La siniestra Evolución del Sector Alimentario.</i>	107-109
- <i>Contaminación de Riesgos y sociedad del peligro.</i>	109-111
- <i>El Envejecimiento de la Población y la agresión capitalista contra la natalidad.</i>	111-112
- <i>El gran Desastre del Mundo Animal.</i>	112-113
- <i>La paradoja del babel y el Mestizaje Total.</i>	113-114
- <i>La Obsoleta Arquitectura del Mundo del Trabajo.</i>	114-115
- <i>Trabajo de consumo productivo y Plusvalía Oculta.</i>	115-122
- <i>La Generalización de la Neopobreza.</i>	122-123
- <i>La lucha por la energía.</i>	
- <i>El gran problema de la fascistización.</i>	
LA ESTRATEGIA DE LOS BIODEMOCRATAS	127-129
<i>Programa Biodemocrático de Materialidades Proletarias.</i>	130-137

"La Gran Curva Vasca del 2000".

Sólo cuando la Revolución Nacional Vasca ha llegado al colapso como alianza de clases, sólo entonces se ha dividido el bloque de clases capitalistas en Euskal Herria en dos proyectos que chocan. En este escrito se expone la historia, desde un punto de vista interno a los proletariados vascos, de cómo hemos llegado a esta situación y qué puede depararnos el futuro a los vascos libres.

En el contexto de este análisis combatiente de nuestra historia contemporánea, intentamos ver qué dilemas, qué cambios, qué problemas se ciernen ante nosotros, y proponemos para el debate nuevos conceptos y lecturas de esta realidad que trae el cambio histórico del 2000.

Por último, proponemos un programa político-social para el nuevo proletariado vasco, un programa que nos gustaría fuera debatido y enriquecido, pero, sobre todo, asumido como referencia de trabajo y de lucha para todos los vascos libres que entienden la independencia nacional vasca no como la creación de una bandera capitalista más, sino como la formación de un País Nuevo: País Nuevo porque supere por su crecimiento ético las libertades de las sociedades que le rodean, y por lo tanto digno de ser imitado por ellas, y Nuevo porque las libertades que funde sean inéditas en el proceso histórico humano.

Esperando que este libro sirva, por lo menos, para generar el debate sobre la necesidad de la formación de un País Nuevo, y que ayude a entender a los vascos libres qué nos ha venido sucediendo y qué puede suceder en Euskal Herria en el próximo futuro. Besarkada bat.

Gora Nafarroa batua!!! Gora Euskadi Askatuta!!!

De 1930 a 1960

Podríamos comenzar este escrito sobre la lucha de clases vasca de los años 2000 desde cualquier momento hundido en la noche de los tiempos, cuando entre nuestros antepasados floreció una primera división social del trabajo y comenzó a nacer la sociedad de clases. Sin embargo, en este escrito sólo queremos intentar comprender las coordenadas en que se encuentra la lucha de clases vasca actual, y, aunque todo hace pensar que el ciclo de lucha de clases vasca que ahora dejamos atrás empezó durante la guerra de independencia nacional en 1834, después de la cual se introdujo el capitalismo industrial en Euskal Herria, hay un hito especial en la lucha de clases vasca cuyas sangrantes consecuencias todavía están en vigor: El genocidio de toda una masa de progresistas entre 1936 y 1945. Aquella "limpieza liberal" de personas críticas es, pues, el momento que elegimos como punto de partida de este análisis combatiente.

Se puede considerar que el aplastamiento militar de la República de Euskadi, de la militancia obrera progresista y nacionalista campesina entre 1930 y 1945 retardó el proceso natural de evolución de clases propio de la sociedad fordista. Digamos que el escenario retardado al menos dos décadas era el de una Euskal Herria urbanizada, administrada por un régimen parlamentario y culturalmente en vías de integración, esto es, sin que el mundo euskaldun se configurara como un proletariado **(1)** cultural interno.

Los campesinos y los obreros, -por encima de los avatares de enriquecimiento o mejora de personas singulares -, en tanto que clases sociales, a mediados de los años 40 aparecían claramente como los perdedores de la guerra de clases de los años 30. Amplias fracciones de la burguesía media más progresista, de la tecnoburguesía o tecnoburocracia **(2)** republicana y, más en general, de la burguesía media (Los Indalecios Prietos), también han perdido esa guerra, mientras que la oligarquía y la pequeña burguesía, que hacía de sabueso de aquella, la han ganado.

Por esta causa, sabiendo los crímenes contra la humanidad que cometieron durante la Década Negra (1936-1945) hemos de ver a la suma de *oligarquía + pequeña burguesía + campesinado* como una alianza de clases típicamente fascista cuando consigue o busca la hegemonía en una sociedad industrial. Pero ¿cómo sería una alianza de clases fascista dentro una sociedad postindustrial y, más aún, en el capitalismo informacional? Esta pregunta irá contestándose poco a poco a lo largo del libro.

. . . el despegue entre modelo social y aparato institucional

Volviendo a nuestro tema, vemos que, sin embargo de esa victoria de la pequeña burguesía y la oligarquía en la guerra de clases de 1930 a 1945, sin embargo de la contradicción del despliegue hasta su máxima expresión, tras esa victoria, de un modo de producción como el Fordismo (3), cuyo régimen de administración más adecuado es el parlamentario pero el cual, por el aplastamiento político anterior, no estaba en funciones, e incluso estaba prohibido como vía política; este peso oculto se volvió a medio plazo en contra de la pequeña burguesía y la oligarquía vascas.

La crisis de la pequeña burguesía vasca, disparada por la crisis económica mundial que dio al traste con el modelo de desarrollo de la producción fordista como modelo hegemónico dentro del capitalismo, envenenada por las responsabilidades adquiridas en la administración obsoleta y especialmente cruel y totalitaria del País, coincidió en el tiempo histórico con la superación tardía de las contradicciones de clase entre el campesinado y la clase obrera vasca (4) debida fundamentalmente a su acercamiento en las trincheras de la derrota social, en lo que se refiere a lo psicológico, y al reencuentro físico producido por el gigantesco proceso de urbanización desarrollista que se registró en los años 50 y 60 en Euskal Herria.

En los lugares en que clase obrera y campesinado periurbano se encuentran con pequeña burguesía en crisis, en esa lime, nace y se implanta ETA y, más ampliamente, la Revolución (5) Nacional (6).

. . . la explosión de las contradicciones y primera ola expansiva de la Revolución Nacional

Entrando más profundamente en ese fenómeno histórico; la explosión demográfica; la naciente comunidad de intereses entre clase obrera y campesinado periurbano (*Tanto es así que, en líneas generales, la clase obrera tomó como bandera a la civilización vasca, y el campesinado, depositario del grueso de esa civilización, adquirió los símbolos y el imaginario obrero, en lo que puede ser valorado como un "encuentro entre proletariados".*); la profunda crisis política y económica de la pequeña burguesía vasca; la debilidad de la burguesía media estigmatizada por republicana, fracasada en la imposición de los mecanismos de disciplinamiento de clase, desmotivada para la gestión y desangrada en su continuun generacional por el exilio; la incapacidad biológica de la oligarquía vasca para dominar por sí sola el brutal proceso de expansión urbana, desbordada por las tareas de encuadramiento social y productivo de la nutrida ola inmigratoria desde los campos ibéricos a las ciudades vascas, y agotada por el esfuerzo de mantener, a la vez, el control político sobre esa sociedad en ebullición, todo ello acelerado por la contradicción nacional y por las características coloniales del régimen social español en Euskal Herria, desató una explosiva lucha armada y un potente movimiento de autoorganización popular que prefigura una especie de Estado Vasco disperso, con epicentro en ETA y en las estructuras del MLNV.

En suma, la intensa crisis social desató la Revolución Nacional. Entramos en 1970 mientras se oye un inmenso crujido humano.

(1) **Proletariado.** Aquello que *está en pero no es de una sociedad*, según la definición de Arnold Toynbe. Afinando, las clases sociales explotadas, los sectores y las personas que, en cada momento histórico, no aceptan o no encajan en el encuadramiento social que el bloque de clases dominante (Ahora capitalista) les asigna, impugnando el modo de producción y el edificio político-social con el objetivo de transformarlo.

(2) "**Semiproletariado**" serían las fracciones de clases explotadas que se adhieren a los proyectos de explotación, porque no puede llamarse proletariado con "falsa conciencia" a aquellos sectores que empujan a los regímenes de explotación, ya que *siempre obtienen algún beneficio material o inmaterial de esa colaboración*. De este modo, sólo después de la pérdida de esos privilegios, o de la visión clara directa de una lucha proletaria dada en pro del bien general, pueden llegar a abandonar estos semiproletarios su condición de tales. Huelga decir que el bloque de la oligarquía y el proyecto de explotación de la burguesía media vasca aglutinan a enormes masas de semiproletarios altamente manipulados por los técnicos del deseo liberales, y estratégicamente incluidos en circuitos de intereses en los que se reproducen cómo parte débil de la relación. El semiproletariado se

distinguiría, pues, del proletariado alienado en que este objetivamente actúa contra sí mismo mientras que aquel introduce un factor de oportunismo en su alienación.

(2) **Tecnoburguesía o tecnoburocracia.** A finales de los años 70 Ernest Mandel y Paul Swezy entablaron una polémica teórica en torno a si la Revolución de Octubre, vista la evolución social habida en la URSS, o, más todavía, si la clase obrera en sí engendra a través de la izquierda una nueva clase social, la burocracia, no tomada en cuenta por las aportaciones teóricas de Marx, Engels, Trosky y Lenin. Esta nueva clase social surgiría de las filas de las revoluciones proletarias, las dirigiría y, en un momento dado, las traicionaría. Así, la mecánica histórica se complica, no se ve posible destruir el Estado burgués pues la burocracia, como clase social, lo impediría. Mandel rechazaba esta tesis argumentando que en todo caso estaríamos ante una nueva burguesía surgida de las filas proletarias. La discusión derivó hacia el cuestionamiento del carácter intrínsecamente revolucionario de la clase obrera y del papel histórico que ésta tendría en la lucha por la liberación humana, afirmando Swezy, con cierta crudeza, las connotaciones conservadoras de la clase obrera de los centros capitalistas. Nosotros tenemos que reconocer que, en efecto, las izquierdas generan clases sociales de gestión de lucha que terminan introduciéndose en la burguesía. Si se trata de una nueva clase en la Historia y resulta que todo esfuerzo revolucionario que hagamos dará al final cómo fruto la formación de una tecnoburocracia - o una tecnoburguesía - ello no debería ser contemplado con un temor histórico sino como la oportunidad de formar un nuevo pensamiento estratégico que involucrara un rosario de tecnologías proletarias destinadas a reabsorber a esa tecnoburocracia hacia la dignidad de los objetivos de clase de los proletariados. Al hilo de esta cuestión teórico-política, hemos de contar que hoy en Rusia ha surgido un Partido de la Dictadura del Proletariado que abomina de denominarse "comunista" pues mantiene que dicha denominación ideológica no hace referencia al sujeto, a los proletarios, lo cual deja espacios al fraude, la estafa y la traición y la infiltración de la burguesía, por lo que se autodenomina "proletarista", seguidor del proletarismo, que tiene como meta establecer el comunismo.

(3)

(3) **Fordismo.** Modo de desarrollo de la producción y su modelo político-social basado en grandes siderurgias, cadenas de montaje y un contrato social de pleno empleo. Sus características principales son el predominio de las grandes siderurgias y manufacturas, las cadenas de montaje y la producción organizada linealmente, el Estado asistencial como compensación a la sobreexplotación de las masas obreras, el pleno empleo como eje ideológico del contrato social, el desarrollismo urbano, la tendencia hacia la sociedad de consumo, las grandes series de productos estándar, etc. etc., - ver "La Sociedad Fordista" de Antxon Mendizabal" y su libro "La Globalización, perspectivas desde Euskal Herria"-. Podemos concluir que la sociedad fordista se ha derrumbado (Y ha sido derrumbada.) lenta pero inexorablemente durante los últimos años en Europa Occidental y en todo el mundo como modelo hegemónico. Sin embargo, la cultura de la izquierda está dominada todavía por la forma de pensar fordista, y enormes áreas de producción industrial con formas fordistas se mantienen en muchos países pues el nuevo modo de desarrollo de la producción en la sociedad capitalista informacional es diversificado y global. En suma, el paso desde el progresismo o socialismo revolucionario desde un modelo progresista fordista hacia un modelo progresista informacional, es la principal urgencia que asiste al movimiento revolucionario internacional.

(4)

(4) **Superación de las contradicciones entre campesinos y obreros.** A lo largo del siglo XX la más grande preocupación revolucionaria ha sido hacer confluir a los obreros con los campesinos en los intereses reales y en lo programático, lo cultural y lo político. Si algo logró la gran burguesía vasca a partir de la Revolución Industrial fue disociar al campesinado y a la clase obrera vasca utilizando lo cultural, como fórmula de sembrar discordia entre los dos proletariados revolucionarios. El hecho de que el campesinado tradicionalista carlista vasco-navarro haya sido el que, en unión al ejército español y a tropas auxiliares foráneas, físicamente doblegó a los obreros en el 36, nos indica el grado de profundidad del fracaso revolucionario del 36. ¿No comprendieron esto? Sin embargo, hemos de tomar conciencia de que uno de los factores de la existencia de la Revolución Nacional viene dado precisamente por ese mismo error, que luego fue superado por esas clases sociales. Sin ninguna duda, el símbolo soviético del martillo obrero y la hoz campesina ilustra muy gráficamente el potencial histórico de la superación de las contradicciones de estas dos clases sociales. Esa superación de las contradicciones entre campesinos y obreros trasladada a la actualidad de nuestro país, representa, en nuestra opinión, la superación de las contradicciones entre los nuevos proletariados emergentes dentro de sí - Precariado, nuevos obreros sociales y nuevos inmigrantes - y la clase obrera garantizada y el proletariado étnico.

(5)

(5) **Revolución.** El concepto de Revolución se refiere a la ruptura de situaciones intensamente arraigadas en las relaciones sociales, ruptura que libera las fuerzas productivas, económicas y culturales que pulsan en el proletariado, congeladas durante decenios e incluso siglos en la inercia de una dominación. ¿Siempre es

progresista una Revolución? ¿Siempre aproxima a una sociedad sin clases? Es muy dudoso. Lo que no es dudoso es que existe la necesidad histórica de que se realicen revoluciones y que ese remontar social una paralización ideenergética de decenios o siglos bruscamente, puede ser positivo si los sujetos de esa revolución atinan a extraer el máximo rendimiento de progresividad histórica a los intensísimos y generosísimos esfuerzos humanos que realizan. Por ejemplo, los liberales tienen la teoría de las transiciones, y navegan con ellas readecuando los buques oligárquicos en las situaciones de explosión social de cada sociedad concreta. ¿Cuáles serían las revoluciones de la Revolución Mundial, qué coordinación tendrán? ¿Hay hoy en marcha, verdaderamente, como es nuestra opinión, una fase de inicio de revolución de la lucha de clases mundial que puede llevarnos durante el 2000 a cristalizar una Revolución Mundial? También iremos viendo algo de todo esto a lo largo de este libro.

(6)

(6) Revolución Nacional. Como irá dilucidándose, se trata de la alianza de clases de proletariados vascos con clases coyunturalmente centrífugas al movimiento capitalista y que apuestan por generar un proyecto de nación no dependiente del modelo capitalista. A la vez, esta alianza de clases recoge las claves de autodeterminación de la civilización vasca, por lo que su fuerza histórica se ve multiplicada. La Revolución Nacional Vasca brota y rebrota con distintas formas en el tiempo y en el espacio, y ahora está entrando en una fase delicada en la que tiene que ser capaz de ayudar a crear un Proyecto Mundial Progresista para ser viable ella misma: Más difícil todavía, mientras hace esto tiene que acoplar su práctica a la convivencia dialéctica con un proyecto capitalista e incluso, paradójicamente, debería ayudar a nacer a una burguesía nacional vasca sin reforzar al régimen capitalista en su generalidad. Así pues, es tiempo de cambios, de equilibrios inestables, y de preparación social para la siguiente fase histórica del capitalismo; la que empieza en la Gran Curva de los 2000.

EL GRAN CRACK

A principios de los años 70 la suma de *pequeña burguesía en crisis + campesinado periurbano en fase de proletarización + clase obrera emergente* funcionaba como una multiplicación de energías revolucionarias. El momento histórico les proporcionaba, además, un bagaje ético, político y cultural potentísimo, donde se recogían los ecos de la Revolución Cultural china, la fase final de la guerra de la autodeterminación del Viet Nam, los frutos creativos y contraculturales de la Revolución Mundial del 68, y la eclosión de movimientos armados revolucionarios en Europa Occidental. Todo ello les proporcionó una fuerza política que se vio reforzada por el creciente dominio de las clases populares sobre la base productiva fordista y, por ende, sobre la repartición de la renta social.

Semejante poder de la alianza de clases emergente, junto con el poder militar y cultural que desarrolló, fue lo que derribó al régimen oligárquico fascista español, al forzarle a buscar urgentemente su recomposición política. De hecho, en los años 70 la oligarquía vasca, presionada por todos los lados por su propia obra, incluso por la burguesía media vasca que buscaba ajustarle las cuentas, huyó físicamente de Euskal Herria y abandonó sus bases de la acaudalada ciudad de Neguri. He aquí el primer punto de inflexión de la Revolución Nacional.

. . . consecuencias de la huida de la oligarquía

La oligarquía vasca forma parte de la oligarquía nacional española, como una de las fracciones esenciales y motores de la dinámica de dominación del Estado. El repliegue de la oligarquía vasca denotaba una debilidad intrínseca de todo aquel modelo oligárquico. La oligarquía transnacional, desde sus emporios de poder imperialista, había apoyado en los años 30-40 al proyecto de salvación capitalista en la Península Ibérica de la alianza de clases fascista que lideró Franco. Primero lo hizo apoyando ese proyecto de salvación capitalista en el eje italo-alemán de Hitler y Mussolini, y, una vez dirimida la cuestión de la hegemonía mundial imperialista a favor de los EEUU, siguió ayudando a la negación nacional de Euskal Herria, Galiza, Canarias y Cataluña a cambio del mantenimiento del orden y de la explotación que aseguraban los franquistas

Cuando las bases de ese modelo de dominación se derrumbaron en Euskal Herria, la oligarquía tocó a repliegue para forjar un nuevo proyecto de reestructuración local del capitalismo desde posiciones seguras, y abandonó temporalmente los espacios sociales y nacionales que se le iban de control. Reconstruyó primero la alianza con la oligarquía militar y la clase burocrática del ejército español, acumulando a la vez, laboriosamente, en su proyecto de Reforma a fracciones hasta entonces críticas de la burguesía liberal y de la pequeña burguesía emergente. La evolución de esa reconstrucción política ha sido lenta y la iremos entreviendo a lo largo de este estudio, pero ahora hemos de ver en qué nueva relación de fuerzas quedó la lucha de clases (7) vasca.

En síntesis, la huida de la oligarquía de Neguri no iba a significar un avance político para la Revolución Nacional sino que, muy por el contrario, fue un serio revés pues desató las fuerzas de reestructuración capitalista en Euskal Herria sin estar todavía desgastada políticamente la burguesía media. Así, la burguesía media vasca (8), a cambio de tomar la responsabilidad de tejer la guerra contra las fuerzas de la Revolución Nacional Vasca, obtuvo carta blanca de la oligarquía transnacional en la elaboración y disfrute del proyecto capitalista que sucedía al régimen oligárquico de Franco, el cual, gracias a la acción popular, estaba en caída libre en Euskal Herria.

. . . la dimensión de la catástrofe social

Lo que quedó en las manos de la burguesía media vasca no era muy halagüeño: Una trama urbana densísima y extremadamente mal comunicada cuyas infraestructuras estaban pensadas para dar servicios a la gran industria. Un aparato de dominación en total desmoronamiento, donde cárcel, escuela, universidad, ejército, medios de comunicación, iglesia, policía, en suma, todo el aparato de poder de la clase dominante estaba en ruinas. Junto a ello, la identidad nacional española que le es transversal aparecía intensamente podrida, y el aparato de control político sencillamente no existía.

De hecho, ese desmoronamiento institucional generalizado - producto de la mala planificación y de las contradicciones entre el aparato productivo y el régimen político -, tenía en el centro de sus contradicciones a las grandes fábricas, auténtico núcleo de su fracaso.

Esas aglomeraciones industriales, siderúrgicas y metalúrgicas estaban empezando a desmoronarse. El esfuerzo de gestionarlas, de computar el valor que creaban, de mantener la disciplina en la fuerza de trabajo, mover sus energías, vender sus productos y compensar el trabajo de sus obreros, agotaba a la burguesía industrial, que en su mayoría dependía psicológicamente de la oligarquía en crisis. Fue el fin de un mundo.

A pesar de todo, esos gigantes industriales todavía no se caían físicamente pero el rugido de fondo no dejaba lugar a dudas: La reestructuración del modelo social fordista vasco, ora en clave capitalista ora en clave socialista, sería un esfuerzo histórico colosal. En este panorama es donde empezó la burguesía media vasca su labor, primero de salvación y luego de reemergencia capitalista, aglutinándose en torno al PNV y el PSOE en Hegoalde.

El Frente de Libertad Nacional soñado por Telesforo Monzón se hizo imposible en estas condiciones de elección de la burguesía media vasca de la opción de reconducir el proyecto capitalista, pues en la reconducción de ese proyecto hacia un nuevo paradigma capitalista en Euskal Herria, la burguesía media vasca se reforzaba objetivamente, pero para ello necesitaba romper con la base obrera de la nación y acogerse al comodín que representaba el gendarme español y su demostrada brutalidad criminal contra las clases proletarias y los pueblos arrollados. Con esas cartas emprendió la burguesía media vasca su confrontación contra la Revolución Nacional Vasca.

. . . los ejes del plan de reestructuración de la burguesía media vasca

La burguesía media vasca lo que hará es primera y urgentemente descomprimir fuelle en toda la línea de la acción social de las instituciones y de la obsoleta ideología dominante. Así empieza con la apertura política procurando no golpear ya (No por falta de ganas) a todo el que proteste pues ya, sencillamente, no podía hacerse físicamente.

Después lidera el mea culpa; Transformación policíaca hacia mejores cuadrículas de las personas y hacia los controles previos de sus conductas; Modernización carcelaria, dejando a la infraestructura arquitectónica e ideológica el mayor protagonismo negador y disciplinador; Rejuvenecimiento de cuadros burocráticos, repartiendo jubilaciones a los obsoletos falangistas y tradicionalistas y regalías a los nuevos "democráticos", todo en uno; Renovación de los procedimientos de hacer tejido clientelar y nuevos vasallos capitalistas; Obtención del apoyo oligárquico y burgués transnacional, en régimen de interlocutora privilegiada para el área vasca; Replanteamiento urbano, con operaciones opresivo-constructivas de largo alcance (Por ejemplo, la remodelación y la descomprensión urbanística del Gran Bilbao); Reestructuración jurídico-política, en especial con la formación de canales sociales de apoyo externo al régimen parlamentario liberal que todavía hoy, en 1999, siguen realizándose; Desmantelamiento del aparato industrial fordista, abriendo una guerra social contra el modelo social de ese sistema productivo y sus mecanismos de reparto de la renta (Esto es a lo que los socialfascistas llaman actualmente "el ataque al Estado de Bienestar".); Recivilización de las costumbres sexuales, soltando cuerda de la miseria sexual que las instituciones imponían a la población, y como extensión de esto, redimensionamiento eclesial; Por último, nueva planificación de la enseñanza y la universidad, y replanteamiento del imaginario cultural de la sociedad vasca.

Todo este trabajo hacia adentro, - paralelo al aumento de la disciplina social que conllevaba - necesitaba de una negación del poder de los proletariados más difusa, con un mejor cinturón ideológico y con una filosofía práctica que buscara una mejor economía de esfuerzos, procurando ponerle a cada sujeto negado su propio pret-a- porter de disciplina y negación. Todas esas acciones significaron, qué duda cabe, la expulsión de un enorme caudal de gas de la olla a presión vasca y enormes sufrimientos para las clases populares vascas.

De este modo, amplios sectores de la clase obrera, sin duda los más oportunistas, tomaron el tren del proyecto de la burguesía media vasca, -vehiculizados por las fuerzas que se incorporaban al proyecto burgués de reestructuración capitalista en Euskal Herria como PSOE y EE-. A su vez, importantes franjas de la pequeña burguesía, sobre todo las más urbanas y centrales, fueron captadas por la nueva cultura burguesa transnacional, por medio de los trabajos derivados de la reestructuración capitalista, que, en efecto, se estaba empezando a acometer, y por medio de las oportunidades de lograr riquezas materiales y políticas que ese proceso creaba para ellas. Se incorporaron así al proyecto de la burguesía media vasca varias potentes clases sociales, que mantenían, no obstante, aunque con tergiversación y doble juego, un cierto apoyo a la Revolución Nacional en los primeros momentos del cambio, apoyo que luego irían abandonando.

Quedó ese campesinado periurbano, especialmente machacado por la proletarización, - pues debía mantener a la vez los pesos del caserío y la fábrica -, casi en su totalidad dentro de la órbita de la Revolución Nacional en las áreas de cultura euskaldun, sin que, a la par, el campesinado menos amenazado por la proletarización, sin euskera y que se encontró con un menor eco de la intensísima crisis institucional en su medio agrario tradicional, abandonara la órbita oligárquica hasta hoy.

Estas fueron las cartas que se repartieron en los años 70, y con las que Euskal Herria entró en los años 80 en un enorme pulso entre clases sociales.

(7) **Lucha de clases.** Definiremos las clases como formaciones sociales dinámicas que brotan de la posición similar de conjuntos de personas en el aparato productivo. Las clases sociales brotan, pues, fundamentalmente de la división social del trabajo. La lucha de clases sería, en último término, sencillamente los choques desarrollados por unas clases sociales con otras clases sociales. La política es, pues, derivada de esta realidad estructural histórica, en gran medida; las distribuciones ideenergéticas proyectadas desde la lucha de clases, aunque también de otros niveles de lucha y cooperación humanos que crean política y sociedad. La lucha de clases es la medida de la existencia de democracia en la sociedad de clases, pues en la misma medida que exista lucha de clases consciente existirá libertad política y, por lo tanto, más o menos democracia en la sociedad de clases. Y en la misma medida que la lucha de clases no puede expresarse libremente no hay democracia sino dictadura o hegemonía de unas clases sobre otras, y guerra de clases. El régimen parlamentario liberal es la dictadura de la burguesía. La lucha de clases estará más o menos fragmentada según esté avanzada la división social del trabajo en una sociedad, y tanto más fragmentada esté la lucha de clases en una sociedad cuanto más posible será crear un cambio en las relaciones sociales hacia otras relaciones sociales de producción y consumo biodemocráticas o comunistas, en el sentido de ser todos por igual propietarios de los medios de producción y consumo de la sociedad. Por último, recordar que la lucha de clases, en un periodo de atomización de la lucha de clases, no se resuelve solamente en torno a la lucha entre unas clases y alianzas de clases contra otras alianzas de clases, sino que, además de la lucha de clases realizada en torno excedente social producto del trabajo humano, también se da la lucha de clases en torno a los recursos de la Biosfera. Las clases y alianzas de clases de raíz local, o asentada en un ecosistema marco, lo nacional, pueden ser consideradas como alianzas de clases culturterritoriales, mientras que las alianzas de clases y las clases definidas por la función ante los medios de producción, son de raíz sociomaterial. Hoy entremezcladas, se nos hace difícil construir lucha de clases progresista en pro de un Proyecto Mundial Progresista, articulando todas las clases y alianzas de clases culturterritoriales objetivamente progresistas con todas las clases y alianzas de clases sociomateriales objetivamente progresistas.

(8)

(8) **Burguesía media vasca.** Entenderemos por burguesía media vasca a los industriales medios y pequeños proclives a un proyecto propio y a los tecnoburócratas, profesionales burgueses, e *intelligentsia* local participantes de ese objetivo, no pudiendo denominarla "burguesía nacional vasca" por su debilidad y por que no posee una conciencia nacional clara y decidida todavía.

EL GRAN PULSO

Los ochenta registraron el pulso central de esta fase de reestructuración del capitalismo vasco. Para poder ver todo el campo de batalla debemos evocar al Desmantelamiento Industrial, con su punto culminante y decisivo en la batalla de Euskalduna, donde la posiblemente mejor pertrechada fracción de la clase obrera vasca más poderosa, - aquella que se encontraba en las grandes fábricas organizada política y sindicalmente y ocupando el centro urbano -, fue derrotada; debemos evocar a la eclosión de un proletariado juvenil con ejes culturales propios no dominados ideológicamente todavía por las clases capitalistas; debemos evocar a la lenta reestructuración en el tiempo y en el espacio del modelo capitalista; y a la gran catalización que de todos esos procesos hicieron las luchas armadas.

Durante toda la década, la oligarquía vasca, refugiada en su santuario español, se va reanimando y empieza a retomar contacto con la burguesía media vasca, nucleada políticamente, como he dicho, en torno al PNV y el PSOE. En líneas generales, esta burguesía, en último término, respondía prácticamente en exclusivo de sus acciones directamente a Washington, pero debido a que deseaba recuperar los grandes capitales que se había llevado la oligarquía a su exilio de oro español, buscaba la aproximación a ella. Así pues, los anclajes de la oligarquía española en tierra vasca se estaban volviendo a soldar.

. . . los juegos de camerino de la burguesía media vasca

En esos momentos, el choque de la burguesía media vasca contra la Revolución Nacional era en toda la línea brutal y sin concesiones, si bien la pantalla de España y del fascismo español, - siempre con presencia activa en unas cuantas islas sociales basadas en su pequeña burocracia colonial represiva -, servían de maniobra de diversión y de juego de espejos a la burguesía media vasca para alimentar internamente a la contradicción nacional de la Revolución Nacional y de los proletariados que la componían, con el objetivo de anular la fuerza de sus contradicciones sociales. Y, por ende, como mordándose la cola, para anular fuerzas también en la contradicción nacional anticapitalista: Los del Caballo de Troya vasco nos golpeaban sin piedad en los ganglios mientras nosotros solo golpeábamos en sus espacios sociales auxiliares. Inteligentemente, habían vuelto la contradicción nacional en contra de la propia Revolución Nacional. Siendo la Revolución Nacional un enorme proceso social en el que las energías de las contradicciones sociales se acumulaban en lo nacional para, fortaleciéndolo, luego revertirse de nuevo en lo social, de manera que tomaba así, de una manera integrada y armónica, cada vez mayor masa crítica, la burguesía media vasca lo que hacía era cortocircuitar ese proceso en el nivel molecular - por medio de chivatos, infiltrados, negación armada y lucha ideológica - intentando generar contradicción de los sujetos de las luchas sociales con la Revolución Nacional, mientras se apropiaba de las fuerzas acumuladas en lo nacional, en un nivel más político, cultivándose una imagen de campeona de lo nacional vasco.

Sobre esa base táctica, la estrategia burguesa consistió en trasladar a la sociedad vasca una imagen nacionalista muy ideológica de la Revolución Nacional, lo suficientemente exagerada para poder ocultar nuestro carácter progresista en lo social, mientras, a la vez, destruían la política nacional vasca (Pacto de Ajuria-Enea) para poder reprimir sin contradicciones todas las prácticas sociales progresistas y así laminarnos doblemente la base social. De este modo, sembraban una sensación de impotencia política en lo social y en lo nacional que destruía a la Revolución Nacional.

Tengo para mi que solo chocando frontalmente con la burguesía media vasca del PNV y el PSOE se hubiera roto ese círculo de parasitismo político, desenmascarado sus juegos de camerino y dejado expedito el camino hacia la independencia nacional vasca. Pero, lamentablemente, no lo hicimos así.

. . . segundo encuentro entre proletariados

Las formas especialmente broncas de la lucha de clases en los años 80s, la intensidad estética y ética que tomaron esas luchas en nuestro país; Esos colores oxidados y tremendamente grises que brotaban de las calles de Euskal Herria. Esos rayos de desesperación popular y aquellas músicas sórdidas. Ese mundo punk y de atmósferas alcohólicas en expansión, destrozado, en definitiva, pero vivo. Esa extensión de década de *no future*. Esa esfera de tiempo histórico en forma de bisagra en que se sabía como atrapado el conjunto social... sin embargo esa ausencia de poesía, se debían a la llegada en medio del Desmantelamiento Industrial, de una eclosión juvenil que sucedía a la explosión demográfica de los años 60, y a su coincidencia con la conexión de la juventud obrera vasca con las culturas juveniles contraculturales y de protesta social de los suburbios occidentales, el punk, proceso que se veía multiplicado por el contexto de intensas luchas sociales y luchas obreras en que se realizaba, por la propia aportación creativa de la juventud obrera vasca y por la omnipresencia de la Revolución Nacional en el tejido urbano proletario.

Jóvenes proletarios por todas partes, desbordando las calles y los institutos, desparramándose por los montes y por los centros de recreo social, siendo esa masa humana en sí misma el espacio de lucha. El babyboom era ya una explosión proletaria juvenil, y conectaba con todo el denso relieve de contradicciones sociales que se formaba por la intensa lucha de clases que el Desmantelamiento Industrial traía, con el trasfondo de la lucha anticapitalista de la Revolución Nacional.

Los pasillos de unión entre ese proletariado juvenil explosivo y la izquierda obrera o *clase obrera con conciencia para sí (9)*, - en enérgica lucha contra los obreros oportunistas -, y el proletariado juvenil envuelto en un punk estéticamente revolucionario y con conciencia obrera, dotaban al ambiente social de un elemento multiplicador nuevo del cual se veía beneficiada la Revolución Nacional, en tanto que lo que significaba era un *nuevo encuentro entre proletariados*, que se sobreañadía al anterior, esta vez entre lo que se empezaba a perfilar ya como un precariado juvenil **(10)** y la *clase obrera fordista con conciencia para sí* que, a la postre, saldría derrotada de la lucha política contra el Desmantelamiento Industrial de los liberales.

Empero sería trasladar una imagen falsa el centrar una idea de desesperanza ambiental proletaria si no recordamos que la burguesía media vasca estaba desbordada en muchos aspectos y niveles de su actuación. De hecho, se encontraba refugiada en la acción institucional y orientaba su práctica en tres direcciones: La primera consistía en debilitar a la clase obrera rompiéndole toda la retaguardia jurídica, comprando sectores oportunistas y buscando fórmulas de todo tipo para fragmentarla físicamente, yendo más allá de la atomización sindical, que no les resultaba suficiente. La segunda buscaba descongestionar la trama urbana abriendo espacios entre clases sociales para individualizarlas, rebajando la masa crítica de la eclosión juvenil proletaria (Murieron miles de adolescentes vascos en las campañas de introducción de la heroína), mientras intentaba reabsorberla social y espacialmente, poco a poco, dentro de la clase obrera oportunista o de la izquierda obrera vencida. Y la tercera intentaba debilitar la autoorganización popular de la Revolución Nacional, reinstitucionalizando la cultura vasca, a la vez que, mal que bien, contenía la lucha armada.

. . . la partición en pedazos de la clase obrera

Al final de todo este pulso en el tiempo y en el espacio, el País que emergió al nuevo periodo constaba de una clase obrera estallada en al menos cinco pedazos claramente diferenciados. Así era la clase obrera vasca, en grandes líneas, hacia el final de los 80s y principios de los 90s:

Proletariado juvenil. Los hijos de la clase obrera, de las clases populares y de la pequeña burguesía en crisis.

Clase obrera flexibilizada. Aquella clase obrera que se veía en pequeños talleres y en contratos eventuales vaciada de poder político.

Clase obrera oportunista. Las fracciones de clase que complementaban su renta con pequeñas negociaciones oportunistas basadas en corruptelas y control sicosocial, construyendo el suelo clientelar del proyecto burgués de reestructuración capitalista.

Clase obrera garantizada. Aquellas fracciones de clase que se mantenían en bastiones jurídicos y mantenían emporios sindicales en grandes empresas y en la administración pero que se sabían medularmente quebrados tras los choques políticos-militares del Desmantelamiento Industrial y la reestructuración.

Precariado. Todos los sectores de la clase obrera y del proletariado juvenil más castigados por los planes de la burguesía media vasca y sus clases aliadas, y que no llegaban a ser lumpen pues mantenían una fuerte ligazón ideenergética con el comunismo histórico.

En cada uno de estos sectores mantenía focos de acción más o menos activos la Revolución Nacional, excepto, claro está, en la clase obrera oportunista pues, en este caso, era el proyecto capitalista el que mantenía cuñas dentro de ella.

Por su lado, el campesinado periurbano iba engrosando esta serie de pedazos de la antigua clase obrera conforme el proceso de urbanización le absorbía y, así fragmentado y recibiendo también influencias paralizantes de las nuevas políticas culturales, atemperaba también su apoyo a la Revolución Nacional, aunque también en ese momento mantenía un esfuerzo militar y humano heroico.

. . . las dudas de la pequeña burguesía vasca

En el vértice de las contradicciones se veía la pequeña burguesía vasca. Esta pequeña burguesía se componía de pequeños y medianos comerciantes, burgueses profesionales en fase de implantación social, técnicos y burócratas públicos o privados *permanentizados* en el grado medio y pequeños industriales, además de buscavidas de toda ralea a la caza de las concesiones, las regalías y los nuevos empleos y mandarinatos que iba abriendo la incipiente fase neoliberal.

De nuevo se produjo la contradicción entre centros y periferias urbanas en la elección del proyecto de sociedad por parte de esta informe, dinámica y amplia clase social que es la pequeña burguesía. En concreto, la pequeña burguesía vasca más urbana abandonó prácticamente en masa la base de lucha de la Revolución Nacional (Que no sus estructuras.) al darse la explosión de luchas sociales de los 80s, por no sentirse capaces de dirigirlas ni encontrar lugar de engarce en ellas, y por no haber logrado plasmar un papel cultural dentro del nuevo encuentro de proletariados.

Ello no es óbice para que amplios sectores de esta pequeña burguesía vasca se mantuvieran junto al proyecto socializante de la Revolución Nacional, y que la alimentarán parcialmente en muchos campos, lo que ocurre es que, por un lado, la negociación de la integración europea, fuera de todo control local y por ello fuente de incertidumbres, les mantenía todavía atados a esta carta, mientras que en las periferias no se veían el grueso de oportunidades y contactos que motivaba la reestructuración capitalista en los centros urbanos, ni les llegaba el colchón de regalías con que jugaba el régimen.

De ahí que el grueso de la pequeña burguesía vasca jugara un papel más secundario en los años 80 que en los 70, y que retrocediendo, empezara a caer ya claramente en el campo del proyecto de reestructuración capitalista sin que se construyera en ese momento, desde la Revolución Nacional, un proyecto lo suficientemente atractivo como para vincularla a su desarrollo, quizás debido a que la intensidad psíquica de la lucha que estaban llevando los proletariados no dejaba lugar a ello.

En todo caso, en los años 80 fue el proyecto de reestructuración capitalista, que no España ni la oligarquía, el que avanzó hacia la periferia y hacia abajo por la esfera de la pequeña burguesía vasca, en la carrera por la consecución de apoyos de las clases sociales vascas, mientras la Revolución Nacional dejó claramente de avanzar hacia el centro y hacia arriba y comenzaba un lento reflujo histórico.

. . .breve descripción geográfica de la época

Bien es cierto que, bajo ese panorama, se estaban consolidando otros procesos, pero todo ello lo veremos más tarde pues antes hay que hacer un breve descripción física y geográfica de esos años finales de los 80, que se situarían cronológicamente alrededor de 1991, aunque decir esto signifique hacer bailar un poco los números...

En esos momentos, detrás de las bambalinas verdes de los spots propagandísticos del régimen, la agresión ecológica daba la sensación de estar llegando a su paroxismo, con un despliegue verdaderamente temible de acciones agresivas contra la capa viva de la Tierra, pues la nueva trama de infraestructuras que avanzaba contra ella intensificó su expansión. ¡Qué poco nos podíamos imaginar la destrucción indiscriminada de la naturaleza que iba a venir después!

Las clientelas capitalistas, en paralelo, estaban despertando a su situación de privilegio social y expandían una industria de ocio campestre que mellaba el paisaje cada vez más.

Las ciudades habían culminado un ciclo de renovación de sus equipamientos, dotándose de un nuevo mobiliario urbano con estéticas más modernas y de nuevas flotas de transportes colectivos.

Las chimeneas de las industrias y sus cloacas, apagándose, cedían la presión de su furia gris y ya las nubes tóxicas, el hollín perpetuo y las mareas de mierda espumosa de los ríos se empezaban a diluir. Las cosas cambiaban.

La policía autonómica española con nuevo personal local, entrenamiento especial y brillantes uniformes, tomó física y abiertamente el espacio urbano intentando fundirse con la cotidianeidad de la población y procurando hacer el mayor daño social posible a todos los que protestasen por algo, fuera ello lo que fuere.

El grueso del mundo fabril ya dormitaba hecho ruinas en grandes pabellones desolados, desiertos industriales, desesperación obrera. Sin embargo proliferaban las obras y las construcciones de pequeño y mediano tamaño en las ciudades.

Por su parte, los combates entre disciplinadores y reivindicantes seguían una bronca y sorda rutina en las calles. Y la lucha militar iba poniendo contrapuntos a la presión del edificio disciplinador y negador que, camuflado de democracia, pacientemente venían montando la burguesía media vasca y sus clases aliadas. Llegan los años 90 y, como decían los trabajadores desempleados en sus trípticos; Si, las cosas están cambiando... ¡A peor!

(9) Clase obrera con conciencia para sí. Esta sería la clase revolucionaria por excelencia, la clase en la que coinciden la necesidad de revolución con la conciencia de esa necesidad y la situación ideal para realizar la liberación social del trabajo. Sin embargo, las personas trabajadoras de clase obrera con conciencia de clase son más bien escasas, sobre todo en los centros capitalistas, la duda de que solo esa clase social sea la que puede realizar la liberación social del trabajo también flota sobre todo análisis en pro de facilitar la

culminación de esa necesidad histórica. La explosión de la clase obrera en mil situaciones contractuales y materiales distintas, pasando a disponer de formas de propiedad sobre el trabajo (Empleo) en los centros capitalistas, hace dudar de que la clase obrera vaya a hacer la revolución según el esquema marxista-leninista. Más bien parece que nuevas alianzas de clases no propietarias o sometidas a las nuevas formas de pobreza, compuestas por el precariado y proletariados externos, enlazarán con sectores concretos de la clase obrera y de la tecnoburocracia, en unas circunstancias históricas muy precisas, en el camino hacia la liberación social del trabajo. Sólo en esas condiciones de nuevas alianzas políticas y nuevas circunstancias materiales puede volver a tener un protagonismo revolucionario en los centros capitalistas y una cierta centralidad la clase obrera con conciencia para sí y, consiguientemente, la clase obrera.

(10)

(10) Precariado juvenil. Desmantelado el fordismo y el equilibrio en la correlación de fuerzas entre burguesía, pequeña burguesía y clase obrera que estaba instaurado en ese régimen, tras el debilitamiento de la clase obrera, explota el búnker de derechos obreros que hasta entonces había funcionado en el modelo político. Uno de ellos era que no se podía discriminar por razón de edad. Esto significaba la igualdad obrera por encima de la edad en lo que se refería a derechos. Quien hoy mantenga esto tendrá que soportar que se le ríen a la cara y tendrá que ver cómo a mismo trabajo, - o incluso a trabajo más productivo -, se paga menos con menos edad. Están convirtiendo a la juventud en un periodo de doma del proletario, y de explotación feroz. La masa de trabajadores que se encuentran en esa situación, que no disponen de derechos obreros, que se ven enfrentados en cierto sentido, - o al menos abandonados por ella en la mayoría de los casos - a la clase obrera con derechos laborales, que ven cómo la extracción de plusvalía contra ellos es más brutal que contra otros, pero que sin embargo se encuentran con llamamientos constantes al consumo y con intensas manipulaciones del deseo... esos jóvenes que se encuentran con que van descubriendo lo sórdido y lo coercitivo de la sociedad de clases donde se descubren obreros y no solo eso sino obreros precarios, el conjunto de esos jóvenes, que además en muchos casos tienen un alto grado de formación, es el precariado juvenil. El precariado juvenil es una fase de transición bien hacia la clase empleada oportunista o sumisa, la clase obrera garantizada o reconocida como útil, la clase obrera con conciencia para sí, el semiproletariado o hacia la integración en los nuevos obreros sociales. La especial forma del encuadramiento de clases, si llegan a ser nuevos obreros sociales dará a estos compañeros la posibilidad de ser, efectivamente, la nueva forma social de la clase revolucionaria de por sí.

LA RECOMPOSICIÓN

Puede que esta afirmación sorprenda a algunos, pero los años 90 han sido en Euskal Herria tan revolucionarios, tan rupturistas y tan rudos en la lucha de clases o más que los años 70 y 80. En concreto, el gran choque inicial ha venido dado entre los nuevos proletariados florecientes en esos pedazos dispersos de la clase obrera y el bloque de la burguesía media. El realineamiento no fue pues como habían calculado los teóricos burgueses sobre la base de la adaptación de un conjunto de ruinas personales a un sonambulismo de la conciencia obrera, sino un conjunto de choques explosivos que dejaban fractales de conciencia imprimidos en el cuerpo sociológico del Pueblo Vasco y que rebrotaban (Y rebrotarán en el futuro) con otras formas.

Tras la estabilización definitiva de la reestructuración capitalista, sobre todo a partir de los pillajes del 92, de la integración burguesa europea de Maastricht y del incremento de la obtención de plusvalías tirado por el motor enloquecido de la Construcción y por el reparto de la tarta de la

privatización y despojo del sector público que llevaron a cabo varias clases del bloque capitalista, todo un cúmulo de sectores de la Revolución Nacional pasaron a engrosar las filas del proyecto capitalista vasco.

. . . irrumpe el precariado

Después de ese macromovimiento, que así y todo se veía compensado por el dinamismo interno de los nuevos proletariados vascos, amplios sectores de trabajadores desempleados, desde diferentes vertientes políticas y organizativas y con diferentes grados de consciencia proletaria, pasaron al activar político. Esos trabajadores desempleados chocaron con la clase obrera oportunista y más comprometida con el proyecto capitalista y se vieron apoyados, aunque muy tímidamente, por fracciones de la clase obrera garantizada, por la clase obrera eventual y por la clase que, con el desmantelamiento de los seguros sociales públicos, se configuraba ya como el precariado juvenil. El revulsivo social que produjo ese movimiento de asalto humano del precariado consciente (**11**) a las estructuras políticas y sociales de la Revolución Nacional (Desde sindicatos como LAB o coaliciones como HB hasta movimientos juveniles como JARRAI y solidarios como Gestoras.) atemorizó a la burguesía media vasca y al bloque de sus clases aliadas.

El aparato ideológico liberal no estaba preparado para una reacción así, de manera que, al menos durante tres años, (1993-1996) el precariado satélite a la Revolución Nacional ha estado completamente fuera de control burgués.

La consecuencia de este desbordamiento social inesperado para la burguesía, empero, no iba a mostrar un relieve positivo en otro plano. En concreto, este desbordamiento hizo aflorar la evolución negativa que se había dado dentro de la Revolución Nacional en las espacios de dirección de sus organismos. Más claramente, en las estructuras, allí donde se habían concentrado las energías históricas de dos encuentros sucesivos entre proletariados se había venido formando una clase social, la tecnoburocracia, específica de la izquierda (**12**) y de las estructuras estatales propias del fordismo.

Esta clase agobiada por la cascada de defecciones sociales de los espacios de la Revolución Nacional, se vio, en cierto modo, aliviada por la enérgica crítica que las personas del precariado hacían a esos sectores desertores y al proyecto capitalista de la burguesía media vasca, el cual por ese entonces le empezaba a sitiar seriamente. Pero, al final, la tecnoburocracia se encontró irritada en sus intereses de clase por las exigencias del precariado de profundizar en un sentido social el proceso político de la Revolución Nacional.

Su reacción fue la siguiente: Retorno a las esencias políticas fordistas como si el tiempo no hubiera pasado; Vuelta a un esquema reivindicativo obsoleto compuesto por puntos puramente economicistas, y desafortunadamente volcado hacia el pasado; Alejamiento de este proletariado y búsqueda de pactos sociales con la burguesía media, a la cual se ofrecía como interlocutora para solucionar el problema del paro exigiendo que "*el empresariado asumiera su responsabilidad.*"... (lo que implicaba cederle el liderazgo político y social del País precisamente en los momentos en que se estaban vengando a placer de los restos de la clase obrera consciente); Conexión con la pequeña burocracia en crisis de proletarización, generando enlaces con la obra social de la Iglesia para que pusiera su militancia en el esfuerzo de frenar la emergencia del precariado vasco y de robarle el programa político, - en este contexto debería analizarse a Gogoia y a su Carta de Derechos Sociales *ad calendas griegas* que parlamentarizaba las inquietudes del precariado (Salario social, reparto del trabajo, desmilitarización burguesa) y que levantó las esperanzas de muchos progresistas para luego hundirlas de nuevo despiadadamente. Por primera vez los sectores de la tecnoburocracia que lideraban el discurso político y social de la Revolución Nacional mellaron a un proletariado vasco emergente y, debido a su profunda falta de proyecto y de herramientas políticas eficaces para generarlo, en unión a algunos sectores de la clase obrera garantizada, procedieron a neutralizar su trayectoria revolucionaria, beneficiando tristemente al proyecto de reestructuración capitalista en Euskal Herria.

La reivindicación social proletaria más central consiste en romper la maquinaria disciplinadora del régimen burgués, alrededor de esa estrella gira toda la constelación reivindicativa del precariado, y lo que se había hecho en ese episodio de la lucha de clases era oscurecer esa estrella y reducir lo social a miseria economicista y parlamentaria, todo para ganar tiempo para lo nacional entendido esto en el sentido reducido y banderista que conviene al bloque de la burguesía.

Estamos esperando una autocrítica en serio sobre qué es lo que se ha hecho con lo social.

. . . el potente aterrizaje del precariado juvenil

Al par que esa oleada de militantes del precariado eran neutralizados por la acción concertada de la presión política burguesa, el miedo de la tecnoburocracia y la agresión de la pequeña burocracia eclesial e izquierdista, entró en acción una fuerza enorme en el actual marco de la lucha de clases vasca: El precariado juvenil.

La juventud de los 90, a diferencia de la de los 80, se encontraba con el mismo decorado de pesadilla en lo social y lo laboral que aquella... pero sin las redes de subsidios y ayudas con que contó aquella y con un entorno disciplinador evolucionado en muchos aspectos a peor. Se trataba del aparataje de disciplinamiento de la fuerza del trabajo que acababa de consolidar el bloque de clases capitalistas vascas. El papel que se le había asignado a la juventud de las clases populares era, - y es -, realmente sórdido, una especie de pseudoproletariado dentro del proletariado donde la no discriminación en razón de la edad sencillamente ha sido furiosamente combatida hasta su abolición. Un papel en el que la apropiación del valor más bandida convive con unos mecanismos de disciplina que atemorizarían al más curtido de los revolucionarios porque son absolutamente invisibles, porque tienen lugar en el campo de la más sorda coerción, y porque coexisten con las más sofisticadas herramientas de manipulación del deseo y del consumo hasta ahora conocidas. Un papel que ha llevado a una buena parte de la juventud de las clases populares vascas a una hermosísima lucha por la democratización que nos emociona a los que intentamos ser revolucionarios o simplemente demócratas vascos. Sencillamente, ellos no se han dejado pisotear por la estúpida maquinaria liberal que no razona con seres humanos, se han dado cuenta de la monstruosidad de la expropiación del ser a la que se les intentaba someter, y han emprendido una lucha cuyas consecuencias se dejarán sentir durante décadas en Euskal Herria.

(Me emociono cuando escribo sobre los jóvenes vascos porque viene a mi memoria el recuerdo de una conversación con un joven proletario a quien amenazaban con la expulsión de su instituto y a quien habían lanzado a una jauría de sicólogos liberales encima, por el simple hecho de defender la libertad de todos a votar en asamblea estudiantil en favor o en contra de participar en una jornada de huelga. Ese joven heroico, en su soledad de debate y bajo el agobio de la negación burocrática y nazi-liberal inhumana, no era consciente de la verdadera grandeza de su lucha, y como si fuera un testigo histórico yo escuchaba emocionado el relato de su heroica resistencia, narrado con la naturalidad del héroe verdadero, o más allá del héroe; de la persona sencilla castigada por hacer una cosa justa y que sin embargo no cesa de defender la lógica racional de lo humano y por ello se le castiga aún más obligándole a entrar en un túnel de luchas... Ese joven era grande y convirtió el túnel de luchas en una bóveda gigantesca de esperanza y futuro... pero es que realmente esta ha sido la lucha de los jóvenes conscientes de las clases populares vascas durante los años 90.)

Sin embargo, considerando globalmente positivas las consecuencias de esta lucha hay que recordar que algunas fracciones de la tecnoburocracia reforzaron la centralidad de este precariado juvenil para difuminar el bronco discurso del precariado, mientras les iba delimitando con un discurso puramente nacional desde el que drenaba hierro a los contenidos de las reivindicaciones del precariado, y a los asuntos puestos sobre el tapete por la juventud popular vasca, en especial, al metadiscurso de la Revolución Nacional.

De este modo, la tecnoburocracia no rompía cuerda con los sectores de la pequeña burguesía, de la pequeña burocracia interna y de la clase obrera fordista que, habiéndose decantado ya por el proyecto capitalista reestructurado, no querían marcharse de la Revolución Nacional y dejar el espacio político y organizativo a los proletariados. Comentaré solamente que ese precariado juvenil que ha desbarajustado todo el fondo somnífero y mortífero del proyecto de explotación capitalista reestructurado en Euskal Herria, está destinado a articular el universo político de los nuevos obreros sociales a lo largo de este siglo entrante.

Caía, pues, la tecnoburocracia interna cada vez más en los discursos y las políticas socialdemócratas más autoritarias en lo social; los admitidos por la burguesía media siempre y cuando no sean plasmados en la realidad material. Y por desgracia, esa era la señal de que la tecnoburocracia era absorbida irremisiblemente por el proyecto capitalista.

. . . el regreso de la oligarquía

Mas debo hacer aquí un inciso en la revisión de los acontecimientos de la lucha de clases vasca para poder mostrar en este punto los importantes hechos que se estaban produciendo en su entorno y que estaban destinados a influirla muy notablemente por la agitación que generaban en los sectores de clase más sensibles a los estímulos reaccionarios y proclives a huir de las prioridades marcadas por el eje proletario vasco.

Y hablando de huir. ¿Qué estaba haciendo la oligarquía vasca en esos momentos de los años 90? Tras años de un exilio de oro en España incubando el odio contra el Pueblo Vasco y la alianza de clases que había nacer hecho la Revolución Nacional, la oligarquía (**13**) vasca ya se había realzado e iba reentrando en Euskal Herria después de admitir relacionarse con la pequeña burguesía vasca en un plano de igualdad, y tras constatar el reflujo de la lucha armada originado en los repliegues sociales de la Revolución Nacional. Evidentemente, también le invitaba a reentrar la nueva acumulación militar capitalista que se estaba dibujando en el País.

En los últimos años 80 y primeros 90, esa oligarquía - que, volvamos a recordarlo, forma parte de la oligarquía nacional española - había ido desplegando discretamente una invasión comunicacional española y conservadora en todo nuestro territorio, había reconectado con sectores inadaptados de la inmigración, y con fracciones de la pequeña burguesía vasca que añoraban el autoritarismo patriarcal que la oligarquía mantiene en su cuadro cultural. También había encontrado pasillos hacia los sectores oportunistas obreros que veían nuevas expectativas para sus deseos insaciables de promoción y conservadurismo, y que estaban ávidos de expansionarse por los espacios de gestión institucional que se le prometían desde la oligarquía vasca, no contentos con el pesebre que les daba la burguesía media.

En la base del nuevo programa político que la oligarquía comenzaba a reconfigurar en nuestro pueblo, la invasión comunicacional española en Euskal Herria (Con TVE 1 y 2, A3, T5, y Canal Plus, solo en cuanto a televisiones se refiere.) reproducía los contenidos de la ideología de una burguesía española eufórica por los éxitos de la integración burguesa europea y que deseaba vivir el momento, olvidándose de su fracaso durante la Reforma Política del Estado. Así pues, calladamente, se estaba cocinando una alianza de clases que intenta sobreponer un proyecto político oligárquico español al proyecto de la burguesía media vasca. Digamos que eso es lo que simboliza el PP.

Para resumirlo, diré que, apoyándose en la dotación ideológica del aparato burgués español, - el cual, no lo olvidemos, está muy tutelado por la oligarquía, es muy jerarquizado y es un fracaso absoluto incapaz de hacer república en lo que atañe a las relaciones humanas -, la oligarquía vasca renovada ha reunido en Euskal Herria, a grosso modo, el siguiente bloque de fracciones de clases alrededor de su proyecto: Fracciones de la clase obrera oportunista, en especial los sectores parasitarios de rentas de "reconversión industrial", sectores de pequeños empleos públicos y de cuello blanco de las grandes ciudades en busca de seguridad y de talleres emergentes; Pequeña burguesía servil, destacándose los profesionales burgueses ansiosos por obtener no solo las rentas sino, sobre

todo, un absurdo reconocimiento social que creen merecer y que la reestructuración capitalista de la burguesía media, gracias a la Revolución Nacional, no les aseguraba; profesionales insaciables dispuestos a drenar impuestos, a hacer zapping fiscal, maquillar dinero negro y a expandir sus esferas de interés hacia el marco del Estado.

En esa misma onda, medianos comerciantes de los centros urbanos, tecnoburócratas de la administración quemados en la fase de corrupción generada por el despegue de la reestructuración capitalista, y en general portadores del discurso socialfascista de reparto y defensa de "lo que hay" pero a condición de hacerlo ellos, y, como colofón, junto a todos ellos una buena parte de lumpen y del precariado juvenil más oportunista, hijo de la inmigración no integrada, en duras condiciones proletarias y vendidos como escaparates a la dirección burguesa y a los oficios represivos por sus grandes aspiraciones consumistas.

En suma, la base popular del socialfascismo (**14**) y, más en general, de todo fascismo que en el mundo hay.

Tal bloque de clases típicamente neofascista, tiene en la mano la fuerza del deseo de exprimarnos a conciencia como a limones y que por ello les demos las gracias. Parte de ellos, añaden a ese fondo insaciable unas estridentes y dinámicas ganas de revancha contra aquellos que ellos piensan que les echaron de la vieja Arcadia del franquismo (O sea, las gentes de la Revolución Nacional) y contra quienes estiman que se aprovecharon de ello (De esto responsabilizan a la burguesía media vasca.) al caer ese régimen del cual no solo no han hecho una autocrítica sino que mantienen idealizado como un paraíso en el pasado.

En paralelo tienen un alimento cultural e ideológico continuo por la vía audiovisual de la invasión comunicacional oligárquica española, el cual intentan capitalizar en todo momento, un poder militar al nivel de potencia media, que de vez en cuando suelen exhibir amenazadoramente, y amplios factores de gestión institucional.

Esta es la alianza de clases oligárquica española que se ha ido fraguando bajo el choque entre el proyecto de la burguesía media vasca y la Revolución Nacional.

Mas, ¡Cuidado! No lo olvidemos, sólo cuando la Revolución Nacional ha aparecido realmente debilitada, sólo entonces se ha producido la escisión en la alianza de clases capitalista, y su diferenciación en dos proyectos distintos.

. . . el proletariado indígena

Dentro de un puñado de párrafos comentaremos como se presenta el choque entre las dos fuerzas capitalistas, sé muy bien que voy dejando demasiadas veces para más adelante distintos hilos argumentales de este análisis combatiente, pero me está sucediendo cómo a ese guía que avanza con la recua de caballos y que, cada poco, ha de pararse a reandar el camino para recuperar un caballo, una yegua o un potro que quedaron descolgados un trecho más atrás. Cómo a él, nos van quedando aquí explicaciones rezagadas, así que ahora vuelvo a buscar a una clase social muy importante en la lucha de clases vasca, una clase cuya descripción técnica más apropiada sería la de "campesinado periurbano proletarizado vasco", y en la que, debido a su potencial cultural por ser portante del software de la civilización (**15**) de la Antigua Europa, - esto es, de la Civilización Vasca -, la función económica es dominada por la función cultural en la caracterización de la clase, por lo que me inclino a denominar a esta clase social como proletariado étnico o proletariado indígena (**16**). A lo largo de milenios este proletariado étnico ha sido la base natural de la resistencia civilizacional vasca. Su fuerza evocadora tanto de la sociedad democrática tradicional como del pasado mítico vasco, e incluso de lo revolucionario obrero, sitúa a esta clase en un lugar fundamental de la lucha de clases vasca. En realidad, el grueso del activar armado de la Revolución Nacional se ha basado en esta clase social, coincidiendo siempre su mayor presencia con una mayor actividad armada.

El proletariado étnico ha evolucionado, - con la precarización socio-laboral impulsada por la ofensiva capitalista -, hacia generar formas no acabadas de lucha de clases interna, de círculo

cerrado, a escala micro, en donde núcleos fragmentarios e incipientes de pequeña burguesía, precariado y campesinado moderno chocan sin lograr cuajar todavía una base de cooperación nueva.

La fuerza del proletariado étnico vasco (**17**) está en que en él palpita el substrato que da raíces históricas y civilizatorias milenarias a la Revolución Nacional, por lo que su libre adhesión es ansiada por la burguesía media vasca para completar el puzzle de un proyecto de explotación mucho más consolidado, hasta alcanzar cuando menos el nivel de integración popular logrado por otros proyectos de explotación burgueses nacionales presentes en Europa. Por su lado, el bloque de clases de la oligarquía tiene necesidad, precisamente por ese poder cultural del proletariado étnico vasco, de erosionarlo, ridiculizarlo y desgastarlo como una forma más de desustanciar toda posibilidad de existencia de un proyecto vasco mínimamente autónomo, ora sea capitalista ora sea socialista o biodemocrático.

. . . la torturada geografía urbana de los años 90

Pero dibujemos ahora una breve postal geográfica de cómo eran esos 90s en los que avanzaba la lucha de clases vasca. En esos años proliferan las grandes obras "emblemáticas" estilo, - podrían describirse así -, Nuevo Imperio. De corte gigantista y funcional, se caracterizan por su aguda imposición estética contra el paisaje, sus grandes desarrollos espaciales sobre la trama urbana y sus acumulaciones en grupos de elementos o en pequeños circuitos de espectáculo urbano, creando la nueva base infraestructural de las ciudades postindustriales y unos polos de competitividad intraburguesa entre las distintas ciudades. Toda esta nueva anatomía de las ciudades de Baskonia indicaba, a la postre, el aumento de la tasa de ganancia, de la renta creada socialmente y de la plusvalía expropiada por la burguesía a la nación trabajadora vasca.

Contemporánea a este desarrollo físico de las ciudades como espectáculo urbanístico y de la expansión de la cultura burguesa de la explotación, la ciudad se ve estallada en su estructura de ritmos. El auge de los transportes en densidad y alcance de flujos, hace que la ciudad explote en secuencias en las que se hace difícil mantener las tramas de contactos sociales, siendo cada vez más costoso y esforzado el mantenimiento de los círculos de relación. Paradójicamente, el incremento de la capacidad de transporte aleja a las personas, pues semejante estructuración de lo social basada en los medios de comunicación y no en los espacios o foros urbanos locales de relación cotidiana, genera **víaje constante** y produce un aumento del desarraigo social.

En poco menos de una década, aunque no hayan cambiado de nombre, vivimos en ciudades distintas, pues a estos cambios físicos en la estructura y jerarquía urbanas se les ha añadido, con la expansión masiva de los conductos de entrada de cultura yankee estándar, un gran cambio de las referencias estéticas a las que aluden las distintas clases sociales en sus indumentarias y lenguajes conscientes e inconscientes.

(En la práctica, los dos bloques de clases capitalistas en choque en Euskal Herria intentan apropiarse de la cultura yankee estándar, dándose una feroz competencia desnacionalizadora en la imitación del estándar capitalista y registrándose un esfuerzo especial por imbricar acentos de las culturas locales de la forma menos contradictoria posible con ese estándar... en lugar de hacer el camino contrario, el de recuperar del cajón de sastre cosmopolita los útiles que podrían servir al autodesarrollo de la propia civilización, postura que instintivamente van tomando las gentes de la Revolución Nacional. En suma, la vulgar cultura yankee estándar es vendida como "progresista" y avanzada, cuando resulta impropia, desfasada en el tiempo e incluso rancia.)

Siguiendo la descripción física de la Euskal Herria de los años 90, llaman la atención los destrozos en el paisaje y la Biosfera, que han terminado de descalabrar el ecosistema vasco. En efecto, la agresión a la naturaleza ha alcanzado su cenit. Tanto es así que el elemento más natural que se encuentra en el paisaje es la plantación clónica ininterrumpida de "pinos insignes" que amenaza con extenderse a toda Euskal Herria desde su parte occidental. La envergadura del esfuerzo destructivo

produce vértigo y es, hoy por hoy, muy superior a la que se producía durante los mejores tiempos del régimen del desarrollismo franquista en los años 50-60s. Se construyen carreteras, autovías y autopistas en diamante, en estrella, en pisos, en terrazas, ya da igual, procurando utilizar el máximo material posible y consumiendo espacio natural vertiginosamente; Se construyen puertos deportivos y monstruosos ensanches de los puertos comerciales, se planean vías ferroviarias gigantescas y grandes zonas residenciales de segundas viviendas y de plazas turísticas veraniegas, en fin, se están creando frenéticamente todo tipo de parameras de cemento que sustituyen, sin escrúpulos, a todo elemento autodesarrollado del ecosistema, dentro de la vorágine enloquecida y obsesiva de intervenir en cada centímetro del territorio.

De este modo se alimenta de actividad a las innumerables canteras y cementeras (Propiedad del BBV.) que horadan el paisaje, y se mantienen ocupadas en la guerra contra la naturaleza a numerosas franjas de la tecnoburocracia pública y privada obsoletas, a una derecha obrera de la Construcción sin escrúpulos y a un ejército de intermediarios y de gestores políticos del régimen parlamentario cada vez más enfrentados a las pulsiones ecologistas de la población. Esta última dificultad la van salvando a trancas y barrancas con densos telones de propaganda verde, siempre acompañada con negras nubes de porrazos contra el pueblo ecologista. Se está nutriendo, con esta subalianza de clases basada en la guerra contra la maltrecha naturaleza de Euskal Herria, a las plusvalías financieras de la oligarquía y de la burguesía media, y todo este esfuerzo absurdo y destructivo, agitado por cámaras de comercio, sindicatos empresariales e institucionalidad tecnoburguesa, se mantiene sobre la base de la expropiación de inmensos caudales de plusvalía de impuestos privatizados por medio del régimen parlamentario.

Pero lo más siniestro es que las denuncias, las quejas y la resistencia, violenta o no, son absorbidas con una inquietante eficacia sin generar ningún cambio, mediante un expreso disciplinador en el que a la subalianza de clases de la Construcción se añaden policías, periodistas y jueces en busca de canteras de actividad. Y en el fondo de este cuadro, mientras las personas experimentan el amargo drama del pueblo ecologista machacado, la naturaleza vasca agoniza.

Si estos dos procesos sincrónicos de los años 90s nos hacen daño a los ojos y hieren a diario nuestra sensibilidad ética, no menos sucede con el hipertrofiado aparato ideológico y de comunicación del régimen capitalista globalizado, por cuyo dominio luchan los bloques de clases capitalistas. Así, en miles de tiendas y kioscos se desparrama la información burguesa y oligárquica, resultando casi imposible para los entornos populares el penetrar en esos circuitos de distribución y difusión porque la marca de clase, hecha con exigencia de poder económico, así lo impide. El aparato de comunicación se extiende también en todos los salones de las casas basándose en miles de pequeños y grandes talleres de producción audiovisual, entre los cuales son muy pocas las productoras alternativas. Otro espacio de producción ideológica se encuentra en la universidad, donde los profesores que mejor se pliegan a las propuestas y al alimento teórico de las transnacionales prácticamente copan todas las aulas, salvo honestas excepciones.

Por último, la invasión de la publicidad en los espacios colectivos y de sus lemas y sicobombas, rellena cada rincón de la ciudad y de los encuentros colectivos y de masas. En todos estos espacios la lucha de clases se abre paso, puede que con lenguajes de colores, de alusiones a sensaciones inconscientes, puede que en escalas de relaciones entre clases sociales que se escapan en muchas ocasiones a los proletariados, pero allí está presente, transversal al régimen, cruzando su aparato ideológico y de comunicación en el que el control de cada clase sobre un medio específico genera contradicciones singulares.

En este campo, la lucha de clases vasca en estos años 90 se está jugando, pues, no tanto en la crítica a la publicidad en sí como en la crítica y fiscalización sobre sus contenidos. He aquí la expresión de formas de poder de clase en las que en el futuro podría darse la vuelta a los mecanismos de manipulación e industrialización del deseo que hoy en día pesan como losas sobre la autodeterminación de los sujetos proletarios.

En todos estos subsistemas de poder urbano que estamos examinando, la ideología liberal subsume y traga a la cultura revolucionaria, intentando ocultarla y minorizarla, y la convierte en un esbozo de la discursividad capitalista. Caminar por las ciudades es sentir todas estas fuerzas interactuando y, por lo tanto, no es extraño que las personas más sensibles y con más capacidad de crear a partir de la intuición del fondo de la experiencia social, los artistas, se encuentren tanto más destrozados cuanto mayor es su proximidad con los proletariados. Los poetas se mueren sin dar su flor poética, una pléyade de venenos infecta al ecosistema y a la cadena trófica; estrés, envenenamientos, cáncer, depresión, accidentes narcóticos y automovilísticos, todas estas son las circunstancias que envuelven nebulosamente la vida colectiva contemporánea dominada por la tecnoburguesía, circunstancias a las que se presenta cínicamente como los riesgos de la vida moderna, "el precio a pagar por el progreso", y a las que se remite para su dominio a la pura esfera de lo personal.

Los socialfascistas van divulgando por el universo social la consigna de que "Aquí se vive muy bien", en alusión a una comodidad de animal domesticado, intentando ocultar que "**Ahora hay más problemas e injusticias que las que nunca hubo**" y que "Ahora todos somos pobres". Una nueva inmigración está llegando y estableciéndose en el país. El turismo comienza a tomar los espacios colectivos robando cierta intimidad al Pueblo y acumulando un nuevo peso sobre las espaldas de los proletariados en lucha por la liberación del País. También habrá lucha de clases en las lecturas y las fintas que se hagan de este turismo, pues podría constituirse como un buen pasillo de interconexión de bajo coste con otros proletariados europeos. En suma, el rostro humano de las ciudades también está cambiando.

Por su lado, el ejército burocrático ha crecido desmesuradamente. Esta policía burocrática lo abarca todo, desde el niño con problemas de identidad a la mujer golpeada y a los problemas de convivencia de la familia Martínez y a...TODO. Se calculan en unos 10.000 sueldos burocráticos los que giran alrededor del desempleo, la exclusión y la contratación. Calculando las inversiones necesarias para mantener tan densa infraestructura de oficinas y planes de actuación, nos encontramos con la sorpresa de que en conjunto consumen más renta que la que hace falta para mantener un Salario Universal o una Segunda Nómina para los trabajadores desempleados y los sectores desalarizados, y todavía sobraría un enorme caudal para la creación de una Formación Continua Universal... *pero el ingreso social universal o la renta obrera básica no disciplina a la fuerza de trabajo* de la sociedad burguesa. El caso es que este ejército burocrático (**18**) crece ahora sobre otros proletariados, centrando su atención en proyectos asistencialistas neocoloniales, en los países africanos, la Indoamérica y el subcontinente indio (En Rusia y los países del Islam, donde hay rivalidad militar con Occidente, esas ONGs no intentan establecerse.) En fin, las áreas de acción burocratizadora representan otras tantos espacios de encarnizamiento de la lucha de clases, donde los proletariados internos son absorbidos y uniformados por la acción disciplinadora de la burocracia.

Frente a este modelo derechista de las ONGs, de las ferias asistencialistas y de quitar el paro de las clases oportunistas de los países del centro capitalista en lugar de quitarlo de la periferia del desarrollo, frente a este modelo de la "cooperación y voluntariado" que no deja espacio para el encuentro real entre los pueblos, - el internacionalismo -, y que consume los dineros del altruismo social en financiar a nuevos cresos, frente a este modelo deberemos fijar el modelo biodemocrático que *pone en los vigorosos trabajadores inmigrantes la responsabilidad de ser el motor de la recuperación de sus países, creando un salvoconducto internacional obrero y un ingreso de desempleo a cobrar cada tres años en el país de origen por parte de esos trabajadores. Así, esos trabajadores serán durante tres años internacionalistas obreros, y durante dos años motores sociodinámicos de sus pueblos y naciones.* Pero para que esto sea posible tenemos que luchar en el centro los del centro, sin escapismos ni falsos neofranciscanismos.

En este sentido, en nuestro país tenemos ahora una terrible muestra de este encarnizamiento de la lucha de clases que representa la burocratización de la estrategia cegadora burguesa. Hablamos de la burocracia del conflicto (**19**) que utilizando la teoría de los dos demonios, según la cual los revolucionarios son iguales que los terroristas capitalistas y afirmando la necesidad de desarme de

todas las alianzas de clase no capitalistas y de su sometimiento a las tecnologías de gestión social de la burguesía, arriman los procesos sociales y populares al ascua negador de la reestructuración capitalista.

Así pues, la tecnoburguesía ha aprendido a construir epílogos contra las fuerzas populares, siguiendo en muchos países este modelo de burocratización de la negación liberal, envuelta en conflictología pesadísima y humanismo falso y dulzón.

. . . la lucha de clases mundial

El cambio acelerado no acaba ahí sino que prosigue en toda la trama productiva, hasta conformar lo que llamamos la Fabrica Social (**20**) en la que la aceleración de los cambios que se imbrican en la globalización: Informática, telemática, genética, biónica, robótica, Producción Agil y mercado de la información llaman a la puerta y se van multiplicando y acumulando en substratos sobre nuestro Pueblo.

Más allá de la globalización, o, mejor dicho, como producto de la profundización de la explotación capitalista, como producto de las fuerzas históricas de las luchas de clase desatadas, donde tras la Revolución Científica, la globalización o mundialización de la economía y la ruptura generalizada de las fronteras de los actuales espacios culturales, asistimos a lo que el Club de Roma llama "La Primera Revolución Global", (Y yo, más bien, revolución de la lucha de clases mundial.) revolución que arrastra irremisiblemente a nuestro pueblo y en la que tendremos que aprender a sobrevivir. Pero, en semejante ambiente ¿Por qué íbamos a olvidarnos o a rechazar precisamente ahora a los útiles de análisis materialista dialéctico? ¿Por qué renunciar a comprender la lucha de clases vasca y mundial? Antes al contrario ¿No es precisamente ahora cuando más necesitamos de los instrumentos de análisis de la lucha de clases y de la lucha de clases misma cuando la lucha de clases es más mundial que nunca? Y, más todavía, cómo esta planteando Antxon Mendizabal ¿Por qué renunciar a versionar la globalización y a poner en marcha un proyecto propio como una pieza nueva de "otra globalización", una globalización hacia un Proyecto Mundial Progresista que respete verdaderamente la diversidad humana y signifique una auténtica superación del capitalismo y de los imperialismos? Evidentemente, no hemos de renunciar ni a aquellas herramientas ni a estos objetivos.

. . los tres proyectos de organización social en los territorios de Euskal Herria hacia 1990

En este campo de batalla de la lucha de clases de los 90s, en donde las clases tecnoburguesas y burocráticas imperiales emergen y van ganando los frutos de las guerras entre otras clases sociales, aparecen sembrados por la trama social vasca tres proyectos de organización del País, los cuales cito en orden a su correlación de fuerzas actual:

Proyecto capitalista vasco de la burguesía media. Se encuentra formado en la actualidad, (1999) por esa pequeña burocracia "progresista" emergente que ya hemos citado; por la mayoría de la pequeña burguesía de los centros de las ciudades y de la periferia, contando en ella a los pequeños y medianos comerciantes, a los técnicos medios públicos y privados y a los pequeños industriales. Bajo ellos apoyan ese proyecto un extenso cuerpo social de obreros oportunistas y de clase obrera garantizada sin conciencia para sí, parte de los rentistas prejubilados de la reconversión, los capataces y gestores de la construcción y los oportunistas del precariado más en contacto con esas clases y fracciones de clase; La parte de los estudiantes universitarios más aburguesados, con grandes expectativas o aspiraciones de promocionarse a medio plazo en situaciones de poder dentro de ese proyecto; como hemos dicho, la mayoría de los trabajadores fijos de las grandes fábricas que han sobrevivido y de los trabajadores y cuadros del cooperativismo vasco; El grueso de las tecnoburocracias, contándose en ellas, probable y lamentablemente a una parte de la que gestiona el espacio sociológico de la Izquierda Abertzale, y, por último, los medianos industriales, y la mayoría de los zipaios y sus familiares.

Proyecto capitalista español del bloque de la oligarquía. Por su parte, el proyecto oligárquico nacional español está asentado en un espacio geográfico que abarca a todo el Estado, pero implantado con una menor intensidad en Catalunya, Galiza, Canarias y Euskal Herria.

En España, lo dirige la oligarquía con conexiones directas con los circuitos de poder de las transnacionales y las clases imperiales hegemónicas. A su batuta bailan la muy jerarquizada burguesía media española; La pequeña burguesía casi en su totalidad; La clase obrera fordista y, arrastrado por esta, la mayoría del precariado. Las contradicciones internas de la sociedad española con el rumbo del proyecto capitalista oligárquico prácticamente terminan en la existencia de fracciones disidentes de la pequeña y media burguesía que esperan su momento para arrebatarse a la oligarquía su hegemonía y cambiar la dirección de dictadura social conservadora, - cuando no directamente fascista -, que padece esa sociedad. Completando este pequeño grupo de oposición, se salen del proyecto oligárquico en España los sectores más marginados del precariado consciente - Por ejemplo los okupas proletarios - que periódicamente sufren severas razzias por parte del bloque oligárquico con la aquiescencia de la llamada "izquierda", la cual representa fundamentalmente a la pequeña burocracia y a la tecnoburocracia sindical (CCOO, UGT) y política (PSOE) las cuales se sostienen con gruesas y estables regalías y mandarinatos gubernamentales, derivando este socialfascismo hacia una especie de neofeudalismo (21) que es muy preocupante.

En Euskal Herria sus apoyos son mucho menores y, como hemos visto, aglomeran una parte de la pequeña burguesía más servil y con mayor oportunismo; Diversos sectores obreros oportunistas semiproletarios, del lumpen oportunista y del lumpen juvenil hijo de la inmigración no integrada, que ya hemos citado, y cuya cultura socialfascista les atrae hacia el vasallaje a los liberales más oligarcas; Sectores de tecnoburocracia dispersos en puestos estatales; Burgueses profesionales insaciables también conectados en empresas estatales (como los ministerios, las empresas públicas y el aparato judicial.); Y pequeños autónomos emergentes, junto a diversos pequeños rentistas. Mantienen también sólidas posiciones en la Iglesia vascongada y, sobre todo, navarra, así como en todas las instituciones represivas. El conjunto tiene en común, más que la cultura española, el oportunismo social más ansioso, la falta de solidaridad más vergonzosa y una atracción fatal hacia el socialfascismo más insolidario e insaciable. Todo este conglomerado es dirigido por la oligarquía y un puñado de grandes propietarios rencorosos y fascistas.

Proyecto de la Revolución Nacional Vasca. Socialmente exhaustos por el empuje del proyecto capitalista en este final de siglo, objetivamente forman la alianza de clases con conciencia para sí de la Revolución Nacional, los nuevos obreros sociales precarizados que anteriormente formaron parte del proletariado juvenil. El sector mayoritario del proletariado étnico. Algunos sectores y franjas de la pequeña burocracia periférica. La pequeña burguesía con más conciencia para sí. Los restos del campesinado periurbano. El precariado juvenil consciente junto a sectores desestructurados (22) de los trabajadores desempleados y un amplio proletariado intelectual, a los que se añadirían los sectores tecnoburocráticos en los que la función cultural revolucionaria, étnica, familiar o solidaria pueden sobre la función personal económica de clase.

Se podrá aducir que son, más bien, sectores marginales y sin ninguna centralidad, pero hay datos para pensar que contienen clases estratégicas en la sociedad informacional asentada.

El estudio materialista de la lucha de clases, en todo caso, no es una ciencia exacta, y puede verse que esos bloques están en evolución dinámica acelerada, que se interpenetran desordenadamente pues se ven atravesados por el factor humano de la dinámica social, las relaciones entre personas, los cambios espontáneos, algunos de ellos casuales, otros sin embargo sistemáticos y predecibles. Mas en conjunto esta es la situación y la correlación de fuerzas actual del espacio interior vasco de lucha de clases.

Así pues, a grosso modo, este es el cuerpo de la sociedad vasca actual y de las fuerzas que se mueven con energías proyectivas. De modo que las fuerzas que generan alianza de clases y que generan Nación son únicamente estas tres. Tres que en los próximos años pueden resumirse en dos o

en una, si es eliminada definitivamente la Revolución Nacional y si se funden en un proyecto único difuso los proyectos capitalistas ahora diferenciados. Pero los vascos libres podemos reorganizar nuestra lucha. Para ello hemos de superar las contradicciones inherentes al desgaste histórico del encuentro de proletariados. Tenemos que coger el problema con las dos manos y para ello se impone estudiar los intensos movimientos de clases del año 1998.

(11) **Precariado consciente.** Lo que define a una clase social realmente existente es su situación respecto al aparato productivo y a los mecanismos de apropiación de la renta, pero lo que materializa a esa clase social como fuerza política viva, en último término, es su autoconsciencia. El precariado consciente existe en tanto consciencia de los obreros precarios de la manipulación sufrida contra su seguridad y su estabilidad económica para crear un ambiente social general de disciplina laboral. Dicho esto, conviene recordar que no es hoy por hoy una clase social fusionada y autoconsciente en esta fase transitoria hacia la sociedad informacional. Los nuevos obreros sociales, cuando se coordinen como clase con intereses políticos, construirán la fuerza que estructure al precariado consciente y que lo guiará hacia la lucha por un Programa de Nuevas Materialidades cuya concreción constituyente forzosamente ha de significar la superación política del régimen parlamentario liberal.

(12)

(12) **La Izquierda.** Según la célebre y milenaria metáfora organicista de Platón, la sociedad humana es similar a un cuerpo en su funcionamiento, todos los elementos que la componen se pliegan a un fin superior a ellos mismos, lo que conlleva la cooperación de sus órganos para el buen funcionamiento del organismo, existiendo a su entender una jerarquía entre esos órganos. Esta es la ultrarreaccionaria visión de la sociedad que los liberales han impuesto - por supuesto sin creer en ella y siempre para su beneficio particular y exclusivo - a sangre y fuego en la sociedad. Pues bien, no es ninguna casualidad que los liberales inventen un arco político dividido en una parte derecha y otra izquierda. Se trata del sometimiento a la lógica filosófica y política de la metáfora organicista liberal, de toda función política proletaria para que mecánicamente se vea conceptuada como una parte del todo burgués liberal. Frente a esa metáfora organicista de arco, los biodemócratas propugnamos las denominaciones de Biodemocracia y/o Radicalidad como autodefinición de las fuerzas proletarias.

(13)

(13) **Oligarquía.** El poder de unos pocos. El mundo en que vivimos es el resultado de la plasmación internacional de una red de poder oligárquico, donde distintas oligarquías nacionales desenvuelven su acción política internacional. Probablemente, si la globalización encubriera una "primera revolución mundial" como dice el Club de Roma, estamos viviendo su etapa de poder de las oligarquías y en su momento saldrán a la palestra internacional fuerzas de democratización global que todavía hoy no están fusionadas. Una pequeña oligarquía planetaria, flotando sobre una red internacional de oligarquías nacionales, - algunas de ellas muy potentes, como la china y la rusa - que a su vez flotan sobre las burguesías nacionales, es, a la postre, el grupo humano que lidera al capitalismo actual.

(14)

(14) **Socialfascismo.** Degeneración político-social del socialismo al término de la fase industrial en que nació. Este fenómeno se asienta socialmente en las fracciones de la tecnoburguesía aliada con la clase obrera y del precariado que, habiendo tenido conciencia para sí, se han adaptado al régimen capitalista informacional haciendo concesiones en lo fundamental. El social-fascismo se caracteriza porque construye una red de regalías, clientelas y mandarinatos alrededor de las palancas de gestión del régimen parlamentario hacia unos sectores concretos - que ocultan su rabioso oportunismo con ideología socialista - sobre y contra los proletariados conscientes. En un estadio más evolucionado el social-fascismo puede desembocar en fascismo puro y duro, cuando las mafias que ha creado luchan contra minorías democráticas o cuando su edificio ideológico se descompone por las fricciones continuadas con su edificio de corrupción, o, finalmente, cuando las contradicciones ideológicas del capitalismo informacional se exacerban debido a la distancia entre la ideología social y la potencia progresista real del aparato productivo. Los socialfascistas no deben confundirse con los reformistas de quienes se diferencian en que los socialfascistas son su producto histórico, su albacea testamentario, su vástago, y en que realizan la represión directamente para eliminar contradicciones al régimen, no para abrir caminos de integración capitalista de fracciones proletarias concretas sino para mutarlas en bloque dominante sobre el conjunto social de los proletariados y las clases populares, con lo que, a medida que pasa el tiempo, empeoran sus tendencias opresoras.

(15)

(15) **Civilización.** Marco autodeterminado y suficiente de comprensión de la Historia (Lo que implica la tenencia de una cosmovisión propia, un circuito tecnológico, unas formas políticas originales y una relación específica

con la naturaleza.) que brota de un conjunto de soluciones prácticas y efectivas de reproducción societaria y produce una definición colectiva singular de estilo. El resultado sería un conjunto humano que es capaz de expresar autodesarrollo en épocas diferentes y en ecosistemas distintos.

(16)

(16) Proletariado étnico o proletariado indígena. Proletariado indígena es aquel que dispone de una civilización propia diferente a la occidental y no se somete o no encaja en la disciplina global de la jerarquía imperialista de los pueblos. Los pueblos que se encuentran desenfocados de las ordenaciones disciplinarias del imperialismo, se constituyen como proletariados y, si tienen esa chispa de civilización propia, deben ser considerados como proletariados indígenas y, por lo tanto, como sujetos revolucionarios en potencia. Sujetos con capacidades especiales pues disponen de un thesauro de referencias simbólicas propias de gran poder ideenergético, de un inconsciente colectivo que los atraviesa y les da ideenergía de originalidad, estos pueblos disponen de la capacidad de asimilar las tecnologías capitalistas bien jurídicas, mecánicas o políticas, y de romper la dialéctica del capital, si bien pueden ser semiabsorbidos, y semiordenados. Todos estos proletariados indígenas serán una de las columnas principales de la revolución mundial pues constituyen la principal grieta del imperialismo en la actualidad.

(17)

(17) Poder cultural del proletariado étnico vasco. Si bien la evolución de la base material de la historia nos condiciona irresistiblemente, el mapa heredado de los factores subjetivos (Diferencias culturales y actos espontáneos de las personas y de las masas) también nos condicionan pues ambos se interreaccionan ideenergéticamente. En este sentido, estamos en una lucha de civilizaciones (Y por lo tanto en una intensa lucha de clases ideenergética).

Algunos quieren que el origen de Euskal Herria sea un enigma para ocultar su propio origen. Sin embargo el origen de Euskal Herria y el conjunto de su historia da para algo más que para basar un proyecto nacional. Euskal Herria pues tiene tres substratos históricos que los dos Estados opresores no tienen y merced a los cuales podemos hablar no tanto del "Pueblo más antiguo de Europa" como del "Pueblo de la vieja Europa" o, más sencillamente, del "Pueblo de Europa". Estos son: **1º**, Un poderoso substrato paleolítico formado directamente en la gran cultura cazadora europea autóctona. **2º**, Un potente substrato neolítico de la civilización matriarcal atlante europeo-mediterránea. **3º**, Acumulado sobre estas raíces civilizatorias un enérgico substrato formado en el milenio de convivencia con la Sociedad Grecolatina. En contraposición, los Estados bárbaros que nos oprimen son vástagos de los pueblos franco y visigodo. Por todo esto mantengo que los 1500 años de guerras contras esos pueblos y sus Estados vástagos representan una lucha de civilizaciones, no entre lo baskón y lo grecolatino, pues las crónicas romanas no reseñan una combatividad tan tenaz y persistente, sino entre lo baskón y el círculo cultural surgermano, el cual está muy poco grecolatinizado. Estamos, en mi opinión, ante el choque de civilizaciones más antiguo de los que conoce la humanidad. En este sentido tenemos que apuntar que el Pueblo vasco, aunque de forma autodeterminada, si está grecolatinizado (El 75% de las palabras del euskera tiene raíz grecolatina? y el propio idioma griego está formado con raíces indoeuropeas y preindoeuropeas familiares del euskera.), mientras que los Estados vástagos de los pueblos bárbaros franco y visigodo no están ni nunca estuvieron grecolatinizados. Por todo ello, lo que realmente parece suceder, la tendencia histórica, sería la de que la enorme lucha de clases vasca es una lucha de civilizaciones en la que durante más de mil quinientos años Euskal Herria, el Pueblo originario de Europa, o, más bien, el Pueblo de Europa, lucha contra los intentos de germanización y barbarización que hoy en día representa el Estado Europeo y antaño los distintos imperios y poderes germánicos que han intentado sin conseguirlo, borrar las últimas huellas milenarias de Europa para olvidar y esconder su propio origen.

(18) Ejército burocrático. Cuando hablamos del ejército burocrático no nos referimos a la masa de trabajadores intelectuales ni a los infoobreros, sino a los empleos erigidos sobre poder estratégico basado en oficinas pagadas por los que dominan la renta social para ejercer su control ideológico y político sobre las clases oprimidas o arrolladas. En este caso, el neoliberalismo empezó prometiendo al pueblo que eliminaría la burocratización estatista socialdemócrata pero solo era una añagaza para ganarse el apoyo de amplios sectores populares. Con el paso del tiempo se destapa el pastel de que los neoliberales lo único que están haciendo es reorganizar la pesadilla burocrática para hacerla más espantosa si cabe y diversificarla en pública y privada. Es entonces cuando ven que es una buena opción para colocar a los vástagos de la clase burguesa media y de los obreros oportunistas que no entran en el reparto de puestos ejecutivos del capital ni en las burocracias intelectuales ya clásicas. Así empiezan a salir sicólogos, asistentes, miembros de ongs, voluntarios de caridad, falsos sindicalistas, y controladores de aquí, de allá y del otro lado. Entre los burócratas que organizan razias de extracción de plusvalía directamente sobre las clases productivas (por ejemplo, gestorías, inspecciones, concursos, planes de apoyo, oficinas de desarrollo, centros de control, tesorerías de las tesorerías, subcontratadores, oficinas juveniles, áreas de dinamización, asesorías, departamentos de gestión, notarías, burós institucionales de defensa de derechos genéricos, colegios oficiales y otros) se recrea la enorme industria de la burocracia. Este es el único sector generador de empleo que crece en Occidente. Y, no nos llamemos a engaño, va a seguir creciendo, y la mayoría de ellos tiene cómo función ora aplastar a la conciencia para sí de los

proletariados, ora integrarla, ora representarla, intermediarla o expropiarla. Para mayor escarnio, las personas que ejercen las labores de control y conexión del aparato productivo y de recuento del gasto, la burocracia productiva y realmente al servicio del pueblo, son precisamente los sectores de gestión burocrática que no crecen y a los que se busca reconvertir. Al par, la lucha de clases se convierte, muchas veces, en estrategia burocrático-militar, las operaciones burocráticas en ofensivas políticas sociales perfectamente organizadas mediante tácticas que debilitan al enemigo o lo ponen en fuga. La contraofensiva popular consiste en subir la protesta al campo de la política popular. Así pues las clases opresoras y propietarias llamarán a obedecer a la burocracia y las clases oprimidas a desobedecerla.

El ejército burocrático, no debe ser confundido con la pequeña burocracia en tanto que esta es una clase proletaria utilizada de cortafuego en la estrategia militar-burocrática, sino que es aquel ejército burocrático que tiene conciencia para sí, conoce su poder y va camino de convertirse en clase propietaria. Por último, insistir en que no debe confundirse el vegetar y parasitar del ejército burocrático con la gestión material y administrativa de la sociedad, puesto que esta es una tarea indispensable para el funcionamiento social, y es noble en sí mismo como todo trabajo que repercute positivamente en la riqueza social, siendo que no hemos de confundir los cuadros obreros, siempre financiados directamente por la clase obrera y los distintos proletariados, con los burócratas burgueses, siempre financiados mediante la plusvalía de impuestos robada a la clase obrera por medios coercitivos del estado Burgués.

(19) Burocracia del conflicto y conflictología. La reacción liberal contra los movimientos de autodeterminación ha ido desplegándose por fases; en sus primeros giros, a partir de la revolución mundial fallida de los años 60, los liberales teorizan las guerras de baja intensidad. Esta doctrina consiste en ir destruyendo el cinturón civil de las fuerzas insurgentes de una forma político-militar y no simplemente militar. En esos primeros momentos eso se traduce en agresiones criminales y delictivas contra los civiles, pero, con el paso del tiempo, la tecnología se sofisticada y da lugar a la construcción de una red de movimientos por la paz que, cómo en el judo, aprovechando la fuerza del contrario, los anhelos de paz de los pueblos oprimidos que han generado una lucha por la autodeterminación, y, alejándose de toda labor diplomática, honesta, sincera y desinteresada, despliegan todo un discurso, unas formas de movilizarse, unas estructuras de apoyo liberales internacionales y un programa político de paz a secas, sin apellidos, sin programa social o socializante, bajándola al territorio de lo genérico humanista. A partir de ahí se vuelca sobre esos pueblos la "conflictología", que trata de desplegar teatros, repartir papeles y generar psicodramas colectivos en los cuales los movimientos de autodeterminación se desangran política, filosófica y éticamente durante décadas, mientras centenares de caras duras, sino miles, suben y bajan, reciben premios, dan discursos y abrazos, se sacan fotos con las víctimas y señalan hacia otro lado cuando alguien muestra a los criminales uniformados imperialistas y las fábricas de armas del complejo militar-industrial, y la delincuencia que los dirige. Se cuentan por decenas de miles las reuniones de los discutidores o conflictólogos, tanto que se asemejan a esas reuniones en las capitales internacionales en favor del desarrollo que denunciaba el derechista Club de Roma y en las que se contabilizaban 12 millones de reuniones en pro del desarrollo cuyos gastos ascendían a miles de millones de dólares, que se llevaban de la parte gruesa de los gastos de ayuda para... el desarrollo. Con los conflictólogos ocurre igual. Ellos reciben las órdenes del Imperio o de las burguesías locales, cómo en el caso de los sinvergüenzas, violentólogos o conflictólogos de Elkarri y Gernika Gogoratz financiados o como mínimo manipulados por la CIA y el PNV. En todo caso, la conflictología dibuja un esquema burdo de existencia de GUERRA hasta que llega la PAZ, linealmente, atribuyendo al término "violencia" connotaciones mágicas y sobrenaturales y toda la ideología constructiva, así cómo manteniéndola en bloque, sin distinguos, sin querer ver la diferencia ética entre la violencia de los opresores y la de los oprimidos, y sin reconocer que tanto la guerra como la paz tienen violencia y que, cuando callan las armas, la violencia se convierte en regla, ley y norma encarnizándose contra los incautos que cayeron en la trampa de la violencia de desarmarse de ideología, de ética, de armas, convicciones y programas, frente a la delincuencia capitalista. Por último, la conflictología liberal conceptúa los conflictos como negativos de por sí, vibraciones y choques a esconder vergonzosamente, buscando no realizar cambios materiales sino cambiando al sujeto, modelándolo y reduciéndolo a que no exprese conflicto. Por el contrario, los biodemócratas hemos de considerar a los conflictos como oportunidades de progreso, y hemos de estudiar como crearlos, acelerarlos y desarrollarlos completamente de forma que produzcan cambios reales positivos en la relación entre sujetos y cambios materiales verdaderos cuanto antes y mejor.

(20)

(20) Fabrica Social. Una vez superado el modelo de producción fordista, la distribución espacial del aparato productivo en las conurbaciones occidentales integra, cómo una gran madeja entrecruzada, los distintos subsistemas productivos. De este modo, la conurbación integra varios subsistemas de distribución y producción que hacen generar riqueza a valor casi por cada acto que realiza una persona dentro del sistema urbano. Así pues la ciudad o el paisaje en su conjunto se convierten en palancas de generación de valor, y, por lo tanto, cada punto de la superficie urbana funciona como un resorte de generación de valor, y cada persona

cómo un productor de valor más allá del tiempo de trabajo, y de la jornada computada sobre la base de los mecanismos de gestión del valor fordistas y del salario. La contradicción del neoliberalismo es, pues, que mueve valor multiplicador en tal medida que los actuales mecanismos redistribuidores de la renta, basados en el salario, tienden a asfixiarlo, mientras que, sincrónicamente, necesita de ajustar en corto los salarios como mecanismos de disciplinamiento de la fuerza de trabajo para controlar al máximo la renta obrera general. Por fuerza mayor, la destrucción de riqueza obrera es inmensa en la Fábrica Social, riqueza que fluyendo como trabajo no asalariado en los circuitos de circulación del valor no consigue convertirse en renta.

(21)

(21) **Neofeudalismo capitalista.** Tras la descomposición de la conciencia de clase en enormes sectores y de la unidad de la clase obrera, se han dado varios cambios sociales, políticos y económicos que prefiguran un amplio nivel neofeudal dentro de los movimientos capitalistas locales tecnoburocráticos. Como ha apuntado Justo De La Cueva en su libro "Negación Vasca Radical del capitalismo", fenómenos neofeudales ya se están empezando a registrar entre los trabajadores de las transnacionales. También entre los socialfascistas. El vínculo que desarrollan con el capital es de vasallaje más que meramente contractual. El corporativismo de fábrica y sindical, y el clientelismo socialfascista enganchan también a amplios sectores y clases sociales en la dinámica neofeudal. Inmanuel Walerstein también ha avisado del gran peligro de que logre imponerse como modelo dominante este neofeudalismo capitalista. De hecho, el gran desarrollo de las regalías públicas, a partir de la plusvalía de impuestos en favor de algunos individuos y clases, y el establecimiento de mandarinatos burocráticos en cada vez más espacios de administración de la renta social no augura nada bueno, pues refuerza los vasallajes de las clases más débiles de la sociedad. La biodemocracia significa también rechazo frontal a todo neofeudalismo y a la gigantesca burocracia capitalista.

(22)

(22) **Sectores desestructurados.** Llamamos desestructurados a los sectores que no son puramente lumpen, y por lo tanto gasolina de revolución o de contrarrevolución, no son excluidos ni son desclasados ni encajan en ninguna clase social convencional. Los sectores desestructurados serían clase obrera fordista con conciencia para sí quebrada política, económica e ideológicamente *pero no culturalmente* por una gran represión. Allá donde ha habido una derrota de alguna clase proletaria aflorarán fracciones proletarias desestructuradas como clase, ya con la conciencia para sí en fase de dismantelamiento, pero que conservan útiles de resistencia cultural. La recomposición de las nuevas clases proletarias también se da gracias a estos sectores desestructurados que, sin embargo, flotan en tristes pozos de injusticia e impotencia. Por otra parte, estos sectores son fundamentales pues llegado el momento de la movilización de masas son los que pueden comandar al lumpen, ser puente con las clases obreras y cohesionar en la base el campo popular.

EL GRAN COLAPSO

Hemos de recordar que mientras la alianza de clases de la Revolución Nacional ha funcionado medianamente bien y ha tenido motores consolidados de lucha de clases proletaria sólo se le oponía un único proyecto capitalista, el de la reestructuración local del capitalismo liderado por la burguesía media vasca, y que sólo a partir del debilitamiento de la Revolución Nacional se escindió el bloque capitalista en los dos proyectos de fondo claramente diferenciados que ahora pugnan.

Una vez laminado el grueso de las contradicciones sociales y, en parte, las energías de la propia alianza de clases que planteaban los dos encuentros entre proletariados de la Revolución Nacional, la contradicción nacional regresa a pleno fuelle, (Acuerdo de Lizarra-Garazi, Declaración de Barcelona y Declaración de Mérida, y luego las reivindicaciones europeístas de la burguesía media vasca, ataque al Concierto Económico Vasco de la oligarquía y el nacimiento de Udalbintza) con lo cual, al menos ya sabemos en que se ha transformado el campo de luchas políticas.

Los dos proyectos en liza, probablemente antagónicos, que se dibujan y desdibujan mutuamente, van ahora a poner a prueba la capacidad amortiguadora de tensiones que tiene el Régimen Parlamentario. Dicho de otro modo, el mismo edificio que, desde sus mismas bases, sirve para aplastar los intereses de clase de los proletariados y la expresión de las anteponías de clase de los proletariados y del conjunto de clases sociales EN LO SOCIAL, (Entendido como dispersión humana sociomaterial.) va a soportar ahora el ser utilizado para aplastar o sofocar la expresión de la antagonía de clases sociales EN LO NACIONAL (Entendido como dispersión humana culturterritorial). ¿Soportará este edificio parlamentario esta prueba?

A acercarnos a la respuesta puede ayudarnos el utilizar una prospectiva de la lucha de clases, de manera que con ella inquiramos que nos puede reservar el siglo XXI y, más en concreto, sus primeras décadas. Pero antes respondamos a esta pregunta ¿Qué ha pasado en 1998?

. . . el colapso de la alianza de clases de la Revolución Nacional

Para ahorrar tiempo al lector, ni más ni menos que la ruptura o el colapso, más bien, de la alianza de clases que sostenía a la Revolución Nacional. Pero, ojo, esto no ha sucedido sólo por presiones laterales de los proyectos de reestructuración capitalista sino que esta circunstancia ha sido apoyada por la dinámica interna de la lucha de clases vasca de las dos últimas décadas. La dialéctica del Capital ha absorbido a varias clases sociales de la Revolución Nacional. Así, en este momento, además de estar dentro del capitalismo en cuanto a estar abarcados por su superestructura, también estamos empezando a formar parte de o a integrarnos en el movimiento general del capital.

Las presiones de las clases capitalistas que al final, en pinza, se nos estaban haciendo socialmente por parte de los dos proyectos capitalistas escindidos en dos ahora, fundidos en uno entonces - quizás las más criminales de las realizadas en Europa Occidental durante los últimos 20 años - se añadían a esa lucha de clases interna y molían la manposteria del cuerpo social de la Revolución Nacional.

Es cierto, en unas condiciones de profundo cambio histórico, no había aún un modelo adaptado a las contradicciones contemporáneas ni capacidad de generar uno propio todavía. También es cierto, en el campo de los valores, las disfunciones entre ética y estética generaban una sangría política insostenible. No menos veraz es el problema de las inercias históricas a que estábamos sometidos. El enemigo era - y es - muy poderoso, los aliados exteriores pocos y muy aplastados, el contraste que mostrábamos con las prácticas y medios circunvecinos era inmenso; todas estas son afirmaciones a tener en consideración. Ahí estaba el cansancio de algunas generaciones luchadoras. La intensa represión que no solo no cedía sino que aumentaba. Si, si y si... pero el crack interno de la alianza de clases de la Revolución Nacional se ha debido también a la dinámica interna de lucha de clases, por la incapacidad de plasmar unas fluidas relaciones democráticas de lucha de clases en el interior de la Revolución Nacional, de manejar hábilmente las contradicciones internas colectivas y de responder con mayor elasticidad a la dialéctica del Capital. No se ha debido, pues, solamente a las presiones disciplinadoras, negadoras y opresivas del enemigo. Es este proceso el que tenemos que desvelar si queremos reformular a la Revolución Nacional para el siglo XXI como una potente y democrática república abertzale. Me pregunto ¿Cuál sería si no la alternativa?.

Sé que en este punto muchas personas se echarán las manos a la cabeza y aducirán que este panorama no es de derrota política. Pero he de contestarles que me estoy refiriendo a clases sociales y a capitalismo no a partidos ni a estructuras políticas, por lo que, lo que me gustaría es que me digan dónde, ¿Dónde está la victoria de los proletariados vascos? ¿Dónde los avances de la clase obrera? ¿Y las mejoras del precariado juvenil? ¿Las satisfacciones del proletariado étnico han sido alcanzadas en alguno de sus puntos básicos? ¿El cese de la guerra de clases burguesa contra el precariado vasco ha sido logrado? ¿Y el aumento del bienestar social y material de la pequeña burocracia vasca y la consecución de las libertades y garantías por las que luchaba la pequeña burguesía en unión con las otras clases citadas, aparecen siquiera en un solo documento o, menos aún, en alguna realidad material?

Sea del modo que fuere, queda muchísimo trabajo por delante si no es que la lucha real empieza verdaderamente ahora. Las apelaciones a los avances del Pueblo en abstracto sin enumerar cuestiones materiales y garantías concretas no sirven a las clases sociales que han luchado porque, en neto, puede no quedarles nada sino más opresión, más negación y más disciplina. Es esto lo que hemos de evitar. Me gustaría que se enunciase, que se despejara y se dejara demostrada, no como una emergencia de débiles respuestas programáticas electorales, sino como avances materiales concretos y garantías juridico-políticas cuantificables y verificables como *materialidades*, la no derrota de la Revolución Nacional en el plano social en este ciclo que dejamos atrás en 1998. Y es que en el plano de las clases sociales es innegable que ha habido una derrota de las clases sociales proletarias vascas que formaban parte de la alianza de clases de la Revolución Nacional.

Pero una derrota en el tiempo histórico solo es un paso más para las clases sociales y a lo que debe invitarnos es a ascender en nuestra capacidad de respuesta y a mejorar la praxis de la Revolución Nacional en las próximas décadas. Si bien, y justo es reconocerlo así, en realidad también *es una derrota paradójica pues de hecho hace aumentar el conflicto nacional que se planteaba.*

Hemos de recordar que los liberados del movimiento en su mayoría provienen de la clase obrera eventual, del proletariado juvenil y del proletariado étnico. Más en concreto, los sectores que han asumido posiciones ejecutivas vitalicias dentro de los aparatos de la Revolución Nacional, terminaron por configurar una tecnoburocracia que se debilitaba a medida que crecía y se implantaba el modelo neoliberal de reestructuración capitalista, de precarización y de control electrónico social autoritario. Por esos medios de acoso, a la tecnoburocracia se le enrarecían las salidas personales y colectivas en el plano de la existencia a medida que el choque político-social se recrudecía. Por si ello no fuera poco se le atraía culturalmente con tecnologías atractivas, con soluciones ideológicas facilonas para los problemas de las contradicciones internas y, al final, con señuelos de confirmación de puestos y empleos. Mientras que, con el paso del tiempo, se profesionalizaba y se funcionarizaba la lucha política de la resistencia, a la vez los mecanismos de control político de la base no avanzaban en igual medida en la profundización de la capacidad de seguimiento y fiscalización sobre la autonomía política de esos puestos.

Decaían así, correlativamente, los poderes de las asambleas de base, la calidad, la frescura y la extensión de la formación político-social de la base, y, sobre todo, el debate teórico e ideológico entre los polos de discusión política presentes en los organismos de la Revolución Nacional. (A los que pensaban la globalidad con originalidad propia se les reprimía acusándoles de "teóricos" con el objetivo de desprestigiar y desalentar todo pensamiento vivo que se saliera del carril asustadizo a que nos habíamos reducido) Bien es cierto que las presiones maníacas de los españoles y los capitalistas locales también iban encaminadas a no permitir un funcionamiento democrático interno, sabedores del potencial político que ese estilo de funcionamiento tiene. De ahí los cortocircuitos policiales y las interferencias, sobre todo la selección inversa que hacen ocluyendo lo vivo, lo activo y lo inteligente, y dejando fluir el fardo de lo cansado y lo sin brillo del movimiento.

Esa depresión en los canales democráticos de circulación de la información y de toma de decisiones internas no se debía a la falta de capacidad política de la militancia, ni a un déficit de participación militante, era más bien el resultado de una apertura de circuitos de asesoría y consejo exteriores, estructura de excepción que debido a la opresión policíaca española empezó funcionando sobre bases de confianza y, con formas relacionales de familia urbana, donde se recababan la información y los análisis QUE LUEGO NO SE SOCIALIZABAN, hasta terminar siendo la estructura de una clase y no de la alianza de clases de la nación trabajadora vasca. Con el paso del tiempo ese proceso social degeneró, muy bien cultivado por el Estado, y se formó una tecnoburocracia interna poseedora permanente o vitalicia de puestos irrevocables desde la base, la cual marcaba las directrices sin debate, sin dudas, sin análisis dialéctico, sin república.

Esos vicios y ese déficit de democracia interna, no obstante, tenían otros conductos donde se compensaba no siendo, por lo tanto - y es justo reconocerlo así - cerradamente antidemocrática: En la estructura del movimiento había espacios de democracia, qué duda cabe, sobre todo en los espacios sociales más abiertos, pero, en síntesis, la tesis de la generación de una clase social hegemónica dentro de la Revolución Nacional que ha terminado sobreimponiéndose a los deseos de hacer república interna, es, en mi opinión, a grandes trazos la descripción más adecuada de lo que nos ha sucedido.

Dicho esto, también es justo apuntar que en el área programática esta incipiente tecnoburocracia interna si se ha mantenido fiel a los intereses de la estructura de alianza de clases del movimiento.

Quiero que quede claro que considero que esta evolución es debida fundamentalmente a dinámicas históricas estructurales y que es sobre ellas sobre las que hay que actuar, pues si bien las personas hacen la Historia también la padecen en muchas ocasiones. En esta lógica, no soy partidario de buscar grandes responsabilidades personales sino de buscar verdades colectivas que nos sirvan para reelaborar nuestro País y nuestra Revolución Nacional.

Mi conclusión es que la alianza de clases interna de la Revolución Nacional se ha colapsado y que el propio movimiento general del Capital nos ha llevado a ello, pero, a la vez, ello nos pone ante un problema/oportunidad y nos sitúa ante la posibilidad de generar una nueva Revolución Nacional del

2000 que responda a las necesidades de las clases sociales populares, los nuevos proletariados y todas las personas y sectores que estimen la dignidad humana y defiendan la dignidad de Euskal Herria. Así, al contrario de lo que dicen los confundidos obsoletos para llamarnos a la pusilanimidad, sobre que la última revolución exitosa del siglo XX ha sido la nicaragüense, me pregunto ¿Cuál será la dispersión humana que tenga el honor de hacer la primera revolución exitosa del siglo XXI?

Las relaciones entre la dinámica interna de la lucha de clases de la Revolución Nacional y la dinámica del movimiento general del Capital en choque con el Pueblo Vasco Independentista, nos han llevado a un colapso de nuestra alianza de clases, sin embargo tenemos la posibilidad y la obligación de reconstruirla a partir de bases nuevas, con lo cual, la victoria del capital es una victoria pírrica.

Apostemos por la independencia vasca en su máxima expresión y por el socialismo sin restricciones, apostemos por la biodemocracia.

. . . la lucha de clases interna a la Revolución Nacional

En esta lógica, deben destacarse dos momentos que considero cruciales en la lucha de clases interna. Uno lo encontraremos en la contradicción de clases interna que muestra la existencia de los Comandos Autónomos Anticapitalistas. En este pliegue político-militar de la Revolución Nacional, hemos de ver un primer cortocircuito interno en la alianza de clases que la sustentaba, y un primer desequilibrio que abría los cauces para el desarrollo de una tecnoburocracia hegemónica. Los C.A.A significan, sin duda, un esfuerzo de reequilibrio de la clase obrera sobre una alianza de clases que giraba excesivamente hacia los servicios y objetivos de la pequeña burguesía, que difuminaba más de lo que es saludable las contradicciones materiales internas del proletariado indígena, socapa de los sentimientos abertzales, y que borraba los aspectos más enérgicos del programa de adhesión de la clase obrera a la Revolución Nacional. Este pliegue, al no resolverse con fusión de prácticas y entornos programáticos, iba a significar un fuerte retroceso del componente psicológico proletario y la apertura de una crítica política muy fuerte, aunque con formas elípticas, sobre la clase obrera con conciencia para sí que, en el marco del Desmantelamiento Industrial, había intentado tomar el liderazgo de la alianza de clases de la Revolución Nacional.

El segundo momento crucial no resuelto equilibradamente, en mi opinión, se produce cuando se agota completamente la fase fordista y surgen los trabajadores desempleados en tromba, - que, como he comentado más atrás, eran trabajadores y trabajadoras provenientes del proletariado juvenil unidos a obreros adultos -, la desaparición del debate teórico es incrementada buscándose combatir, de forma confesa ya, lo que algunas fracciones de la tecnoburocracia llamaban "la dispersión del análisis". Este sería el segundo momento crucial de la lucha de clases interna en la Revolución Nacional, aquel en el que se niega la autonomía subjetiva a los sectores proletarios exteriores a la tecnoburocracia.

Dicho en oro, con empleos políticos vitalicios en muchos casos y con funciones irrevocables desde la base, había nacido ya una clase dominante de la discursividad política general de la Revolución Nacional incapaz de hacer república, que demostraba necesidades de hegemonía interna y que se encontraba atrapada en unas tensiones de bisagra hacia adentro, y de ariete hacia afuera, en su situación estratégica dentro del choque de alianzas de clase. Con esta debilidad de la tecnoburocracia jugaron hábilmente las clases y fracciones de clase que gravitaban hacia el proyecto capitalista y la inteligencia criminal del Estado ocupante.

. . . el giro de la tecnoburocracia interior

La grave contradicción de la tecnoburocracia interna era que se encontraba entre dos tendencias centrífugas entre sí de la Revolución Nacional, en cuyo puesto de dirección se encontraba y por lo que no podía abstraerse de la situación sino, todo lo más, ganar tiempo.

A un lado, el precariado juvenil estirando hacia el choque con el proyecto capitalista, el proletariado étnico, con excepciones, insistiendo en crear potentes líneas de fuga del capitalismo, el proletariado intelectual, dando base a estas líneas y choques y abriendo nuevos frentes, los precarios y la pequeña burocracia alimentando la crítica al régimen capitalista, y los nuevos obreros sociales que comenzaban a dejarse ver e iban apoyando estos procesos aunque sin capacidad todavía de darles un sentido de fondo. En un breve resumen, la reivindicación de más lucha social brotaba en mil lugares y significaba la exigencia de crear un modelo revolucionario contemporáneo con desarrollos progresistas reales en todas las áreas.

Del otro lado, siempre insistiendo en hacer una lectura de las exigencias de mayor lucha social como una mera reivindicación de más dinero, se situaban la pequeña burguesía, pequeñas fracciones de burguesía media periférica originarias del proletariado étnico, la clase obrera fordista propietaria de empleo, - excepto los escalones menos especializados, más empobrecidos y más manuales -, y sectores de la pequeña burocracia mejor situada. Elkarrri, el núcleo burocrático extraparlamentario comprado por el PNV y la CIA, les proporcionaba la discursividad de valores a la que aferrarse.

Todas estas clases estiraban paulatinamente hacia el proyecto de la burguesía media vasca cuya fuerza centrífuga les iba absorbiendo, y les hacía servir de cauce de trasvase de ideologías liberales y capitalistas dentro de la Revolución Nacional.

Acusaban a los proletariados de estar viviendo en la "anormalidad", exigían convalidación con las izquierdas de los entornos capitalistas, callándose que eso significaba efectivamente el sometimiento interno de los proletariados, criticaban, casi condenando, aquellas prácticas, - Aunque también las teorías en tanto estas significan puntos de conexión entre unas y otras prácticas y el momento de visión razonada y sintética después de la recojida sensorial práctica de datos sociales -, y medios que pudieran reforzar al eje proletario, forzando continuamente a debilitar la línea política, todo ello con el único objetivo de mantener una vía expedita hacia el proyecto capitalista, donde soñaban con cubrir el ala izquierda.

Ciertamente, mientras la tecnoburocracia ha creído tener las herramientas suficientes para liderar un proyecto socializante y anticapitalista así lo ha hecho; más todavía, el equilibrio entre los dos ejes lo ha guardado a costa de un constante debilitamiento interno en todos los frentes y grandes sufrimientos personales. Y sin embargo, objetivamente, progresaba hacia el proyecto capitalista aferrándose a un gran número de espacios de los propuestos por el eje social en fase de asimilación capitalista.

En los años precedentes al 98, esa tensión ya no era sostenible pues llevar la dirección de un conjunto social objetivamente revolucionario, a la vez que aglutinar lo semiintegrado y lo semiasimilado, donde empezaba a crearse un pequeño emporio anticomunista y donde no se podía resistir a la capacidad de atracción del proyecto capitalista, ya no era posible. Los goznes saltaban poco a poco, se rasgaban costuras aquí y allá, y se rompían las soldaduras que muchos años antes los encuentros entre proletariados habían forjado. Más allá de la búsqueda de culpables, la pregunta clave es ¿En que medida han renunciado o pueden realmente renunciar todas esas clases sociales, todo ese eje de clases de la Revolución Nacional, a un proyecto propio y socializante? Y también, ¿En qué medida son recuperables y es reconstruible una alianza de clases dispuesta al desarrollo de la Revolución Nacional en los 2000? Para responder a estas preguntas no cabe si no seguir profundizando en el análisis materialista de la lucha de clases vasca.

. . . la lucha por los restos

En consecuencia, todos estos choques internos habían dañado severamente a los aparatos políticos de la Revolución Nacional. El nuevo programa llamado la Alternativa Democrática no era adecuado por sí solo para reparar los numerosos desperfectos políticos *interiores*. La degradación política tenía como efecto secundario que la lucha ideológica se desinflaba en los momentos cruciales, y que no alcanzaba a dar cobertura a la lucha armada.

Se entraba en un proceso de acción-culpabilización-acción-culpabilización ante las masas (**23**) que parecía irrefrenable. Ciertamente es que en la realimentación de esta dinámica viciada participó en gran medida el binomio de superioridad mediático-militar liberal/inferioridad ideológico-material abertzale, y las masas, como pudo verse durante los *progromos de julio* impulsados por el Estado, se decantaron por la solidez del proyecto capitalista (Que no por España ni por el proyecto oligárquico.) tras la constatación de la debilidad del proyecto socializante de la alianza de clases de la Revolución Nacional en ese momento político.

El crack interno llegó en secuencias. Cuando la Mesa Nacional de HB se sometió al aparato judicial burgués, (donde habían resistido y hecho la guerrilla tan intensamente el precariado juvenil y el proletariado étnico), sin ni siquiera responder a la pantomima procesual burguesa: Cuando se aceptó el tiroteo en directo sobre la más grande procesión civil habida en apoyo de la Alternativa Democrática, sin ni siquiera dirigir la crítica a los responsables conscientes de esa acción terrorista y del proyecto de reestructuración capitalista de la burguesía media vasca. En especial, a los miembros del Euskadi Buru Batzar del PNV cuyas tentaciones delictivas y totalitarias quedaron allí al descubierto; Cuando se cedió demasiado en Lizarra en nombre de otros y se declaró la tregua militar, se estaba pasando de ser un proceso de acumulación de fuerzas en el seno de la Revolución Nacional para llegar al punto de combate definitivo contra la oligarquía españolista en las mejores condiciones, a diluirnos en la alianza de clases capitalista local, y a renunciar, por consiguiente, a esa acumulación de fuerzas en el seno de la Revolución Nacional. Así pues, la derrota de una estrategia histórica estaba servida, como consecuencia de las nuevas correlaciones de fuerzas en el marco vasco de luchas de clases.

Debo hacer un inciso ahora para explicar uno de los porqués de ese crack. La teoría leninista dice que el partido ha de dirigir a las masas basándose en la clase obrera si esta revolución va a ser realmente "revolucionaria". Un análisis materialista dialéctico ortodoxo remite pues a la observación de las correlaciones de fuerza entre las distintas clases sociales con relación a la clase obrera con conciencia para sí... pero esto sirve dentro de la sociedad fordista. Dicho con sencillez, si como he recordado más atrás, "La teoría es la conexión entre un punto y otro punto de la práctica", entonces forzosamente la teoría revolucionaria debería introducir cambios estructurales cuando entre uno y otro punto de la práctica se han dado cambios estructurales. En este sentido, la profundización intensiva de la división social del trabajo al ser un cambio estructural en las sociedades occidentales debería haber producido cambios analíticos y estructurales en las herramientas políticas, pero estos cambios no se han realizado. ¿Ha sido esto en lo que no hemos sabido realinearnos?

Las masas humanas abarcadas en el modelo social informacional concretan un número y una variedad de clases sociales mucho mayor que en la sociedad fordista y su predecesora liberal-industrial. Tan elevado es el número de contradicciones de clase presentes en las masas de la sociedad del IV Capitalismo, tan fragmentada y evolucionada está la división social del trabajo que podemos o debemos hablar de "atomización de la lucha de clases", en el nivel molecular, en el nivel de las relaciones sociales y productivas diarias y en los niveles políticos, y de que el arte de la lucha de clases se convierte en una magnitud humana positiva, signo de vida y genio de las fuerzas históricas y políticas de una sociedad, y premisa básica de la democracia (**24**). Es esto lo que no se había entendido en el movimiento: A fomentar nuevas luchas de clases y la comprensión de su novedad histórica.

Solo con la lucha de clases interna abierta y clara, hubiera habido democracia y, por lo tanto, se hubieran hecho verdadera acumulación política y liberación nacional real. Ahora el problema fundamental, como ha dicho un compañero, es cómo articular los sujetos diversificados: Esos distintos proletariados con intereses distintos, esas clases periféricas multiplicadas, esas clases intermedias nuevas. Cómo articular, en definitiva, sus energías democráticas para desgastar el bloque de clases capitalista y quitarles ese liderazgo social que no merecen bajo ningún concepto.

Esto es, mi tesis es que nuestro error, nuestra incapacidad de hacer república social se debe a que, - a pesar de los grandes esfuerzos teóricos que muchas veces en soledad ha habido en el seno

de la Revolución Nacional -, ni comprendimos ni estudiamos a tiempo los aspectos microsociales y macropolíticos de la atomización de la lucha de clases.

Esto fue lo que faltó, pero bueno es saberlo porque nunca es tarde si la dicha es buena y comprendiéndolo ahora, cuando la burguesía media vasca y el bloque de la oligarquía empiezan a luchar entre sí por recoger la hegemonía y por absorber los restos esparcidos del cuerpo sociológico de la Revolución Nacional, podemos ser un bocado de muchas espinas e incluso condicionar hacia nuestros objetivos a esa lucha de clases.

Con el debilitamiento interno de la Revolución Nacional se produce la escisión entre la burguesía vasca y la oligarquía nacional española. En ese momento resurgieron los sectores revanchistas. En concreto, algunos grandes propietarios del bloque de la oligarquía, cuya máxima expresión encontraremos en el maníaco sinvergüenza del ministro de disciplina española Oreja Mayor, tenían la teoría alucinada de que el fin de su poder de clase se había debido a que las clases de la Revolución Nacional y la alianza liderada por la burguesía media, en realidad venían colaborando soterrada y semi inconscientemente. A partir de esa premisa, terminar con los últimos bastiones de la Revolución Nacional cuanto antes era condición necesaria para fortalecer el proyecto del bloque oligárquico en que se encontraban, lo cual coincidía, además, con sus más bajas pasiones domesticadoras y revanchistas. La burguesía media vasca estúpidamente, qué duda cabe, no cabía de gozo con la aplicación de esas ideas y con la que nos cayó encima a quienes estábamos en el campo de la Revolución Nacional. El fin de esta alianza de clases, pensaban, solo la reforzaría poniéndole en sus puertas los restos nada despreciables de todo un proyecto de nación. Mas al ver la fuerza brutal expresada en acto por el bloque de clases dirigido por la oligarquía españolista, ha corrido a buscar acuerdos con la tecnoburocracia de la Revolución Nacional. Ahora les vuelve el boomerang burgués al bloque de la oligarquía y esto no deja de ser una alegría y una satisfacción para los proletariados vascos.

En síntesis, la burguesía media buscaría que, a cambio de confirmar una base económica, nutrida en la gestión institucional, se prepararan paraguas ideológicos y se daría tregua al machaque social, atemperándose el criminal estado de excepción permanente que nos aplican a cambio de que la rendición fuera a ellos y no al bloque españolista de la oligarquía. No había muchas opciones, pero es que, de hecho, insisto en que este acto aumenta el conflicto nacional.

Hay que recordar que, simultáneo a las reflexiones de los más revanchistas del bloque oligárquico, el Estado europeo, el Imperio y la CIA venían apremiando a ambos bloques para que terminaran cuanto antes con la alianza de clases de la Revolución Nacional. Puede entreverse que necesitaban que se colgarán las armas antes de que la ola del precariado juvenil tomara las armas y consiguiera el enlace con el siguiente ciclo histórico revolucionario. Puede que calcularan que el siguiente ciclo revolucionario se iba a desatar en realidad aquí en Euskal Herria, o que nuestra capacidad de desestabilización iba a aumentar más de lo controlable por ellos, bien por la fragilidad y vulnerabilidad de los nuevos sistemas infraestructurales y de comunicación, bien por el aumento de las posibilidades de adquirir armamento de destrucción masiva, o bien, lo que es más posible, por la preocupación que les causaba el que en la nueva fase de sociedad informacional la fuerza real con que contábamos entrara en un periodo de expansión si no se nos frenaba. Cualquiera que sea la causa real última, las presiones imperialistas para que nos aplastaran aumentaron.

Sobre cómo sitúa en los años 2000 a la Revolución Nacional el colapso interno de su alianza de clases, el machaque social, el estado de excepción permanente y las nuevas expectativas, y sobre qué evoluciones probables nos esperan, hablaremos en el siguiente capítulo.

(23) Las masas. Se entiende por masas al conglomerado de las clases sociales que, en momentos concretos, se aceleran y se sobreañaden unas sobre otras en torno a un objetivo concreto. Cada clase tiene sectores conscientes o con consciencia para sí y con impulso propio, y sectores sin impulso propio, que pueden verse arrastrados por fuertes cambios políticos, emocionales, sociales y manipulaciones ideenergéticas, incluso en contra de sus propios intereses objetivos. Las masas serían todos esos sectores informes y sin impulso propio

cuando se concretan en movimientos, bien llamados, de masas. Dado que los medios de comunicación son instrumentos de organización, hoy en día son estos los principales impulsores de movimientos de masas, ya que las conurbaciones occidentales, con su dispersión de los estímulos de atención social y su individuación extrema de los sujetos sociales, son terrenos poco óptimos para generar movimiento y organización sin potentes medios de comunicación. Mas, los problemas económicos también pueden lanzar a las masas a la calle espontáneamente, con lo que los movimientos proletarios con capacidad de autoorganización política, para dirigir a las masas siguen siendo necesarios, aunque no tengan potentes medios de comunicación. Los movimientos espontáneos de las masas, siguen ocultando tras de sí luchas políticas de clase, por orientar esas energías históricas y políticas condensadas en el movimiento de la masa. Por ejemplo, el movimiento de masas espontáneo, tras la muerte de Diana de Gales, expresó, por encima de la orgía mediática y los irracionalismos que lo envolvían, el rechazo popular al periodo teacherista y a la monarquía, y el malestar político-social de las mujeres proletarias inglesas. ¿Qué avances se hubieran podido lograr si ese movimiento hubiera estado políticamente dirigido desde el progresismo?

(24)

(23) **La democracia.** A lo largo de los últimos años este eje ideológico viene siendo disputado por las distintas clases en lucha en los diferentes marcos nacionales. Inexplicablemente los partidos y movimientos comunistas y la URRS dejaron el terreno ideoenergético y la marca de democracia para los regímenes parlamentarios liberales, a pesar de los escritos de Lenin y de Mao. Más brutos todavía, aún hoy miles de comunistas insisten en denominar "democracia" al régimen parlamentario liberal. Pero si ellos insisten en denominar "democracia" a estos regímenes habrá que concluir que o bien no son demócratas o bien están a favor del régimen parlamentario liberal. Llamar "democracias burguesas" a los regímenes parlamentarios supone decir que la hegemonía de una clase sobre las demás clases y la dictadura de una clase minoritaria sobre las otras significa poder del pueblo, por el pueblo, en el pueblo y para el pueblo. Los biodemócratas no vamos a caer en esa trampa e insistiremos en exigir democracia ya que mantenemos que no la hay en la actualidad y mucho menos en los países occidentales. El establecimiento de un Programa de Materialidades de los Nuevos Obreros Sociales nos llevaría a pensar que empieza a haber democracia, pero hasta entonces nos vemos enfrentados a los cínicos hipócritas que dicen que hay democracia sin que se les caiga la cara de vergüenza cuando lo manifiestan.

(24)

En este sentido, los biodemócratas pensamos que la Historia es el progreso de la humanidad hacia la democracia, y que todo aquello que lo impugna o retarda no es más que delincuencia y criminalidad. La humanidad se compone de pueblos y entre todos ellos, los que caminan hacia la democracia constituyen el pueblo, y pueblo son aquellas personas, colectivos y pueblos que sufren las agresiones sin que ningún Estado les defienda. El progreso conlleva ineludiblemente la formación de un nuevo modelo de desarrollo.

LA GRAN CURVA DEL 2000.

El año 2000 ha empezado en Euskal Herria en el año 98. La forma de resolución de los dilemas de estos primeros cinco o seis años será crucial para conocer el rumbo de la lucha de clases vasca en las próximas décadas. Así, en principio, deberá clarificarse qué nuevas fuerzas sociales irrumpen en la palestra, cómo quedarán las fuerzas de cada proyecto o alianza de clases, y cuáles serán las antagonías y contradicciones fundamentales para el medio y largo plazo. En este empeño deberemos observar la geografía urbana, humana, política, social y ecológica que se prevé vaya concretándose, sea por imposición de las fuerzas imperialistas, o sea plasmada por las fuerzas del autodesarrollo propias de la Revolución Nacional.

. . . breve repaso a las megatendencias

En un primer haz de ideas, se observa que la sociedad del 2000 va a vivir el impacto político del asentamiento urbano definitivo del nuevo movimiento inmigratorio, cuyo peso demográfico será muy

notable. Una parte de esa inmigración se decantará claramente por el proyecto capitalista, sea este cual sea, e incluso intentará adoptar un papel plusvalista **(25)**. Otra parte se adherirá a las ventajas del social-fascismo, camuflado en la llamada izquierda, y jugará un penoso papel en la reproducción del capitalismo. Pero a otra parte le caerán encima todas las fuerzas desestructuradoras de la sociedad capitalista o sencillamente buscará algo mejor que este régimen, con lo que podemos comprender que se convertirá en un proletariado con el que deberíamos conectar política, cultural e ideológicamente.

Desde otro factor de análisis, parece claro que los sectores productivos relacionados con la salud, en una sociedad envejecida, tendrán un importante desarrollo, así como la lucha de clases en ese marco específico.

La colonia europea será mucho más numerosa, y seguramente una guarnición de conservadurismo de lo más carca, como seguramente también lo será la explosión burocrática electrónica, donde todo tipo de formularios y robots secretarios para el trabajo de consumo productivo se intentarán imponer a la población para realizar cualquier acción por intrascendente que esta sea.

Una de las megatendencias que más me simpatizan es el avance generalizado que van a realizar las mujeres obreras, lo cual va a ser un fenómeno central en la lucha de clases mundial si se confirma que esos espacios y equilibrios nuevos se consolidan y se hacen permanentes. Es más, la última biblia del ultra liberal Fukuyama se centra precisamente en este fenómeno de la emergencia social femenina. ¿No será que el capital, ya en su resaca, busca enlazar con todo poder biológico que palpite cerca de sus redes y se ha fijado con fascinación en el mismo poder de las mujeres que hasta ahora ha reprimido tan eficazmente? El tiempo lo dirá.

El precariado juvenil se convertirá en una densa miríada de infoobrereros **(26)** y obreros sociales, con capacidad de aglutinar al precariado en su conjunto, de dirigirlo y cimentar nuevas alianzas de clases porque han comprendido desde la práctica el cambio social habido hacia la atomización de la lucha de clases. En este sentido, la pérdida de la centralidad real de la clase obrera clásica del fordismo ya no va a cesar.

El ejército burocrático aumentará extraordinariamente en número, y su peso político crecerá más de lo previsto por sus propios impulsores, saliendo en cascada del reivindicacionismo institucional **(27)** hacia otro tipo de prácticas políticas.

...pero ¿por qué repasar desordenadamente lo que se nos avecina? Mucho mejor es observar las líneas tendenciales del marco vasco de lucha de clases y del mosaico de espacios de luchas de clases europeas en que se imbrica, relacionarlos con los despliegues tecnológicos y sus efectos, e inferir de ellos los posicionamientos políticos y sociales más adecuados para los proletariados. Vayamos primeramente a explorar las alternativas que se nos muestran, esas líneas tendenciales macropolíticas que trazan el mapa de lucha de clases vasca del futuro.

. . el choque entre proyectos de explotación en Europa

Los dos proyectos de explotación que ahora van a chocar en el campo de batalla del régimen parlamentario bien pueden romper el marco político e incluso, en su choque, reformular o reequilibrar radicalmente los conductos de relaciones económicas, políticas, culturales y sociales existentes ahora entre Euskal Herria y el estado español, e influenciar a los del naciente estado europeo.

El mosaico de luchas de clases europea tendría, - si damos por buena la existencia de dos proyectos de explotación capitalista en liza en Euskal Herria por la hegemonía social -, consiguientemente dos tipos de proyectos capitalistas, dos modelos de explotación capitalista en choque sobre los que la oligarquía mundial de las transnacionales influirá y con los que interactuará

hasta generar un modelo estable para el nuevo periodo de acumulación al alza y de reproducción ampliada del Capital, abierto por el establecimiento de la fase capitalista informacional de la civilización occidental (**28**)

En síntesis, un tipo de proyecto de explotación específico de pequeñas burguesías nacionales busca áreas de control del territorio y de gestión de la producción más pequeñas que los de los Estado-Nación. Areas asentadas en aglomeraciones urbanas de primer rango, bien imbricadas con el centro de la gran ciudad europea y con sus megaurbes satélites.

Se trataría así de eliminar los pasos intermedios de las grandes concentraciones burocráticas en vías de pasar a un segundo rango geopolítico por la integración europea (Madrid y Roma) dirigiéndolas directamente a las centrales de la UE.

En realidad, la Producción Agil, - Aunque también la Producción Hábil (**29**) -, necesita de áreas de gestión más descentralizadas y de la eliminación de pasos burocráticos intermediarios. Por su parte, las transnacionales encuentran mejores escribanos, interlocutores y legisladores entrando a ese nivel directamente. La propia dialéctica del Capital (**30**) cuyo movimiento general plantea ahora la crisis de la alianza de clases de la Revolución Nacional, plantea también, inmediatamente después, la crisis de las nuevas formas de equilibrio del reparto de poder, por clases y por escala geográfica en Europa, esa España gigantesca. Se ha desatado de este modo una carrera de recomposición geográfica y sociopolítica del Capital. ¿Cuáles son las cartas de la oligarquía españolista? Para resumirlo, el bloque oligárquico ofrece al imperio capitalista experiencia en articular disciplina en su área. - Allí están los 250.000 fusilados después de 1939 por los papaitos de los "demócratas españoles", los actuales nacionalistas españoles (**31**) -, vías seguras de penetración y homogeneización cultural para vender sus productos, control socio-militar de la frontera existente entre las distintas áreas de desarrollo, (En el pasillo Iberoamericano y la puerta africana de la costa andaluza.) y cierta capacidad de descentralizar la gestión.

Así, un proyecto capitalista es centrífugo del viejo centro de gestión capitalista, y a la vez gravita hacia el nuevo centro continental capitalista, mientras que otro es centralista a escala regional pero, en cierto modo, rivaliza con las funciones del centro del nuevo Estado europeo. Conociendo el bulldozer que es la dialéctica del Capital al tensionar a las estructuras estatales cuando las clases imperiales realmente se ven obligadas a actuar social y políticamente, como es el caso, parece claro que el nuevo Proceso Constituyente puede desembocar en un perfeccionamiento del Estado español como pieza capitalista europea, si así no lo evitamos.

Puede anticiparse que la oligarquía transnacional intentará la integración de los dos proyectos capitalistas en pugna buscando reforzar no los bloques de clases capitalistas en sí sino las clases particulares que mejor les convengan. Por ejemplo, un suelo básico estatal federal calmará a la oligarquía militar, la cual así confirmada es probable que realice una apertura de su ideología autoritaria decimonónica hacia el nuevo totalitarismo que le ofrece el Estado europeo. De todas las maneras, los conductos directos hacia las oficinas de las transnacionales en Bruselas necesitan interlocutores locales con un mayor poder legislativo, y una mayor agilidad y eficacia de gestión, por lo que las reivindicaciones soberanistas es más que posible que sean correspondidas en gran medida, en el bien entendido que la plena independencia nacional vasca será combatida a sangre y fuego por los Totalitarios.

Esto significa que, posiblemente, tomando elementos de los dos proyectos de explotación que están sobre la mesa, se esculpa un solo proyecto capitalista mucho más difuso y parcelado en el Estado "europeo" que cada uno de los otros individuados, y, evidentemente, en ese proceso algunas clases sociales y fracciones concretas van a perder mucha de la influencia que tuvieron anteriormente. No debemos dudar ni un minuto de que todo el proceso de confluencia de proyectos que intentarán reforzar la oligarquía de las transnacionales y la gran tecnoburocracia de la Unión Europea, o estado europeo (Los Totalitarios), van a buscar la eliminación total de la Revolución Nacional Vasca en tanto que es un obstáculo para la sistemática puesta en valor de los nuevos proletariados urbanos europeos en este área.

Si consideramos que aplicar la solución de las oligarquías transnacionales y la gran tecnoburocracia europea exige cerrar en falso la contradicción nacional, tenemos que a medio plazo la Revolución Nacional podría rearticularse, como más adelante veremos, y enlazar (y hasta promoverlo) con un nuevo ciclo revolucionario europeo.

En cambio, el guión del choque de proyectos capitalistas no forzosamente tiene que acabar así y puede ocurrir perfectamente que las contradicciones se ventilen por la fuerza militar y que el régimen parlamentario explote y sea sustituido durante un tiempo por interminables mesas de negociaciones, burocracias diplomáticas y luchas civiles en que las alianzas de clase enfrentadas marquen sus áreas de gestión y de influencia y sus hegemonías sin que nada de ello beneficie, sino que, muy por el contrario, perjudique muy seriamente a los proletariados vascos y, por lo tanto, a la Revolución Nacional. Sería la típica purga capitalista de contradicciones internas realizada, como siempre, contra los arrollados, los pobres y los más débiles.

Los proletariados no tenemos nada que ganar ni que transformar en ninguno de los marcos posibles de la antagonía de los proyectos capitalistas en liza. Si somos rigurosos hemos de reconocerlo así, pero igualmente hemos de reconocer que los movimientos que hemos de hacer han de ser para recuperar el impulso propio, mientras reconstruimos un suelo programático y político lo suficientemente fuerte como para mandar a tomar vientos, en el menor plazo de tiempo posible, a ambos proyectos de explotación.

En este sentido, hemos de reconocer que ahora la Revolución Nacional se ha de aliar al proyecto capitalista reestructurado de la burguesía media vasca ("**para combatir al dragón hemos de aliarnos con el tigre? sin cargar al tigre en volandas**"), para quitar la mayor porción posible de yugo de Madrid pero que si este proyecto de la burguesía media vasca se asienta como un nuevo equilibrio capitalista europeo contra nuestras clases sociales y contra la democracia, la mejor respuesta será prepararnos políticamente para combatirlo con minuciosidad: *La lucha por la independencia vasca ha de continuar contra Bruselas.*

(25)**Plusvalismo.** Existe cada vez más una fundada sospecha de que dentro del capitalismo las relaciones sociales que producen plusvalía o apoderamiento de valor, energía, trabajo e información de unas clases por parte de otras clases puede ser una forma biológica de parasitismo. Evidentemente, la existencia de clases sociales distintas no implica necesariamente parasitismo si las funciones que realizan aportan valor al conjunto de la población, esto es, si socializan la riqueza, el valor, la energía y la información que han creado, más cuando esto no sucede, cuando el valor es extraído y acumulado particularmente podemos estar ante un problema de mero parasitismo biológico que se ha exacerbado debido a una mala utilización del conjunto de herramientas políticas y económicas, y de las tecnologías culturales. En realidad, el rol que juega el parásito sobre el huésped consiste en absorber las energías y nutrientes a cambio de no dar nada, de este modo, el parasitismo muchas veces termina del peor modo posible para las víctimas. Otra cosa muy distinta es la simbiosis, donde hay un intercambio de servicios y ayudas, este es el mutualismo natural donde que el valor transferido dentro de una relación de simbiosis siempre regresa en alguna forma a los seres que han entrado en esa relación. Mas si el Plusvalismo, ese conjunto de métodos de obtención de plusvalías del, más en general, denominado Capitalismo, funciona realmente como un rol biológico de parasitismo, la cuestión es saber cuál es el método de superarlo sin que mate a la víctima, al huésped sobre el que ha arraigado, en este caso; la humanidad. Por esto, en los próximos años los biodemócratas deberemos, no tengo ninguna duda de ello, estudiar a fondo cuáles son los métodos, en el ámbito biológico, del accionar plusvalista y cuáles son los procedimientos terapéuticos de extirpación menos dañosos para la víctima o huésped de ese proceso parasitario.

(26)

(26)**Infoobrerros.** La explosión del sujeto obrero unitario, la posterior pérdida de centralidad de la clase obrera garantizada y la atomización de la lucha de clases ponen sobre el tapete no solo el problema de las formas políticas de las nuevas alianzas y los interrogantes sobre los nuevos sujetos de liberación, sino también el problema de la organización. En concreto, hemos de recordar que lo que definió a los proletariados históricos de la fase liberal industrial es que no tenían estructuras de expresión y organización políticas, y que todo intento de autoorganización política era abortado y remitidos los proletarios de nuevo a las estructuras

burguesas dominantes. La creación de estructuras propias fue una lucha heroica de los trabajadores. Por nuestra parte, el precariado y los nuevos obreros sociales o trabajadores biodemócratas tenemos la urgencia de generar estructuras propias al margen del control tecnoburócrata o tecnoburgués. ¿Cómo hacerlo sin que, además, las corroan por dentro delincuentes o rufianes? He aquí el problema de la organización que el marxismo-leninismo solucionaba con un sujeto militante "revolucionario profesional" y una organización que, desde el "centralismo democrático" volcaba sus tentáculos a la sociedad y las clases. Por nuestra parte hemos de recordar la metáfora de la orquesta de jazz. Las orquestas sinfónicas son fácilmente desarticulables cambiándoles el director y las partituras, mientras que las orquestas de jazz ponen al sujeto la responsabilidad de improvisar y de adaptarse a la armonía y la discursividad general. Son realmente difíciles de descabezar. Por otra parte, los hilos conductores de la nueva articulación social proletaria bien podrían ser los infoobrerros o los obreros informatizados. El tiempo lo dirá.

(27)

(27) Reivindicacionismo institucional. Se trata de la tendencia institucional a impedir que las personas y los colectivos populares reivindiquen por sí mismos sus intereses. La mejor manera de desactivarlos, piensa el tecnoburócrata, es reivindicar lo que ellos intentan reivindicar pero responsabilizando al pueblo, a las clases populares y a los ciudadanos en clave impersonal, o incluso nebulosamente a alguna de las clases dominantes, de dar la solución a esas reivindicaciones, siempre desconectando, en paralelo, de las reivindicaciones a todo atisbo de cuestionamiento de la hegemonía del conjunto de las clases dominantes. El reivindicacionismo institucional está llegando a auténticos absurdos, donde para todo hay un consejo-amenaza, desde el limpiarse los dientes, el fumar, el conducir, el hambre en el mundo, la forma de la solidaridad, la interpretación de los derechos humanos, los límites y formas que esas instituciones consideran debe de tener la democracia, cómo hay que pagar los impuestos y qué hay que pensar de la judicatura local, cuando hay que ponerse casco, cuidado con las sectas, más cuidado con ensuciar el medio ambiente, irecicla tío!, y así hasta el absurdo de millones y millones de normas y amenazas intolerantes y maníacas de unas instituciones enfermas de parasitismo y criminalidad sustitucionista de las fuerzas sociales. Así, por un lado reprimen la expresión de las reivindicaciones sociales, mientras que por otro las imitan y se apoderan de esas reivindicaciones matando sociedad y creando víctimas sin derecho a reivindicar por sí mismos. La izquierda, o más bien los jenízaros de la izquierda, - *en alusión a los niños cristianos secuestrados por los turcos con los que formaban un cuerpo de esclavos guerreros al servicio de la defensa fanática del sultán* -, se han llenado de mierda mediante el reivindicacionismo institucional y le han enseñado a la derecha cómo se reivindica. En su momento toda la creatividad social represaliada volverá cortante y enérgica como un boomerang contra las instituciones que quisieron sustituir con sus sombras a la auténtica circulación dinámica de la ideenergía popular.

(28)

(28) Fase capitalista de la civilización occidental y lucha de civilizaciones. En un artículo suyo, Fontso Mtz. Lizarduikoa se refiere a los choques, contradicciones y combates que se están viviendo alrededor de Euskal Herria como una "lucha de dos civilizaciones". La idea de lucha de civilizaciones comparada a la idea capitalista y conservadora del "choque de civilizaciones" resulta más adecuada para analizar y comprender el marco histórico en que nos desenvolvemos.

El Club de Roma, por su parte, se refiere a la "Globalización capitalista" de la que habla Antxon Mendizabal como "la Primera Revolución Global". Por su lado, Arnold Toynbe se refería a la existencia de tres generaciones de civilizaciones, existiendo en la actualidad, según él, cuatro civilizaciones (Sínica, brhámánica, islámica y occidental.). En este sentido, debería incluirse en esa definición a las civilizaciones maya, incaica, guineana y preindoeuropea occidental. Esta última tiene su principal referente actual, en nuestra opinión y según las ingentes pruebas que obran en nuestro poder, en Euskal Herria, el conjunto civilizatorio que es presionado por dos Estados bárbaros germanizados, a caballo entre el Hexágono y la Península Ibérica, en los Pirineos. No es ninguna casualidad que todos los imperialismos que han intentado desarrollarse en el marco peninsular y del hexágono hayan chocado con Euskal Herria. Estamos en una lucha de civilizaciones, y por lo tanto en una lucha de clases, en cuya última fase en el terreno cultural el choque viene dándose desde hace 1500 años no entre lo latino, lo celta o lo occidental a secas, sino entre el círculo cultural surgermánico y la civilización vasca.

En este sentido tenemos que recordar que uno de los movimientos anticapitalistas armados más potentes que ha visto Europa se ha vivido en Euskal Herria en lo que los historiadores liberales han llamado "Carlismo" y al que nosotros tenemos, cómo Karl Marx, por un movimiento profundamente popular y rico en tradiciones democráticas y ejes civilizatorios, (por lo menos en lo que respecta al carlismo del siglo XIX) así como, por lo tanto, también rico en poder humano. Tenemos que recordar también que cuatro disciplinas científicas (La genética de poblaciones, la paleolingüística, la arqueología y la paleoantropología.) confluyen en significar al área de nuestro pueblo Euskal Herria como un lugar de especial y uniforme significación de originalidad civilizatoria, que, para nosotros, atendiendo a las pruebas científicas que disponemos, apunta a la Antigua Europa atlante y al mundo preindoeuropeo.

De nuestro lado, volviendo al tema de la lucha de las civilizaciones, partiremos de las siguientes hipótesis:

1º La contradicción social y la contradicción nacional son dos formas de la contradicción ideenergética, la cual también tiene un aspecto civilizacional.

2º No es meramente propio del capitalismo el funcionamiento dialéctico del movimiento social en forma de exacerbación de las contradicciones y luego su superación por medio de nuevas síntesis de explotación sino que, más bien, este es el modelo de funcionamiento político propio de la civilización occidental. Así, las contradicciones del patriarcado nómada ganadero de las invasiones indoeuropeas se resuelven en la creación de la ciudad, el derecho y el comercio a gran escala, esto es, en la creación del imperio Esclavista Greco-romano. A su vez, sus contradicciones internas generan la síntesis religiosa cristiana, la reelaboración de las originalidades nacionales regionales y la reorganización social del feudalismo, que configuran el Imperio Feudalista Cristiano que llamamos, cómo época, Edad Media. Sus contradicciones dan paso al siguiente imperio, que genera la revolución científica, el industrialismo y el capitalismo, por lo que deberíamos llamarlo Imperio Capitalista Liberal, cuyas guerras mundiales son reordenaciones de los ejes regionales de su hegemonía. La teoría liberal del choque de civilizaciones, una teorización sospechosamente antiislámica y por lo tanto repugnante desde un punto de vista biodemocrático, detenta no obstante una base real que, como siempre hacen los liberales, ha corrompido. La lucha de civilizaciones en el capitalismo se exagera por cuanto la lucha de clases ideenergética (En tanto movimiento humano y movimiento material) se topa con entornos civilizatorios distintos, con relieves biológicos ideenergéticos intensivamente distintos, por lo que las alianzas de clases que chocan y luchan entre sí desde distintos marcos civilizatorios despliegan una mayor concentración de ideenergía cristalizada en esas luchas. En nuestro tiempo está claro que "Las Guerras Indias" en América, y los choques político-militares y socioculturales del Nacionalismo Islámico con el imperialismo occidental, han tomado el relevo al maoísmo oriental, en donde también ha habido una lucha de civilizaciones, que, como tal, forzosamente contiene una lucha de clases.

(29) Producción Hábil. Esta sería la salida a los problemas organizativos que produce la sociedad informacional y la internacionalización de la producción. Se trataría de unir el just in time, - el justo a tiempo pero llevado a su máxima expresión -, con las posibilidades agilizadoras de la telemática, de forma que la producción y la entrega se realizan al momento de haber formulado el consumidor su deseo de consumo, y con las exactas características del producto que ese consumidor ha deseado. En paralelo, las empresas se desmaterializan, funcionan sobre la red social, a golpe de proyecto, y surgen y desaparecen según una necesidad de mercado o producción muy concreta. Huelga decir que este paradigma de producción capitalista exige una inmensa precarización social junto a una minoría altamente cualificada y protegida. Exige también la ruptura de toda barrera de ritmos, horarios y jornada de la clase obrera no garantizada. Frente a ello debemos propugnar el paradigma proletario y biodemocrático de la Producción Hábil, basada en cumplir el deseo y la necesidad cuando se formula produciendo lo más cerca posible del lugar de consumo con materias y recursos humanos lo más próximos posible Y ADEMÁS RESPETANDO LAS MATERIALIDADES DE TIEMPO LIBERADO Y EL PROGRAMA DE LAS MATERIALIDADES DE LOS NUEVOS OBREROS SOCIALES. Este es nuestro paradigma biodemocrático progresista de nueva organización social del trabajo.

(30)

(30) Dialéctica del Capital. El concepto de "dialéctica del Capital" se presenta cómo un concepto central en las nuevas rutas revolucionarias pues engloba la explicación práctica de por qué el capitalismo absorbe y asimila las fuerzas que se le oponen. En concreto, la dialéctica del Capital se caracteriza por englobar a las fuerzas que se le oponen en la relación de intercambio económico, en los círculos de producción tecnológica occidental, y en la misma oposición política a ambos procesos. El capitalismo tiene en el régimen parlamentario, pero, más profundamente, en el derecho positivo la "mano izquierda" para recoger todo lo que se sale de caja. Se organiza así un conjunto dialéctico completamente englobante de todo lo que encuentra, tres pares dialécticos que acotan los espacios de las fuerzas sociales y civilizatorias que quedan fuera de su influencia o se le oponen: Someterle a sus medios de disciplinamiento de la fuerza del trabajo, y a sus mecanismos de apropiación de valor, acotarle mediante la imposición de tecnologías y servicios y neutralizarle rompiéndole militarmente o asimilándolo políticamente por medio de las tecnologías del régimen parlamentario, del derecho y de las ofensivas tecnoburocráticas; Este es el agitprop que el capitalismo en forma de invasión dialéctica, por regla general irresistible, viene aplicando en estos momentos a las clases, personas y pueblos que se le oponen o se resisten a ser absorbidos por él.

(31)

(31) Nacionalismo español. Nos solemos preguntar de dónde provienen el grueso de la negación genocida española y francesa contra nuestro País, Euskal Herria. Ciertamente estamos en una lucha de civilizaciones, pero también estamos en el año 2000 y se esperaba que ya no se activara ni justificara más el genocidio contra ningún pueblo. Sin embargo, aun dentro de lo que ellos llaman "proceso de paz", **el genocidio continúa.**

Relativo a Francia, los genocidas nacionalistas franceses creen estar en la última fase del genocidio contra el pueblo vasco, y, ya sin máscara, sencillamente aprietan el acelerador genocida para que en tres o cuatro décadas, culminado el genocidio, se olvide todo, y pasen sus esbirros a reescribir la Historia. Los franceses oficiales tristemente célebres en África, América y Asia por sus acciones genocidas contra distintos pueblos, no son sin embargo tan conocidos por las que han realizado en Europa misma, donde también han invadido, saqueado y exterminado a otros pueblos. La cuestión es que es difícil que den marcha atrás porque hacerlo conllevaría reconocer los monstruos que han salido de la "racionalidad" que instauraron durante su revolución burguesa. Sería como quitar un ladrillo del edificio sobre el que pivota gran parte de él? y sin embargo hasta que no lo hagan no podrán vivir en democracia ni mantener con visos de realidad que viven en un sistema democrático, porque la democracia es incompatible con el genocidio que están realizando contra nuestro pueblo.

Relativo a España, tenemos que recordar que siempre ha habido una rivalidad entre los vascos y los castellanos por la hegemonía en la Península Ibérica, sin embargo el mismo nacimiento de España como Estado Nación se realizó a partir de la negación militar de Euskal Herria, iniciándose un genocidio vergonzoso contra los vascos del que los nacionalistas españoles se jactan y aun reivindicar como progresista, ocultando a su pueblo y a sí mismos partes fundamentales de la historia. En este caso la cuestión también es por qué no son capaces de abrir el mínimo de democracia necesaria para la convivencia, y declinar de toda tentación de proseguir el genocidio contra Euskal Herria, dado que estamos en los años 2000 y ya debería estar superada esta triste fase de la historia. Para entender lo que ocurre en el Estado español hemos de comprender que sobre lo sucedido en el proceso de formación de la moderna nación española, basado en el genocidio de la moderna nación vasca, en la reorganización del Estado español basado en la unidad de mercado y en la uniformación cultural en torno a la identidad castellana, se acumulan las heridas de la fractura interna de la misma nación española en la guerra de clases del 36. A menudo surge la pregunta de por qué el pueblo español permite que los mismos que destruyeron la República e impusieron el fascismo sean los que gestionan el actual régimen parlamentario. En mi opinión, lo que ocurre es que tras el trauma de la guerra los fascistas adoptaron como ideología del régimen el discurso nacionalista y las llamadas a la unidad nacional, que unidas al gran miedo a la represión, funcionaron en producir alienación histórica al pueblo. Puesto como episodio trágico colectivo, dentro del discurso oficial del régimen, a la guerra de clases de los años 30, cuando ese régimen hubo de pasar de la forma fascista a la forma parlamentaria, el discurso nacionalista solo hubo de transformarse y hablar de guerra entre hermanos, con lo que se negaba el carácter de lucha por la democracia que había animado al régimen republicano, pero podía restaurarse la forma monarquía sin confrontarse en un proceso constituyente democrático con la forma República. Sin embargo, manipulando los sentimientos de las masas mientras se asfixiaba su memoria, funcionó. El caso es que en Euskal Herria no funcionó porque somos una nación distinta y a nosotros no nos colmaba el nacimiento de un nuevo nacionalismo español de base más amplia sino que necesitábamos democracia. Puestas así las cosas, la democratización de Euskal Herria exige el reconocimiento de la posibilidad de construir nuestra nación, pero esto toca de lleno la base misma de la ideología de la nación española porque resitúa el problema nacional español en parámetros no de nacionalismo sino de democracia, lo que rompe el discurso histórico del nacionalismo español, y le confronta con la memoria ocultada de la no resolución política real de sus contradicciones históricas, y con la sustitución de la democratización real de la nación española con un nuevo nacionalismo que se realizó en lo que ellos llaman la Transición. De este modo, prefieren proseguir el genocidio que democratizar su historia, por lo que mientras sean incapaces de salir de su laberinto con el hilo de Ariadna que es la democracia, serán incapaces de caminar hacia una democratización de las relaciones entre España y Euskal Herria y seguirán sometiendo todo lo que ocurre a la seudoracionalidad nacionalista, esclava de las bajas pasiones, en la que vegetan. Esto sin olvidar otras explicaciones materialistas que ciertamente entrecruzan esta arquitectura histórica del problema español.

Algunos apuntes sobre la sociedad capitalista en la Gran Curva de los 2000

En el caso de que después de varias tormentas políticas se asentase un proyecto capitalista difuso, síntesis de los dos proyectos capitalistas en liza, la tecnoburocracia interna de la Revolución Nacional podría abandonarse a un discurso de asimilación, con el peligro de quedar irreconocible. Las clases que le siguieran podrían sufrir la misma suerte (Tal vez la pequeña burguesía, la clase obrera fija mejor situada y la pequeña burocracia.) mientras los proletariados podríamos vernos, como ha dicho un compañero, muy diluidos ante el empuje liberal que, en tales condiciones, nos presionaría y nos haría la lucha de clases proburguesa desde dentro mismo de nuestra esfera social. Puede barruntarse que, en semejantes condiciones, intentarían generar una falsa conciencia revolucionaria para narcotizarnos. La única forma de superar semejante escenario de pesadilla sería creando alianza social nueva, formando nación en el interior de la Revolución Nacional, haciendo república y

construcción democrática: Elevando el tono de la lucha de clases interna y el contorno interno de la publicación de esas luchas, y ello exige, evidentemente, el surgimiento de una ética nueva entre nosotros. Si no damos ese giro la desestructuración puede ser exhaustiva.

Se sabe que toda la creatividad que una clase social o alianza de clases despliega para lograr su liberación de las imposiciones capitalistas, si esas clases sociales, por último, fracasan en ese empeño, si no atinan a restituirse internamente y cambiarse en nuevas formas, toda esa creatividad pasa a formar parte del Capital, a perfeccionarlo y robustecer a las clases dominantes capitalistas. Lo que es menos conocido es que la creatividad de las clases sociales en su liberación empieza en unos pocos focos iniciales en forma de síntesis políticas posibles y viables en la práctica, y se va esparciendo y diseminando en esas clases lenta pero inexorablemente hasta que se desata la lucha abierta: Poner ese software creado para esas clases, con raíces psicológicas y materiales en esas clases, hasta arraigarlo en la praxis de esas clases, no puede hacerse sin mediar una larga lucha estratégica. Es esa gran creatividad proletaria lo que hemos de desatar ahora colectivamente, el poder de síntesis revolucionario necesario para preparar el nuevo periodo de lucha del pueblo.

Una aportación posible a ese esfuerzo es ir delimitando los campos en crisis de explosión de contradicciones, las áreas en las que ahora se gesta la caída de modelos, y los lugares de desgaste y de aumento de las miserias de la explotación del proyecto capitalista reestructurado europeo a partir de los 2000. Ver hasta dónde es cierto que hay un control mundial imperialista y hasta dónde ahora se va demostrando que no lo hay.

En el supuesto de que se asiente un proyecto capitalista difuso en el Estado español, con mayores autogobiernos vascos y una Bruselas reforzada, y con nosotros, los de la Revolución Nacional como proletariado interno, para explorar ese futuro posible vamos a repasar los siguientes campos en los que se expresará la lucha de clases.

- *El Futuro de la Construcción.*
- *La Expansión de la Genética.*
- *El Derrumbe a cámara lenta del Sistema de Salud.*
- *Los Límites de la Plusvalía de la Comunicación.*
- *Los Nuevos Movimientos de Autodeterminación.*
- *La Némesis Cosmopolita.*
- *Las contradicciones entre Biorritmos, tiempo de Trabajo y tiempo de Descanso.*
- *El Nuevo Subconsumo y la Industrialización de los Deseos Humanos.*
- *La Acumulación de Colapsos ecosistémicos.*
- *El Surgimiento de las Biobombas.*
- *El Vuelco en las Relaciones de Poder impulsada por las Bases de Datos.*
- *Los Límites de la Sociedad Policiaca.*
- *La gran Simulación de la Libertad Sexual.*
- *La Siniestra Evolución del Sector Alimentario.*
- *Contaminación de Riesgos y Sociedad del Peligro.*
- *Envejecimiento de la población y Agresión Capitalista contra la Natalidad.*
- *El gran Desastre del Mundo Animal.*
- *La Paradoja del Babel y el Mestizaje Total.*
- *La Obsoleta Arquitectura del Mundo del Trabajo.*
- *Trabajo de consumo productivo y Plusvalía Oculta.*
- *La Generalización de la Nueva Pobreza.*

. . . el futuro de la Construcción

Para una prospectiva de la lucha de clases de los 2000 el despejar la evolución de la Construcción es una tarea indispensable. Lo es porque en la Construcción se expresan las relaciones de fuerza de las clases sociales más abiertamente incluso que en los medios de comunicación y porque se expresan

en la materia/espacio; lo es porque el discurso ideológico y económico de la arquitectura y de la planificación urbana expone las contradicciones de clase como un libro abierto. Lo es, en suma, porque es uno de los motores fundamentales de la economía desarrollista del capitalismo.

Ahora se están construyendo enormes equipamientos culturales y de servicios donde colocar las clases líderes de bloques capitalistas a sus clientes sociales. Esos equipamientos son dotados de un lenguaje arquitectónico gigantista, que busca imponerse sobre la persona a la vez que fomentar un gran consumo de materiales. Y todo ese rosario de equipamientos gigantistas es ubicado en los suelos urbanos abandonados por la industria fordista, esos espacios urbanos surgidos de la desertización industrial que a menudo ocupan situaciones de privilegio en la trama urbana.

En este sentido, la reordenación productiva hace abundar el suelo urbano libre y este cuantioso suministro de suelo libre de actividades industriales va a alimentar, al menos durante diez años más, la avalancha constructivo-destructiva que estamos sufriendo.

En paralelo, zonas residenciales nuevas en las periferias urbanas o en entornos rururbanos, se elevan a toda velocidad; Es vivienda cara destinada a esos amplios sectores de nueva burocracia media, pequeños propietarios de empleo y pequeña burguesía, y en general jóvenes clientelas del proyecto capitalista, bien situados en concesiones o pequeñas privatizaciones y otros sectores garantizados, lo que les anima a asumir pesadas hipotecas bancarias. Así pues, dos son los fenómenos que de esto se desprenden, la existencia de una amplia oferta inmobiliaria y una agudización de la diferenciación espacial entre las clases sociales.

No obstante, estos paneles de mercado más pronto que tarde se van a agotar e igual que el otro nicho de actividad citado antes, - una vez que la generación garantizada siguiente descienda en número y que el cuello de botella de la oferta de estos años se ensanche -, el volumen de esa actividad cuando menos se ralentizará.

El tercer foco de mantenimiento de la actividad constructiva es la realización de infraestructuras viarias. Aquí se expropián capitales públicos y esas plusvalías de impuestos se utilizan para **imponer servicios**. De esta manera, se está aprovechando para seguir haciendo carreteras de gran tamaño frenéticamente en todos aquellos espacios donde la oposición social vaya a ser débil. Esta dinámica alocada de imposición de servicios se desarrolla abandonada a sí misma, ya sin ningún rubor. Se trata de mantener el negocio de hacer carreteras mientras cuele y a toda costa, al estilo yankee de "coge la pasta y corre"... sin embargo, a medida que pase el tiempo y que las áreas de poca densidad constructiva se hacen más raras o las habitan clases sociales mejor situadas en la jerarquía capitalista, a medida que pase el tiempo y se acumulen más y más carreteras, viales y vías de tren, más grandes serán las dificultades para imponer este servicio, más intereses ajenos dañarán, menos efecto surtirá la lucha ideológica en su favor, más claramente irá apareciendo la falta de justificaciones de esa saturación y más densa será la malla de resistencias a su acción.

La gran crisis de la construcción irá llegando cuando a estos agotamientos territoriales se empiecen a superponer el fin de la abundancia de suelo de uso fordista, con la necesidad perentoria de una profunda readecuación técnica, (Sobre todo en la infotización de los elementos a construir.) y con la desaceleración de la construcción de vivienda para los jóvenes de las clases del bloque capitalista y de la burguesía junior. Antes de diez o quince años se desatará esta crisis y acarreará graves luchas sociales en cualquiera de sus posibles materializaciones. Bien porque se inicie una enorme reconversión, bien porque se lance irracionalmente a la flota constructiva obsoleta contra las montes y los bosques o contra los barrios densamente poblados, bien porque se envíen esas flotas maquinales de la Construcción contra los solares de los pueblos del Sur

Los intentos desesperados de dominio del suelo, quizás para construir ciudades nuevas o nuevas comunidades burguesas rurales, necesariamente van a verse abocados a dirigirse hacia procesos de sustitución urbana por la vía clásica en las ciudades capitalistas de empujar al lumpen y a la economía de bajo fondo contra los barrios proletarios asentados, provocando la huida masiva, la degradación de la vida social y la ruina urbana, y luego derribando y rehaciendo el barrio entero

dentro de un ciclo especulativo inmenso como el que estamos viendo, por ejemplo, en el barrio San Francisco de Bilbao. Esos procesos de sustitución urbana, sin embargo, no pueden absorber ni mucho menos un potencial productivo como el que puede quedar de excedente en los próximos años, y dado el autoritarismo de la burguesía tardocapitalista, quizás intenten lanzar formaciones político-militares contra comarcas enteras en nuevas guerras territoriales de clase.

La utilización de **procesos de sustitución urbana** solo enrarecerá la atmósfera social, pero no es probable que solucione la crisis de la Construcción. He aquí pues un campo de crítica y aportación de modelos propios desde ya, para hacer una alternativa biodemocrática mientras se prepara ya la lucha de clases de esa tecnoburocracia, esos obreros y pequeña burguesía que, hoy reaccionarios, mañana se verán arrastrados hacia la precarización y pueden despertar a la conciencia. El valor de esta crítica está en hacerla desde hoy mismo, y durante años, y en adelantarse al tiempo.

El planteamiento urbano del socialismo científico ponía énfasis en la generación de espacios colectivos en las zonas residenciales, en la estructura de propiedad pública de la vivienda, en asegurar amplias zonas verdes, buenas comunicaciones públicas y, sobre todo, en la superación de la contradicción campo-ciudad. Sin olvidar esas aportaciones ni las lecturas del espacio urbano como espacio y reflejo de las luchas de clases, los biodemócratas deberíamos apoyar un cierto proceso de desconstrucción al evitar la existencia de espacio muerto, un aumento del esfuerzo en el transporte público colectivo y **particular**, forzando la diversificación en tamaños y perfiles de las flotas. (*Por ejemplo, los biodemócratas podríamos establecer el kilométrico ciudadano, de 30.000 Km. gratuitos anuales para la utilización de cada persona como fórmula de aceleración social del apoyo al transporte público.*)

Por otro lado, otra de las formas de la crisis de la Construcción es la que están poniendo en evidencia los okupas. En efecto, es equivocado decir que en Euskal Herria hay 170.000 pisos vacíos. En realidad es espacio muerto, trabajo humano asesinado por el movimiento social capitalista, muerte: 20 millones de metros cuadrados de espacio muerto, de desierto donde apenas sobreviven algunas arañas y algunas ratas

El cese de la metástasis viaria, asimismo, junto con el despliegue de sistemas de conducción y navegación automáticos, - Liberando así millones de horas de trabajo humano, haciendo descender los accidentes y replanificando el consumo de energía -, la integración del campo en la ciudad, (**Queremos vivir en un bosque poblado no en un tecnojardín de cemento**) y, por lo tanto, una Gran Reconversión Ecológica que reformule el paisaje en base a procesos biodemocráticos, de activación dialéctica a escala y refrendo local, y que reabsorba al sector de la Construcción en lo que Antxon Mendizabal ha llamado un nuevo Pacto con la Naturaleza, junto a la creación de foros de democracia urbanística que impidan la dictadura de la planificación central burguesa de las ciudades, ese sería un primer esbozo a una salida posible para ese sector productivo. También la recuperación social y física del espacio muerto por el capitalismo, de toda esa ruina espacial. Y como base conceptual, la búsqueda del mantenimiento de la densidad impidiendo todo aumento de las diferencias de densidad intercomarcales e interurbanas, buscando su nivelación, y condenando la diferenciación espacial urbana en clases sociales.

. . . la apuesta por la implantación genética y la bioindustrialización

Mientras alrededor del mundo de la Construcción se irán desatando este tipo de procesos convergentes, en mi opinión, hacia una crisis de aparato productivo que no podrá ser absorbida buscando meramente nuevos paneles de actividad, una ola de revolución del conocimiento va a expandir una transformación tecnológica en clave autoritaria y furiosamente capitalista cuyo impacto se extenderá por 17 áreas o sectores de actividad. Estamos hablando de la **bioindustrialización** que trae la ingeniería genética y los desplazamientos de la ciencia que se están registrando, impulsados por los intereses de las transnacionales, en el campo de la biología molecular.

Más al detalle, recordemos que sólo una de esas áreas de impacto de la bioindustrialización, la alimentación, tiene repercusiones directas en la agricultura, el comercio, el consumo, la salud y otras docenas de ramos en los que sus cambios estructurales influyen irremediabilmente. La lucha de clases en torno a la alimentación, por lo tanto, es particularmente feroz, tanto más cuanto genera **rentas de tierra** cuyo dominio a nivel mundial es uno de los focos principales de interés de las transnacionales para aumentar sus beneficios globales.

La ingeniería genética, o sea, la recombinación genética en especies agrícolas y ganaderas, es muy probable que baje los precios de los alimentos de primera necesidad mediante el aumento del rendimiento productivo. Esto significa que va a aumentar la plusvalía global en toda la pirámide de las clases capitalistas, y, consecuentemente, la renta social. Pero su handicap, que para algunos es ventaja, está en que aumentan la producción y algunos valores alimentarios - Al precio de someter al consumidor a la incertidumbre del accidente genético - solo mediante un uso más intensivo de los plaguicidas, pesticidas y abonos químicos que van unidos, ahora con una mayor dependencia, a la semilla comercial, y de cimentar una concentración bestial del sector primario en todo el planeta. En cuanto a los animales, de los que hablaremos más adelante con mayor detalle, se está intentando clonarlos para generar el mismo aumento de la producción en el sector ganadero, lo cual origina muchos dilemas éticos, de supervivencia y ecológicos.

Siguiendo en el plano de la genética, la burguesía y la oligarquía van a incrementar la extensión de claves de reduccionismo biológico, - cuando no de racismo biológico directamente -, con la intención de establecer un marco de comprensión (No dialéctico y ahistórico) de las diferencias y privilegios de clase. El bloque de las clases del proyecto capitalista necesita una teoría social de esta índole, por lo que es seguro que la lucha ideológica en este campo ya no va a cesar, y que irá marcando el pulso real del progresismo capaz de tener una mirada global que integre la explicación social, cultural y genética de la conducta y de las diferencias humanas. El fascismo genético, que está penetrando ahora por los circuitos audiovisuales de las transnacionales, a su vez, reduce las causas de la conducta humana, al menos en lo que se refiere a la explicación de las diferencias de clase, al determinismo de la información genética contenida en el ADN. Establece criterios de superioridad/inferioridad completamente subjetivos y anticientíficos, y a continuación grita al mundo que la ciencia demostró ya que las clases oprimidas lo son debido a su patrimonio genético, y que ello se debe a la naturaleza y a Dios. La cara es muy dura, pero es que este discursito completamente para estupidizar está expandiéndose en nuestro entorno en la actualidad desorientando incluso a personas informadas y razonables.

He aquí pues un campo de lucha, formación y trabajo biodemocrático primordial en los años 2000.

En el mismo lugar que la eclosión de la ideología determinista y fascista genética se encuentra el problema de la huella genética y de los sondeos génicos. Estos sondeos tienen un componente de incertidumbre muy grande. Aun así, la huella genética, los cientos de laboratorios y de ficheros que ahora se están desplegando con el empeño de guardar muestras de material genético como medio de identificación personal y de apoderamiento de información íntima por parte de las instituciones y de las clases de las que son propiedad, es un paso dado de espaldas a la voluntad popular y contra la persona.

Por un lado, los sondeos génicos pueden ser utilizados para poner filtros arbitrarios al acceso al empleo. Pero aunque son un bluff tecnológico, los seguros y las empresas empezarán a exigirlos en breve con la excusa de que pueden estar siendo engañados por trabajadores que se han hecho por su cuenta el sondeo génico y que, de esta guisa, tendrían más información que su compañía de seguros, su banco o su empresa con lo que podrían estafarla. Aquí los proletariados también estamos interesados en abogar por la intimidad genética y en criminalizar todo fichero de códigos genéticos, no porque reconozcamos una efectividad perniciosa y susceptible de ser utilizada maliciosamente contra nosotros a los sondeos génicos, que no la reconocemos, sino por la arbitrariedad, la exageración y la falta de necesidad de semejantes controles fuera de entornos terapéuticos muy especializados. En todo caso, los intereses de las transnacionales de venta de equipamientos de laboratorio están detrás de la sobrevaloración técnica de los sondeos génicos cuyos equipos venden alegremente aunque sepan que más de un inocente ha sido encarcelado por los supuestos resultados

infalibles de esos análisis. La tomadura de pelo es enorme, pero también lo son las sumas de dinero público que vienen atesorando los vendedores de esos equipos-bluff.

Debe quedar claro, sin embargo, que la genética crítica es crucial en este periodo de lucha de clases, pero no por estas zonas de choque en torno a la hegemonía sobre la tecnología, sino porque pone en el centro del progresismo un modelo nuevo por el que hay que apostar, y toda una cultura de la que el proletariado puede reapropiarse instalando el componente de clase en ella. Se trata de la cultura biológica.

Henos aquí ante un modelo, unos conocimientos, una red de valores pequeña pero profundamente desarrollada en todo el mundo, teniendo una base económica y sobre la que el progresismo biodemocrático puede desarrollarse con un modelo distinto al conservador. Toda esta cultura deberá ser reapropiada por los proletariados como arma reivindicativa propia y de crítica al proyecto capitalista. Y *como reivindicación material de **calidad total para todos***.

Es más, el hecho de que la cultura y la producción biológicas sean consumidas, debido a sus altos precios, por personas encuadradas sociológicamente en el bloque de clases netamente capitalistas, cuando precisamente, más allá de la simple búsqueda de calidad, este modelo capitalista se enfrenta, niega, minoriza o secundariza al modelo biológico, lo que indica claramente es que la credibilidad del discurso productivo y consumerista del capitalismo tiene contradicciones sociales en el interior de los mismos bloques de clases que lo animan. ¿Por qué?

. . . el derrumbe a cámara lenta del sistema de salud

He solido poner como símil de lo que está pasando ahora sordamente en el sistema de salud a lo que ocurría en la siderurgia fordista. Pues bien, este símil es muy válido. Veamos, el sistema de salud que tenemos está en una crisis motivada por su diseño fordista en una sociedad neoliberal o informacional. Según todos los indicios el sistema de salud entrará cada vez más en el túnel de esta crisis, cada vez más los accidentes de salud humana derivados de la resaca del capitalismo industrial lo tensionarán y lo pondrán a prueba reenviándole los destrozos sobre la población para que los repare... y los movimientos de la burguesía media no indican que se vaya a enderezar rumbo a corto plazo, lo cual ya hoy es una reacción tardía.

La expansión de la crisis se da en dos niveles. Primeramente en cuanto a la teoría médica y biológica, por cuanto es mero apéndice del aparato de producción global insano, y sus mecanismos del conocimiento tienden a ocultar el origen social y generado en el modelo de desarrollo que tienen la mayoría de los accidentes de salud y las enfermedades. Secundariamente, en cuanto a la contradicción de las relaciones entre la industria farmacéutica con intereses capitalistas privados y el carácter sociobiológico de la salud humana, tendiendo la primera a sobreponer sus ciclos de mercado y sus necesidades de acumulación de capital sobre las necesidades de lo biológico humano.

Ambas situaciones están muy relacionadas y su inercia estructural conduce a un lento crack que puede ser muy prolongado, como una gran agonía social, pero que ineludiblemente conducen a una ruptura revolucionaria o a una reforma del sistema de salud liberal exhaustiva, con caracteres casi bélicos. En este sentido, hemos de considerar a la introducción masiva de terapias genéticas como una línea de fuga tecnopolítica de las consecuencias de esa crisis

Entre tanto, el sistema neoliberal de propaganda y promoción (Regalos, detalles y mordidas.) de generación de consumo y competitividad en la venta de fármacos, no funciona para las terapias de curación humana, y sin embargo se está aplicando cada día con mayor impulso.

(Nos dirán que el capitalismo, que la dialéctica del Capital vive al margen de las ideas críticas que lo impugnan, y que las soluciones reformistas del capitalismo, en cada uno de sus problemas, tapan cada problema con una solución parcial, pero que esto "funciona". Y, en efecto, las soluciones

parciales ocultando los problemas reales y acumulándolos, no obstante, problema sobre problema, al final convierten cada problema en candidato a obtener una solución parcial y, en consecuencia, en una oportunidad de enriquecimiento, y, por lo tanto, de perfeccionamiento del capitalismo. Y es verdad, pero las grandes concentraciones de problemas, las "problemáticas" pueden a su vez revelarse indomables cuando revientan en algunos de sus eslabones de causalidad, o cuando colusionan con otras problemáticas, entonces toda la energía de todos los problemas acumulados devuelven un solo y destructivo problema, el Gran Problema. Y aunque nos digan que la energía se abre paso, hemos de recordarles que la energía que no se está acumulando en balsas de problemáticas, claro que se abre paso, pero no hacia la nada sino hacia todos los puntos de la Biosfera que le rodean.)

La corrupción horada toda la estructura del sistema de salud, y el caso de la fabricación, venta y administración industrial de los antibióticos, cuando está científicamente demostrado que esos productos dañan las mitocondrias humanas, solo es una muestra más que terminará por reventar con toda su potencia por algún lugar. Esto es lo que los biodemócratas llamamos una "**biobomba**", de las que no tardaremos en hablar.

Igualmente debe añadirse como otro síntoma de crisis del aparato de salud capitalista, el caso del SIDA, - esa etiqueta fabricada por los grandes intereses de los laboratorios, de la sociedad del espectáculo y de un establishment médico muy poco formado en ciencia biológica -, enfermedad de cuyo virus no hay pruebas científicas de su existencia, y en cuya descripción, según la disidencia médico-científica internacional, se están acumulando los cuadros sintomáticos de 27 enfermedades distintas que van desde la tuberculosis de los pobres occidentales hasta la desnutrición de las poblaciones africanas y la destrucción del sistema inmunológico de los consumidores de drogas envenenadas y de personas y colectivos urbanos que bajan la guardia en el campo de la higiene sexual. Por otra parte, la pérdida de la efectividad de los antibióticos y la generación de resistencias naturales a su acción ¿Qué es sino otro síntoma de crisis del aparato de "salud" capitalista? O también el problema de las bajas en la salud laboral, donde son pocos los médicos que se enfrentan a las directrices liberales de ahorrar días de descanso obrero en aras de su idea de eficiencia económica, y donde se sustituyen los necesarios descansos por terapias químicas. Y por último, pero el más importante, el caso del cáncer, el cual segará solo en Europa occidental, antes de tiempo, alrededor de 25 millones de vidas en las próximas décadas si no se cambia de modelo médico.

La plaga del cáncer solo es comparable a las epidemias de tuberculosis de finales del siglo XIX. Si en aquella crisis sanitaria del capitalismo la verdadera solución estuvo en la mejora de las condiciones de vida de la población en cuanto a higiene y alimentación, y en un mejoramiento sanitario de las ciudades (Lo que solamente logró la presión violentísima del movimiento obrero revolucionario), y no en la administración industrial de medicamentos químicos y agresiva cirugía, para el enriquecimiento de unos pocos, pero en todo caso, en lo que se refiere a las soluciones del cáncer también hay dos teorías que recuerdan aquella situación.

Por un lado la teoría oficial sitúa la causa del cáncer en mutaciones genéticas, -hasta hace poco las situaba en causas víricas -, y en la creencia de que el proceso de metástasis de la célula es irreversible, pues esta no se podría regenerar, por lo que la medicina liberal toma la estrategia médica de destruir a la célula cancerígena. Dicho de otro modo, los grandes centros terapéuticos liberales contra el cáncer son centros de destrucción de células. A partir del fracaso médico liberal de las medidas derivadas de ese análisis, siempre en concordancia con los intereses de los laboratorios, propone la terapia genética como forma de curar el cáncer. Luego vienen los ríos de propaganda mediática que pagan las transnacionales.

En oposición a este cuerpo médico-teórico liberal, sectores científicos progresistas explican que la célula cancerígena se puede llegar a regenerar, que el cáncer se debe a una disfunción en la producción de energía de la célula provocada por el modelo alimentario industrial, pobre en elementos esenciales para regular el campo magnético de la célula y por intoxicaciones provocadas por venenos industriales sueltos en la Biosfera que también desestabilizan el campo magnético de la célula. Según este modelo teórico, la curación del cáncer pasaría por cambiar los modelos

alimentarios industriales urgente e institucionalmente (Debido a la importancia y gravedad de los procesos que se están desarrollando en el campo de la alimentación le dedicaremos más adelante un artículo completo), y por generar terapias tendentes a restituir el equilibrio del campo magnético de la célula. Esto choca con los intereses de los laboratorios, con el estilo de vida cosmopolita - sobre todo con el que reservan para las masas obreras -, y con los planteamientos de las transnacionales de la alimentación.

Otra teoría del cáncer es la del Dr. Hammer, la teoría sicologista que pone el énfasis en el "trauma" personal y explica que la curación depende de la superación de un conflicto interno que es lo que, mediante estrés, ha generado a la célula cancerosa. La crítica que se le ha hecho es que resulta una teoría perfecta para los médicos pues con ella nunca se podrán equivocar, y si el paciente muere es porque no ha superado su conflicto psicológico mientras que si se salva es porque si lo ha superado. En cualquier caso, la pista de los orígenes psicológicos en la generación de algunos cánceres no debe desdeñarse.

En fin, en el futuro esos centenares de miles de vascos que pueden verse afectados por el cáncer deberían conocer estas disputas en la teoría científica, pero si llegan a conocerlas es difícil que el sistema de salud se mantenga sin registrar profundísimos cambios. De hecho, la fuerza de las personas que luchan por su vida irá abriendo caminos en la búsqueda de la verdad, y ello repercutirá irremediabilmente en el modelo de salud.

Para los biodemócratas que apuestan por hacer la lucha de clases en favor del proletariado en clave biodemocrática, quienes intentamos armonizar este compromiso histórico con la búsqueda de la verdad, con los intereses de clase de los proletariados y con el interés general, los próximos lustros tienen que ser en el campo del modelo de salud, los de la insistencia en que las terapias biológicas entren a formar parte de la seguridad sanitaria colectiva, **LA CALIDAD PARA TODOS**; Los años en que la farmaindustria sea colectivizada; En los que la terapia génica se vea sustituida, como piedra angular en la lucha contra el cáncer, por una enérgica y decidida acción institucional preventiva en los modelos alimentarios y por la terapia bioenergética; Los años en los que se emprenda con la ayuda de los ecologistas la limpieza molecular de los más de 82.000 agentes químicos distintos que, en diferentes cantidades, se encuentran sueltos e interactuando entre sí en la atmósfera, en las aguas y en la materia biológica, - lo que comprende también a nuestros cuerpos -, y, sobre todo, deben ser los años en que se instituya una democracia de la salud.

Se trata de denunciar que esos 25 millones de personas muertas antes de tiempo, y los decenas de millones con secuelas físicas y síquicas por las terapias agresivas recibidas, (*Este es el paraíso capitalista, "El mejor de los mundos posibles" que glosan los desinformados/desinformantes liberales.*) indican un fracaso en el modelo médico-sanitario capitalista de proporciones titánicas, y se trata de forzar a las estructuras médicas liberales - Que viven de las plusvalías de impuestos sacadas a los proletariados - para que cambien radicalmente la filosofía del modelo de salud: Que elaboren mapas de riesgos biológicos, que giren decididamente a la intervención previa, al combate contra los sectores del aparato productivo que generan secuelas, daños y accidentes de salud, tanto más si estos daños son masivos. Un modelo de salud que no aguanta todo lo que le echan, no pasivo ni a la espera de la persona rota, como un simple apéndice reparacuerpos del aparato productivo. Un modelo de salud que aplica los conocimientos de la bioenergética progresista, de la extensión social del higienismo y las terapias biológicas en lugar de primar a la genética de los grandes laboratorios y sus tecnologías de la salud duras, a la concentración capitalista a escala bioindustrial de la investigación biomédica, al mantenimiento del saco de las transnacionales contra las plusvalías de impuestos robadas a los proletariados aun a costa de inventarse enfermedades para mantener participación en renta como vienen denunciando distintos sectores médicos críticos, así como al encubrimiento del verdadero carácter de este capitalismo cancerígeno.

. . . los límites de la plusvalía de la comunicación

Si se asienta un proyecto capitalista difuso, lógicamente las inercias del modelo capitalista informacional irán estableciéndose entre nosotros, la dialéctica del Capital, su movimiento general

para las regiones integradas en el centro capitalista nos envolverá con contradicciones, por así decirlo, importadas. Habremos de luchar contra la integración capitalista expresada en inercias globalizadoras que, según estamos viendo, son intrínsecamente débiles dentro de su gigantismo, o, mejor dicho, son débiles en la misma medida en que no pueden fracasar en áreas específicas de su acción, en la misma medida en que no aguantan la más mínima crítica y en que necesitan, sin alternativa, consolidarse en bloque, sin ceder ni un espacio a otras dialécticas, a riesgo de fracasar en bloque ante la más mínima impugnación. La medida de su fuerza, entonces, es en realidad la medida de su debilidad.

El sector de comunicaciones es precisamente donde más podrá comprobarse esta máxima, en tanto que el capitalismo informacional forzosamente precisa del máximo desarrollo de este subsistema de poder productivo y que ese mismo desarrollo pone las bases para impugnarlo.

En los primeros momentos, la comunicación electrónica de la sociedad industrial fordista (Emisoras de radios, emisoras centralizantes de televisión de difusión por repetidores, teléfonos, periódicos, faxes, hilos telegráficos.) experimenta una explosión de nuevas formas y posibilidades a través de la telémática, las tecnologías de los satélites artificiales, del vídeo, del surgimiento de la microelectrónica y de toda la suerte de conjunciones entre los distintos medios de comunicación. Así añadir un teléfono a una máquina de escribir y una pantalla de ordenador, o dar una autonomía de movimientos a un teléfono o a un ordenador o... objetivamente todo ello aumenta las posibilidades mecánicas de expresión y comunicación social.

Más todavía, el movimiento general del Capital, con la integración regional e internacional de centros productivos y relacionales cada vez más pronunciada, necesita de un gran desarrollo de los medios de comunicación. No solo por eso, la revolución de los transportes - que se va a ver incrementada en los próximos años - merced a la cual las familias y las familias urbanas dispersas, las empresas, los colectivos aumentan la distancia física de sus conexiones, la frecuencia de sus contactos y su dispersión socioterritorial, o sea, el incremento en frecuencia y densidad de los pequeños y medianos movimientos pendulares de población, las comunidades electrónicas internacionales de afinidad, todo ello es producto y a la vez estira del desarrollo tecnológico de los medios de transporte y de la comunicación, sobre todo interactiva y discriminante (Teléfono, Internet, TVs temáticas).

La cuestión es que la comunicación va a ser cada vez más costosa en términos globales y más signo de poder de clase. A medida que lo social es más abarcado por las infraestructuras de comunicación, mantener cada contacto, cada conexión y cada relación costará un enorme y creciente esfuerzo a las personas proletarias. Especialmente porque cada uno de esos actos deja una cantidad de plusvalía en las manos de las clases propietarias.

Dicho de otro modo, la sostención del desarrollo de los nuevos medios de comunicación va a costar muchos sufrimientos a los proletariados puesto que financiarán su desarrollo soportando la plusvalía comercial de comunicación a la vez que financian el enriquecimiento de unos pocos millones de parásitos capitalistas. Y que la lucha de clases está llamada a ser muy dura en este aspecto puede demostrarse con que ya se están produciendo huelgas de consumo... (Por cierto, en lugar de la Tarifa Plana de la tecnoburocracia electrónica deberemos exigir la **Plusvalía Cero**).

Pero la pregunta definitiva es ¿No nos encontramos ya ante lo que serán las nuevas formas de pobreza y riqueza capitalistas relacionadas con la posibilidad de poder comunicarse? Ya hoy los procesos de exclusión de las personas son primeramente pérdidas de movilidad y comunicación social. Y, ante los procesos de pauperización colectiva brusca que se están registrando en el mundo ¿Para qué semejantes infraestructuras de comunicación que luego no podrán ser utilizadas en la misma medida que marcan la necesidad y la potencialidad social, debido a las limitaciones que ponen las plusvalías comerciales que por su medio se extraen?

Más aún, la tesis de la no existencia de la plusvalía comercial no es de recibo hoy en día. Esto es, la plusvalía comercial es una forma específica de la plusvalía, existe en cuanto, debido al movimiento

general del capital, se despliegan un conjunto de servicios objetivamente indispensables y *junto a cuya necesidad las clases propietarias se sitúan estratégicamente de manera que "gravan" su precio con una cantidad añadida*, la cual deberíamos considerar como plusvalía comercial.

Estamos pues ante lo mismo que indicaba la tesis de Marx sobre la tendencia del capitalismo a constreñir a partir de cierta fase de su despliegue, el desarrollo de los medios de producción, y esto comienza a manifestarse ahora, en los inicios de la sociedad informacional, en la forma de alejar lo humano donde pudiera acercarlo. En suma, si nuestra tesis es acertada la lucha en torno a la plusvalía de la comunicación va a ir *in crescendo* en las próximas décadas.

. . . la nueva generación de los movimientos de autodeterminación

Lo mismo a lo que los distintos sectores de la radicalidad (**32**) llamamos la "globalización", el Club de Roma lo ha llamado "La Primera Revolución Global". En síntesis, tanto por las revoluciones tecnológicas y comerciales en los transportes y las comunicaciones, como por los fuertes movimientos políticos de integración continental y de mundialización económica, así como por la revolución de la lucha de clases mundial (**33**), las clásicas barreras de defensa de los pueblos son abiertas y desmenuzadas, tronzadas por esas fuerzas, y la autodeterminación de los pueblos se ve aplastada. Las transnacionales medran en ese ambiente como águilas en las montañas, y las propuestas para detener los procesos de desintegración cultural de los pueblos empiezan a pasar por generar nuevos y distintos niveles de acción, desde el de crear naciones en red, hasta el de fijar a la cultura y el idioma como los ejes fuerza de la supervivencia de la autodeterminación, sin que, no obstante, termine de fijarse un patrón universal que asegure una mínima eficacia en la salvaguarda de esa autodeterminación.

La supervivencia de los movimientos de autodeterminación de nuestra época forzosamente pasa por la comprensión dialéctica de la revolución de la lucha de clases mundial y del marco histórico de lucha de civilizaciones sobre las que la lucha de clases es el motor de la Historia. Las civilizaciones son espacios autodeterminados y autónomos de comprensión de la Historia y en estos momentos intentan generar esferas de reproducción, dentro de los mecanismos capitalistas globales de desarrollo. En la medida en que lo consiguen chocan con toda una serie de poderes occicentristas expansivos, mientras rozan con otras civilizaciones.

En este sentido, el enriquecimiento teórico del etnomarxismo es una premisa básica de supervivencia de Euskal Herria y necesita de arduo trabajo de creación y conexión de nueva inteligencia histórica, como viene apuntando Fontso Mtz. Lizarduikoa.

En todo caso, la lucha por la autodeterminación se va a encarnizar, tanto más cuanto que los centros y periferias del desarrollo (que, además, coinciden con las áreas históricas de civilizaciones diferenciadas), se vayan alejando de un mejor reparto de las riquezas y las oportunidades de unas poblaciones concretas con respecto a otras, y conforme los pueblos arrollados vayan encontrando tácticas y tecnologías político-sociales susceptibles de reconstruir su autodesarrollo.

Estas luchas de civilizaciones, o, más centradamente, esta especie de guerra mundial de una civilización contra varias civilizaciones, está incardinada en la estructura de flujos ideenergéticos históricos (**34**) de la lucha de clases mundial, no lo olvidemos. Las luchas históricas del siglo XXI pueden ser, por lo tanto, muy duras e incluso sanguinarias, sobre todo si se desarrollan nuevos mercados de armas de destrucción masiva, y nos podemos encontrar con que el nuevo siglo no solo no vaya a ser un remanso de paz sino con que las luchas que se registran en las periferias consigan abrirse paso a los centros sin hallar solución revolucionaria. Sólo construyendo entre todos un Proyecto Mundial Progresista podremos evitar esa evolución histórica.

Por ello, dentro de una perspectiva histórica a largo plazo, los vascos no deberíamos dar nuestro brazo a torcer a esta Europa capitalista, más bien debemos profundizar nuestra crítica y enlazar así con todos esos pueblos y clases que están siendo maltratados o engañadas por la globalización

capitalista. Deberíamos intentar ser un puente, un nexo de unión del proletariado interno con el proletariado externo, una civilización intermedia en el tiempo y en el mensaje. Preparar esta materialización es la tarea que durante este siglo tendrá ante sí la Revolución Nacional que surja como un ave fénix o como un bosque nuevo de este inmenso incendio que tanto nos ha calcinado a los vascos y que calcina a muchos otros pueblos ahora mismo.

. . . la némesis cosmopolita

Si el modo de vida urbano occicentrista sigue intentando imponer sus experiencias, sus interrogantes y sus lecturas como *las únicas válidas para todo el mundo o universales*, pronto nos vamos a encontrar con un empobrecimiento cultural planetario de proporciones escandalosas. El imaginario cosmopolita se compone de piezas culturales que, sobre la base de un éxito de funcionamiento cómo soluciones fluidas a problemas biosociales de las ciudades yankees, se diseminan rápidamente a muchos otros espacios urbanos, entre ellos el de Euskal Herria. De hecho son pequeños modelos que saltan en el tiempo y en el espacio, y que por cada uno de ellos que se expande rompe a diez de otros mundos posibles y tesoros o thesauros culturales que se perderán sin remisión. Los cosmopolitas transnacionales y sus caballos de Troya traen la técnica y la interpretación de la técnica, sin oxígeno ni ventilación local, y se despachan contra el autodesarrollo amarrados a una lógica gigante pero cerrada, mientras las voces propias, las miradas específicas, las resonancias y las exploraciones íntimas de cada cultura y civilización en el fondo no son permitidas. Un mundo gigante puede ser un mundo cerrado, mientras que un mundo pequeño puede tener la ventilación y el oxígeno de lo abierto, como venimos comprobando en esta explosión cosmopolita. Lo que sólo sirve para uno mismo es universal si saca a la luz el verdadero carácter del otro.

Tiene Jorge Oteiza un hermoso poema, "Nieblas en el Izarraitz", en el que cuenta cómo su abuelo baja del caserío a la ciudad por el monte inmenso. Parte el corazón el dolor de generaciones que logra reflejar en ese bello poema Jorge Oteiza, porque el abuelo yendo a la ciudad, a la industria y a la técnica capitalistas, forzado, a medida que baja por esas laderas brumosas va perdiendo su ser, pierde la capacidad de hablar con los animales, el idioma y la historia... y se pierde el mismo avanzando hacia lo que en la realidad no es otra cosa que la soledad. ¿Cuántos pueblos están bajando hoy por esa terrible ladera? ¿Cuántos nietos lloran y gritan desesperados allí arriba entre las nieblas confusos? Nosotros no elegimos bajar de las montañas, se nos bajó a la fuerza, a sangre y fuego, y la única fidelidad que puede pedir el brutal Occidente a nuestros corazones es esta: Ninguna.

Pero, por si no hubiera quedado todo dicho con lo anterior, se tiene que recordar que cuando el imperio romano cae, cuando decae, cuando su civilización pierde las energías creativas, cuando el estoicismo se ha desarrollado completamente, los primeros síntomas de la decadencia son una gran tristeza, y una gran homogeneidad e igualdad cultural de las ciudades a lo largo de todo el imperio, lo cual no es otra cosa que miseria gris de la vida. Los romanos habían machacado a todo aquel pueblo que manifestara diferencias y no se encuadraba a pleno encaje en su cultura. Curiosamente esa desgraciada política de miseria gris de la vida vino dada por el triunfo total de la teoría política estoica que las clases imperiales hicieron suya y que se fundaba en la idea de Cosmópolis, la Ciudad Universal. Interpretada esa teoría por las clases imperiales, Cosmópolis sólo resultaba válida para la cultura de esas mismas clases imperiales, en cuyo panteón se iban añadiendo dioses locales como se añaden hoy tópicos nacionales a la cultura yankee, mientras la autodeterminación y el autodesarrollo de los pueblos y los proletariados eran perseguidos criminalmente a lo largo de todo el imperio.

Cosmópolis, la pulpa de la idea en sí, bien centrada, no es negativa para los proletariados vascos. El problema es el "cosmópolis particular" de las clases imperiales o la reducción de Cosmópolis a una perspectiva única o a un canon imperialista. La cultura estadounidense no es cosmopolita, las restricciones al libre albedrío en la selección de los mensajes, productos y temas, y en la creación de pasillos, canales y conexiones culturales es evidente en las redes culturales que desde los EEUU se están lanzando al mundo. Por el contrario, desde un punto de vista biodemocrático, cada pueblo crea su propia cosmópolis ¿Cuánto de África, cuánto de Asia y América, cuánto de Europa habrá en su cosmópolis? La respuesta ha de darla cada pueblo y no un puñado de transnacionales de la subcultura USA. La Cosmópolis USA es culturalmente minúscula y democráticamente aborrecible: Es someter a

recibir el 80% de los productos culturales ya seleccionados y revisados desde un pequeño centro estadounidense. En definitiva, no es Cosmópolis.

Desde los Pueblos del Mundo y el tesoro de sus civilizaciones, debemos generar la democracia de las naciones, los Pueblos libres en el Cosmos, en autodesarrollos comunicados, donde, superando las políticas del Fin de la Historia con las de la Suma Universal (**35**), sobre todas las cartas de navegación posibles, cada Pueblo marque sus rutas, sus formas de globalizarse, de conectarse a la gran cultura mundial, de elevarse al somos, sin ninguna tiranía que le impida elegir su propia senda ni le uniforme y empobrezca. Lo que es sinónimo de miseria gris de la vida, la cultura yankee de la transnacionales, es némesis cultural, y por lo tanto también ha de ser combatido por los pueblos en lucha por su autodesarrollo.

. . . las contradicciones entre biorritmos, tiempo de trabajo y descanso

Cuenta Trosky en su "1905" cómo una compañera soviética se levantó en una asamblea del soviét de Petrogrado durante la cual se decidió ceder el terreno ganado en la huelga general revolucionaria pues la presión negadora de los liberales era muy violenta. De esa guisa estaba la situación cuando la mujer, a la sazón una hilandera industrial, se levantó e informó de que ella y sus compañeras sencillamente ya no podían soportar más los tormentos de trabajo. Trabajaban duramente doce y catorce horas diarias (¿Cuántos 1905 se estarán produciendo ahora mismo en el mundo?) y habían llegado a tal punto de agotamiento que preferían morir a continuar así. La amargura, la angustia de la declaración, y sin embargo la dignidad y la entereza de la compañera emocionaron los sentimientos proletarios del compañero Trosky quien confesaba haber quedado conmovido por aquel momento humano y trágico del proletariado en la revolución de 1905.

En realidad, en aquel momento en Rusia los trabajadores realizaban jornadas de 12 y 14 horas diarias, seis días a la semana. La única diferencia con la actualidad de muchos trabajadores occidentales que, mediante sorda coerción o de grado, hacen sobrejornadas de 10, 12 y 14 horas diarias de trabajo, está en que ellos, los rusos y el resto de los europeos de 1900, no hubieran aguantado hacer esas jornadas con dos horas de adelanto respecto al ciclo solar, pues por sus condiciones de higiene, alimentación y por la ausencia total de periodos de vacación y refresco hubieran reventado. No olvidemos que el objetivo central de aquellas jornadas revolucionarias era la jornada de 8 horas.

En nuestro país, Euskal Herria, la jornada real de trabajo, que incluye desplazamientos, trabajos de fábrica social, de gasto de energía en la reproducción de la propia fuerza de trabajo, y de mantenimiento y realimentación de las infraestructuras de Fábrica Social, para una proporción mayoritaria de los trabajadores en activo significan jornadas reales de no menos de 12 horas de trabajo efectivo sin descanso. Si a esto le añadimos que esas sobrejornadas - motivadas por la irracionalidad de la organización liberal del trabajo -, se están realizando bajo horarios artificiales que están fijados con dos horas de adelanto respecto al horario solar, tenemos que la fuerza de trabajo real, la que trabaja, no la que zanganea consumiendo rentas, necesariamente está agotada y probablemente se están dando accidentes de salud en forma de biobombas que ahora desconocemos, e incluso muertes prematuras, debido a esta sobreexplotación. Esta agenda laboral oculta convive con la de una fuerza de trabajo estructuralmente desmovilizada, un ejército de reserva - parados - que alcanza de media el 12% (Oficialmente, pero en realidad es muy probable que en la realidad, una vez purgado el maquillaje estadístico, alcance alrededor del 20%) de los trabajadores activos en los países del centro capitalista. Si bien, cómo veremos más adelante, la desalarización avanza día a día y va mucho más allá del 12% o del 20% de los trabajadores.

No es fácil cuantificar los daños producidos por los horarios artificiales adelantados, y no se deben despreciar los efectos de las reparaciones bioquímicas de los cuerpos, pero basta buscar en los procesos de confusión biorrítica provocados por los cambios de horarios semestrales para darnos una idea del impacto sobre la salud de la población que tienen los cambios biorríticos. Estos cambios de horarios y estos horarios artificiales comenzaron a implantarse en Occidente durante la

crisis del petróleo de 1973, significativamente en los momentos en que el capitalismo mundial se dio el autogolpe tras el cual comenzó a sustituir el modelo social e industrial fordista desde sus propias raíces, para frenar el ascenso del poder obrero.

Los horarios artificiales hacen coincidir la jornada de trabajo con los momentos diarios de biorritmo alto de la fuerza de trabajo, que son aquellos más próximos al eje de "madrugada-mañana-primera tarde". Millones de trabajadores que creen estar yendo a trabajar a las 7,00 de la mañana no saben que en realidad esta hora es válida para el reloj y para el tiempo capitalista, pero que, bajo ese camuflaje artificial, ellos están yendo a trabajar con acuerdo a su tiempo biológico y que este tiempo bascula forzosamente en el horario solar; No son las 7,00 de la mañana, sino las 5,00 de la mañana la hora verdadera en que están yendo a trabajar. Esto es, una media de ¡Dos horas antes de que salga el Sol!

Para que tomemos conciencia del alcance real de este abuso salvaje, tenemos que recordar la admiración popular por la vida ascética de los monasterios, porque en ellos los monjes se levantaban con el primer rayo de Sol, o cuando cantaba la alondra, una hora antes del amanecer. A ellos les esperaban muchas horas de rezos pero a nosotros nos espera un largo día productivo en estos horarios de mortificación corporal, ya que el cuerpo humano no está preparado biológicamente para trabajar a esas horas, aunque a los capitalistas no les apetezca reconocerlo. La pregunta que nos surge aquí es ¿Cuál es la biobomba que se está formando en torno a los horarios artificiales prolongados realizados por toda la fuerza humana productiva? ¿Envejecimientos prematuros? ¿Ataques al corazón? ¿Enfermedades de la piel?

Lamentablemente a los sindicatos no les interesan mucho estos procesos. Millones de trabajadores se ven encadenados a horarios no naturales, dejando todo su biorritmo ascendente y alto diario en manos del Capital de forma estructural, mas luego no pueden elevar sus protestas más que por los cauces oficiales que, como en las cárceles, archivarán estas denuncias sin darles más importancia.

El eje de la cuestión es este; Aquellos trabajadores que hicieron la Revolución de Octubre trabajaban 12 y 14 horas diarias, dentro del horario natural. La mayoría de los trabajadores actualmente trabajan 10, 12 y 14 horas diarias, atrapados en su horario artificial, y solo lo aguantan por que el trabajo físico es menos intenso y porque la ropa, el alimento y el abrigo son de mayor calidad (Ambas cosas gracias a la lucha obrera anarquista y comunista.). Dicho de otro modo, una parte mayoritaria de la población no ve cumplido su derecho al descanso, se le impone la nocturnidad forzosa arrancándosele el equilibrio biorrímico, mientras no se le dice la verdad sobre sus horarios de trabajo. Y esta situación no tiene visos de mejorar; antes al contrario va empeorando, mientras sus efectos son más camuflados y difuminados todavía.

Esto no es todo, si miramos a los infoobrereros veremos que sus ritmos de trabajo dependen de entregas inmediatas de trabajos por parte de empresas radicadas en distintos husos horarios. Los ritmos solares, en este caso particular de la producción simplemente no existen, pero llama la atención especialmente el saber que estamos solo en el inicio del desarrollo e implantación del capitalismo informacional. Esto significa que a medida que se internacionalicen las empresas, que se integren en procesos empresariales dispersos en distintos husos horarios, a medida que crezca la interactividad telemática y productiva global, peor será la situación de los biorritmos naturales de la población y más accidentes de salud se producirán por esta causa si no lo evitamos.

La única solución razonable está en que la estructura rítmica del aparato productivo se adapte a la estructura de biorritmos de la población trabajadora y no al contrario. Para comprender mejor la dificultad de remover la tendencia del capitalismo al aplastamiento de los ritmos naturales de la población basados en los ciclos solares, tenemos que saber que el nuevo paradigma de la organización del trabajo capitalista es la Producción Ágil. Esta consistiría en fabricar el producto lo más próximamente posible a su demanda en el tiempo y en el espacio, utilizando para ello el menor número de trabajadores posible y solo durante el tiempo necesario para las labores de concreción y entrega del producto-deseo.

Hacer todo esto con la menor organización posible, e incluso a través de organizaciones que tras realizar los proyectos se desmaterializan y pueden volver a aparecer con formas organizacionales netamente distintas y nuevas para realizar otros proyectos, es uno de los objetivos de la Producción Agil. Para ello hacen falta sociedades muy comunitarias, ricas y densas redes sociales con substratos culturales sólidos y estructuras difusas de cooperación social como las que solo pueden proporcionar los pueblos que atesoran comunidad, cohesión y originalidad.

Está bien. Los biodemócratas estamos de acuerdo con esa idea, y su modelo, solo que no admitimos que sean los tiempos, los descansos, los ritmos y los biorritmos de los trabajadores los que tengan que quedar tronzados o extrusionados para lograr plasmar ese nuevo paradigma de producción. Nuestra idea es que hay que hacer todo eso pero, más difícil todavía, de manera que los trabajadores puedan descansar cuando así lo estimen oportuno y puedan adquirir un capital constante y creciente de tiempo liberado. Proponemos el paradigma biodemocrático de la organización del trabajo en clave de "Producción Hábil".

En este eje problemático encontramos un conjunto de nuevas soluciones progresistamente proletarias. La organización del trabajo debe ser gestionada a niveles locales con nuevas fórmulas de cooperación y de poder obrero que incluyan los derechos de tiempo liberado en la gestión del tiempo de trabajo y de los biorritmos de jornada y calendario (Años sabáticos, derecho a la media jornada, el curso laboral de nueve meses, la semana de cuatro días, el horario solar, etc. etc.). Esta será sin duda uno de los principales ejes de la lucha de clases a partir del 2000.

. . el Nuevo Subconsumo

A lo largo de este capítulo, es necesario hacer memoria sobre ello, estoy intentando mostrar las debilidades, las contradicciones y las bombas de relojería estructurales que trae y hereda la sociedad capitalista informacional. Atiendo también a la máxima de Karl Marx según la cual *en el capitalismo la realidad tiende a ocultada con interpretaciones que la niegan*. Por todo ello, la prospectiva sobre estos extremos que impugnarían, sabiamente utilizados, al proyecto capitalista reestructurado, no tiene una vocación de acierto matemático, no busca una mecánica exacta o una eficacia científica, no es tan arrogante, propone tan solo un pequeño mapa y una primera brújula para orientarse en el capitalismo informacional o impero-burocrático que se nos viene encima. Ello no significa que esté descatalogando todos los otros conocimientos sobre "geografía capitalista" anteriores, ni mucho menos; Significa solamente que en lo que cambia la estructura social y productiva capitalista ha de cambiar también su análisis combatiente.

Intento no tocar en este trabajo otras realidades hoy menos ocultadas por las fuerzas sociales capitalistas gracias a la acción progresista de muchos abnegados compañeros, demócratas verdaderos, comunistas, anarquistas e independentistas, como son la realidad social de las cárceles, el negocio de la venta de armas y de la producción de conflictos bélicos, la violencia patriarcal contra la mujer, la corrupción política y social, el carácter falso y tiránico del derecho y de las estructuras de arbitraje en la sociedad capitalista, la extensión brutal de las drogodependencias, la militarización social, la utilización de las religiones para el control político de las personas, la inmensa censura nueva, los genocidios imperialistas, la explotación descarnada de los pueblos de las periferias, y otras realidades que conviven y realimentan el proceso de desarrollo capitalista, e intento desvelar otras realidades que están ocultadas todavía y que nos llevan a afirmar enérgicamente que es mentira que estemos en el mejor de los mundos posibles pues es evidente que, cuando menos, **la afirmación de Karl Marx sobre que vivimos en la prehistoria todavía sigue vigente**.

Por ejemplo, un mero análisis únicamente macroeconómico no nos ayudaría a despejar los procesos de fondo registrados en los repartos de las riquezas y poderes entre las clases sociales. Más todavía, la estadística liberal en tanto computación del valor y alicata y destornillador para la lucha de clases, muchas veces enmascara la realidad, por lo que hemos de aprender a dominar los instrumentos estadísticos para hacerle sabotajes técnicos a esas tecnologías de dominio y ocultación, e incluso para aprehender áreas y genealogías de la realidad que aparezcan oscuras y puedan ser

aclaradas con estadísticas, pero a la vez hemos de buscar análisis combatientes que desborden esos instrumentos y fijen la lucha en las materialidades inmediatas y en los procesos reales de fondo, más allá de las imágenes y las estadísticas. Para llegar a lo micro, y a la persona, centrémonos ahora en el consumo, uno de los principales focos de lucha de clases, y por lo tanto de la generación de tensiones estructurales en la sociedad.

Salta a la vista que el consumerismo liberal no puede satisfacer a las clases propietarias y a los proletariados todo a la vez. ¿Pueden atender por igual a un rico cuyo rolex de oro no funciona bien que a una persona mal nutrida por escasez de recursos cuyos zapatos acabados de comprar se han roto? Como siempre los oprimidos, los arrollados, los débiles tienen que acentuar el carácter de clase de su unión en cualquier plano de la defensa de sus intereses, del ciudadano consumidor hemos de pasar al proletario consumidor en el nuevo periodo.

Para desvelar que, por ejemplo, los mecanismos de dominación mediante manipulación del deseo, no obran negativamente igual para todos, que la supuesta abundancia tiene sus puntos neblinosos y que tras el consumo liberal hay verdaderas agresiones cuando no biobombas ocultas contra los proletariados, veamos el ejemplo del carrito de supermercado. En el hemos metido diez mil pesetas de género. ¿Está lleno el carrito? Bueno, pues desglosemos; de esas diez mil pesetas el 15% del IVA (Impuesto liberal de valor añadido) son para el bienestar del Estado y sus entornos, es decir, para los bolsillos privados de los propietarios de los Presupuestos Generales del Estado. En su tiempo los burgueses decían que "Si pagamos impuestos pongamos representantes DE NUESTRA MISMA CLASE para administrarlos", y presionaron a los aristócratas para que aceptaran esa solución. Por nuestro lado, parece que las clases trabajadoras somos más tontos y no queremos controlar nuestros impuestos. Pero, a lo que vamos, de las diez mil pesetas 1.500 han ido a los bolsillos de los propietarios del Presupuesto estatal, no al carrito. Quedan 8.500.

Hagamos ahora la prueba del peso neto. ¿Cuánto pesa todo lo que está dentro del carrito? Supongamos que doce kilos, empecemos pues a quitar los envoltorios de los productos. Tanto en volumen como en peso los productos se reducen considerablemente mediante este sencillo método de dejar en neto los productos adquiridos, de pronto la compra ha perdido en envoltorios casi el 15% de su peso, y nos damos cuenta de que en torno al 10% del gasto de la compra se ha ido en pagar esos envoltorios. Sin embargo los gobiernos ultra liberales siguen impulsando el desarrollo de los envoltorios en volumen, peso y decoración. De este modo, no solo por los argumentos de los ecologistas sino también por los bolsillos de los obreros esto de los envoltorios excesivos, extravagantes y complejos tiene que acabarse. Nos preguntamos ¿Es que el capitalismo no es capaz de distribuir los productos sin machacar el bolsillo de los compradores cobrándoles envoltorio en lugar de producto?

Sigamos desglosando, pues aquí no se acaba la piratería contra nuestro carrito. ¿Saben qué tanto por ciento de la cantidad de dinero que hemos pagado en caja ha ido no al pago del producto neto sino al pago de su publicidad? No menos del 6%. La profusión de fotos, dibujos, lemas, filigranas, decoraciones y diseños en los envoltorios, junto a las campañas en prensa, radio y televisión también las pagamos nosotros aunque ese gasto no aparezca en la sartén. Eso si, a uno le queda la sensación de haberse llevado el mejor arroz ya cocinado y no un paquete de arroz sin cocinar. Uno se lleva ese polvo de cacao y cree que tiene ya la leche con cacao en el vaso, como en la foto. En una palabra, pagamos sueños, imágenes y estúpidas persuasiones y sugerencias cuando lo que queremos es comprar productos netos.

¿Se termina aquí el saqueo? No. Veámoslo, por ejemplo, en la demagogia alimentaria; ésta consiste en echar colorantes que no aportan nutricionalmente nada y potenciadores del sabor que enmascaran la ausencia de calidad y sabor propio en el producto y que, según los últimos conocimientos, domestica los paladares a veces hasta neutralizarlos. El hecho de que no tengamos cultivados los sentidos nos hace caer muchas veces en la trampa de los productos con colores vivos pero falsos, y aceptar sabores fuertes pero no del producto que elegimos sino de glutamatos. ¿Cuánto pagamos en aditivos innecesarios? Y, para no ocultarlo, ¿Cuánto nos quitan en raterías? Cuando digo raterías me refiero a esas latas de conserva con mucho líquido y menos producto, o esos gramos que

faltan por allí, o esos glaseados de los congelados que venden hielo por género. Añadámosle a ello el margen del precio que no se va en sueldos ni en inversiones de mejora del servicio sino en engrosar plusvalías comerciales. Pongamos que por estos capítulos prescindibles se va otro 8% de nuestras diez mil pesetas.

Reuniéndolo todo tenemos aproximadamente un 40% de producto pagado que no aparece cómo producto neto, y que en nuestro carrito solo hay 6.000 pesetas netas de los productos que deseábamos. Faltan 4.000 pesetas, 30 dólares - casi la mitad de lo que quisimos gastar -, que se han quedado en las manos de varias piraterías.

Somos muy consumistas y, aparentemente, ejercemos felices la libertad de compra, pero debajo del proceso de compra, a fuerza de impuestos piratas, va originándose un subconsumo real, muy pop, muy enmascarado, el cual, sin embargo, desde el capitalismo informacional se insiste en computar como consumo efectivo de las clases populares. El caso es que muchas de las personas que padecen *subconsumo* creen ser consumistas porque se ven con copiosas bolsas de plástico llenas de cosas de plástico coloreadas, pero el dinero que quisieron gastar en productos netos es fuertemente pellizcado por las manos de modernos piratas completamente legales y normalizados.

¿Cuánto de todo esto son accesorios de calidad o meras incrustaciones al producto? La tendencia que existe es a que se originen incrustaciones sobre el consumo, que surjan fraudes alimentarios o fraudes de consumo. Al par, estamos consumiendo productos muy discutibles, y padeciendo intromisión de hormonas de engorde y sustancias químicas nocivas al cuerpo, de manera casi generalizada en la carne. El pescado puede tener también altas contaminaciones relativas, esto es, acumulativas.

A igual altura, el paraíso del consumo no es tan paradisiaco. La manipulación de los deseos adquiere ribetes de lucha ideológica que parece subvencionada, donde los mensajes políticos más agresivos ideológicamente se recitan a todas horas con la excusa de la promoción de tal o cual producto. Las sicobombas no paran, no cesan, caen unas detrás de otras. Incluso millones de personas se atan al consumismo de estatus, en el que la compra del objeto simboliza una idea de superioridad sobre los demás, por todo ello, uno de los caminos a recorrer por los proletariados luchadores del 2000 es ir concretando caminos de autonomización de los deseos, de creación de novedosos campos de deseos y sugerencias autonomizados del capital, y de libre autodesarrollo, en definitiva, de los deseos humanos.

Y aquí hemos de enunciar una distinción fundamental para entender el campo capitalista industrial de los deseos y por qué tantas veces nos sentimos manipulados ante el consumo: Existen deseos artificiales o deseos creados industrialmente, y deseos naturales, que brotan directamente de una sensibilidad previa a la creación artificial e impersonal de deseos.

La dialéctica de los deseos entre ecologismo y desarrollismo sería la del choque entre lo natural y lo artificial desde su misma raíz situada en la biología humana. ¿Consumir? Es un deseo natural, que brota muy de dentro y que cuando se colma, cuando se complace nos hace sentirnos plenos y redondos. Pero si ese consumo ha sido forzado mediante la creación industrial de deseos artificiales, si no ha brotado de dentro (por eso hace falta referirse a chicas o chicos, a sentimientos, y a necesidades distintas de los objetos y relacionarlos con objetos y servicios en venta.), ese primer paso ha sido robado. El deseo artificial, como casi todo lo artificial, es menor, es menos perfecto que el deseo surgido naturalmente por sí mismo.

Esto de crear deseos artificiales continuamente, tampoco puede ser bueno porque, qué paradoja, nos roba el verdadero sabor del deseo, su plenitud. Los productores industriales de deseos artificiales en realidad nos están impidiendo tener deseos verdaderos. Nos ofrecen lo artificial, y nos quitan esa redondez del deseo natural cumplido mediante el consumo.

Es más, dado que el deseo artificial no es pleno nunca y por eso frustra, además de generar subconsumo es perfecto para dominar a la gente por la imperfección intrínseca a su carácter de

deseo artificial creado industrialmente, pues hace volver a intentar lograr la recompensa de placer que está detrás de los deseos naturales de consumo y que no ha colmado debidamente, que es la que, siguiendo las pautas normales del deseo natural, la persona hubiera encontrado. De este modo, no es extraño que los deseos artificiales, quiero decir creados artificial o industrialmente, terminen convirtiéndose en consumismo y compulsividad y, a la postre, en subconsumo, puesto que difícilmente consiguen reproducir la plenitud natural del cumplimiento de un deseo natural.

En fin, la ética de consumo de los biodemócratas no es, o no debería ser una mera ética de las cantidades o de los impactos con el medio, sino también una ética de la calidad de los deseos, de su naturalidad, de su no industrialización. Una ética que invita a recuperar los deseos surgidos naturalmente, sin imitaciones, sin artificialidades industriales, sin sugerencias falsas. Ahí los artistas del marketing, sin presionar nuestros deseos naturales, podrían jugar por poner sus productos, pero no ir más allá forzando o engañando los deseos naturales de la gente (O sea respondiendo a la demanda natural, no crear industrialmente demanda no natural manipulando la esfera natural de los deseos). En resumen, los ecologistas estamos a favor del consumo, y de su calidad total partiendo desde la misma calidad de los deseos.

La independencia en las zonas del deseo será pues primordial puesto que si no no habrá nada que hacer, pues ni siquiera necesitarán las porras para hacernos avanzar en la dirección en que no nos conviene, simplemente haciendo media docena de sugerencias diarias estaremos dominados por condicionamientos reflejos, por hipnopedia. Sin embargo estas manipulaciones capitalistas de los deseos humanos y del consumo, no deben ocultarnos que la crítica al consumismo social ha de ser matizada con una regla práctica: **Unos tienen que empezar a consumir más y otros tienen que dejan de consumir tanto.**

. . . la acumulación de colapsos ecosistémicos

Todas estas problemáticas que estamos viendo son menos conocidas o destacadas que las de los colapsos ecosistémicos. Habitualmente llamados en la prensa liberal "Accidentes Ecológicos", los colapsos ecosistémicos van acumulándose a través del mismo proceso que hemos comentado más arriba, según el cual cada falsa solución a un problema crea un nuevo problema, y requiere a medio plazo otra falsa solución-oportunidad, concentrando así energía-problemática hasta que llega el gran problema, que es inmune a soluciones reformistas.

El caso de la balsa de basura tóxica que reventó sobre el parque natural de Doñana, la estrella de la naturaleza española, contiene todos los elementos característicos de un colapso ecosistémico.

- Envenenamiento del medio natural protegido, del suelo salvaje y del medio natural puesto en valor (Cardúmenes, pesquerías, suelos agrícolas y entorno paisajístico).
- Caída de la actividad que generó el colapso.
- Incapacidad institucional de abordar el colapso.
- Intereses contrapuestos que chocan en el momento del desbordamiento del colapso.
- Gran destrucción de flora y fauna.
- Pin-pong interinstitucional para alejar la responsabilidad política del desastre, generalización a lo social de la responsabilidad, y lucha entre Capital y Trabajo para adjudicarse la responsabilidad del colapso.
- Surgimiento de una zona muerta temporal o permanentemente.
- Destrucción de un tramo de cadena trófica.
- Silencio político y social como epílogo, ley de la Omertá o del silencio social ante lo que se ha vivido internamente como un fracaso civilizacional.

A medida que avance el siglo estos colapsos ecosistémicos, no sabemos si en forma de una destrucción planetaria, pero seguro que si con la forma de acumulaciones de energía problemática que de pronto se desborda por varios puntos, van a ir surgiendo cada vez más apretados, llenando

cada vez más espacios de opinión pública, siendo cada vez más insoslayables, hasta convertirse en algo habitual y obligar a construir una especie de dictadura ecologista. Esta, según todos los visos, irá formándose socialmente mediante procesos dialécticos, al compás del movimiento general del capital.

Se inventará la figura del ecoterrorista para no abordar el problema de fondo del fracaso del modelo civilizacional. Las tensiones pues serán intensas en todo este área de los colapsos ecosistémicos y la posición de los biodemócratas no puede ser la de un simple !Nosotros dijimos que esto sucedería! En este tema no deberá hacerse así, y, por el contrario, hemos de proponer asambleas socio-ecológicas precisamente para que no se forme una dictadura sino una democracia ecologista: Asambleas formadas por personas de distintas áreas de la producción que hagan seguimiento de los puntos de peligro de colapso ecosistémico, personas que sean elegidas y políticamente representativas de cada área de la producción y de cada clase social, teniendo la asamblea poderes políticos reales. Si vamos a perecer, debido a la destrucción enloquecida de la naturaleza que la burguesía ha venido promoviendo en estos dos últimos siglos, por lo menos que sea con la dignidad de hacerlo con un modelo biodemocrático de convivencia socialista o comunista, y de neutralización de los colapsos ecosistémicos.

. . . el surgimiento de las biobombas

Ya lo he comentado antes, se calcula que durante la Revolución Industrial se han soltado a la Biosfera más de 82.000 productos químicos distintos que interactúan entre sí y, ya fuera de control, sintetizan nuevos productos químicos en procesos que desconocemos pero que, por citar el caso más conocido, - los clorofluorohidrocarbonados(CFCs) y su destrucción del ozono -, muestran peligros inquietantes. Lamentablemente, muchos científicos no despiertan y en estos momentos está produciéndose un nuevo proceso de industrialización, esta vez a partir de las materias biológicas, la Bioindustrialización, que ofrece los mismos o peores peligros que el proceso de industrialización anterior.

*Lo que no se sabe, pero a medida que el movimiento progresista vaya comprendiéndolo se irá conociendo popularmente, es que **la materia biológica humana, (nosotros) está tan contaminada como el medio ambiente** y que a pesar de ello el movimiento ecologista no está comunicándolo debidamente a causa de su institucionalización y de su desconexión del movimiento naturista. Salvo honrosas excepciones.*

La crisis de las vacas locas, que sólo salió a la luz por la guerra comercial USA-UE por los cupos del maíz, cuando la Unión Europea rompió el apoyo del Reino Unido a los EEUU sacando a la luz como correctivo político los tejemanejes institucionales ingleses en la enfermedad de Hewlett-Crawford para así detener las importaciones de carne inglesa al mercado europeo, pues bien, esa crisis es el paradigma de una biobomba de las que lamentablemente vamos a conocer muchas en nuestro siglo. Efectivamente, no conoceremos todas puesto que muchas permanecerán ocultas, pero ahora voy a esbozar un pequeño bosquejo de por dónde se están acumulando biobombas alrededor del cuerpo humano, por culpa del modelo de desarrollo que nos está tocando padecer.

Quede claro que aquí se indica por donde pueden surgir estas biobombas, son pistas, lugares marcados por donde puede surgir la mina, no localizaciones exactas de las biobombas.

Los estrogénicos.

Se trata de agentes químicos presentes en los abonos y pesticidas químicos. Llevan docenas de años sembrándose por millones de toneladas y hay más que sospechas de que provocan cáncer de mama y de escroto.

Contaminaciones de ganado.

Hormonas de crecimiento y de retención de agua como el clenbuterol, provocan feminización en los hombres y trastornos síquicos, según diferentes estudios. La administración de tranquilizantes y de

antibióticos en la cabaña ganadera es especialmente dañina contra las mujeres y las nuevas generaciones pues se puede transmitir de generación en generación, dado que esas sustancias degradan el ADN mitocondrial. Entre las biobombas sembradas en el ganado es de destacar la enfermedad mal llamada de las "vacas locas", debida a la administración por la fuerza a la cabaña ganadera herbívora de alimentos y piensos para carnívoros, en especial carroñas de animales enfermos.

Contaminaciones por fármacos.

El caso de los antibióticos es ya famoso. Degradan las mitocondrias que son las bacterias que regulan el flujo energético dentro de la célula y que pasan de generación en generación. Por lo tanto su destrucción daña a las siguientes generaciones, pero se han estado tomando masivamente durante cien años. No sabemos cuál puede ser el resultado a largo plazo, o en una perspectiva evolutiva, de esta mala utilización capitalista industrializada de los antibióticos.

Las vacunas.

Las vacunas por su lado vienen dándose desde hace muchos años de forma masiva mientras crece la crítica en torno a que el mecanismo de la vacuna genera un desgaste en el sistema inmunológico y que este sistema tiene un potencial biológico máximo, que es del cual se va descontando capacidad inmunológica al ponerlo en contacto con virus masiva e innecesariamente. De hecho hay estimaciones de número de muertos por campaña de vacunación pero, lo más grave es el efecto acumulativo en la población del desgaste del sistema inmunológico que algunos relacionan con la enfermedad de Alzheimer.

Sustancias químicas liberadas en la atmósfera.

Durante el tiempo de la industrialización se han liberado más de 82.000 sustancias químicas distintas a la atmósfera, y estas interactúan entre sí formando nuevas síntesis sin que podamos controlar esos procesos más que cuando sus efectos ya se han manifestado.

El arsenal militar.

Según la revista de divulgación científica "Ciencia y Vida" destruir todos los seres vivos en un kilómetro cuadrado de Biosfera cuesta 300.000 pts. con armamento convencional, 100.000 pts. con armamento nuclear, 30.000 pts. con armamento químico y 30 pts. con armamento bioilógico.

Los antirritmos.

Los biorritmos de la población no fluyen de forma natural en relación a los ritmos solares, cual es su eje natural, sino que ahora obedecen a impulsos maquínicos, siguen las pautas de la acumulación de capital y pueden estar causando destrozos en la psique y los cuerpos de la población trabajadora que todavía se desconocen. Si estos efectos, si este desfase entre el biorritmo solar y los ritmos capitalistas y maquínico se incrementan con las nuevas tecnología, podemos vernos con accidentes de salud insospechados hasta la fecha.

Biobombas sociológicas.

El empeoramiento del reparto de la riqueza ha generado un retraso de la edad de dar a luz por parte de la mujer en muchos países occidentales. Por lo tanto muchos hijos de obreros tienen padres muy mayores. Se ha dado masivamente una "ruptura de ciclo generacional". Estamos ante una masa generacional que se relacionará con una generación progenitora que podría ser su abuela. Los saltos sicosociales que se vayan registrando de esta situación pueden tomar la forma de biobomba. Igualmente, la malnutrición en ciertas clases sociales o el desempleo, ya de larga duración ya en los jóvenes, también deberían ser considerados como biobombas sociológicas producidas por el capitalismo.

Biobombas genéticas.

Un proceso similar al de las sustancias químicas se está dando en los productos transgénicos, ya que estos desestabilizan el equilibrio del genoma. El núcleo de la célula tiene tendencia a absorber material genético. Si consideramos que ahora se están dando miles de injerencias genéticas y

liberando millones de organismos manipulados genéticamente, que estos pueden generar proteínas peligrosas y desestabilizar a la célula, y que la vida en la Tierra es posible por el buen funcionamiento de los mecanismos internos de la célula que aún no entendemos, comprenderemos que los accidentes genéticos o las biobombas genéticas pueden producirse en cualquier momento y pueden ser realmente graves.

La depresión.

Motivada por varias causas, la depresión es la principal enfermedad de nuestra sociedad. En realidad la depresión tiene causas sociales, de fracaso de los valores y de las reglas de convivencia capitalistas, pero también puede estar motivada por muchos de los procesos y biobombas más arriba descritos.

Los automóviles.

El sociólogo Justo de La Cueva ha publicado un informe sobre los daños que los automóviles producen sobre la vida humana. De hecho, la proliferación ya incontrolada de la venta de carreteras por parte de las mafias constructoras que no quieren reconvertirse, se cuenta como una de las mayores causas de destrucción de naturaleza. Sin embargo no produce menores daños en los seres humanos la venta de coches. Los accidentes automovilísticos son la tercera causa de mortalidad en los países occidentales, agravándose con el hecho de que la avaricia hace que los coches se fabriquen mal, sin solidez, sin seguridad, programados para destruirse pronto, con mayores velocidades que las consentidas por las legislaciones estatales (y, sobre todo, de las que son razonables y adecuadas para tan frágiles aparatos), contaminadores, tecnológicamente muy desfasados y por lo tanto fuente de trabajo innecesario de millones y millones de horas de conducción. Los coches en especial matan a jóvenes, produciendo entre ellos tantas bajas como las que puede causar una guerra.

El agua.

De las 82.000 sustancias químicas que hemos comentado la mayoría se disuelven en el agua. Es más, al llover son "limpiadas" de la atmósfera. Después esas aguas limpian los suelos. Se destaca la contaminación por nitratos de las aguas, pero todo indica que la acumulación de sustancias contaminantes en la cadena trófica es una biobomba continuada que irá expresándose en el futuro cada vez más y peor por lo que biodemócratas y los ecologistas debemos ayudarnos mutuamente todo lo que podamos para buscar remedio a esta circunstancia. En fin, se está llegando a proponer el consumir agua destilada para eludir esa contaminación.

La nueva militancia progresista o biodemocrática de los 2000 deberá tener muy en cuenta a la hora de planificar su acción político-social todos estas posibles o reales biobombas cotidianas. Estas biobombas no se han sembrado por odio a la humanidad, incluso muy pocas de ellas se han sembrado por deseos expresos de las personas que lo hicieron, se trata de que lo que ha fracasado es el modelo y el concepto de desarrollo en sí, y, por lo tanto, los biodemócratas es en este aspecto en el que debemos insistir: En el cambio de modelo de desarrollo.

Todas estas circunstancias a que se ve abocado el aparato político tanto en lo que se refiere a los colapsos ecosistémico como por las biobombas, han de prepararnos para tener un discurso político dentro de una sociedad que sentirá perdida su autodeterminación por los actos del pasado, que se sentirá hipotecada y cercada, y a la que probablemente la atacarán indistintamente demagogos y avestruces que intentarán ocultar que la solución pasa por una democratización real del modelo de desarrollo. El gran discurso político lo tendrán los pueblos que hayan podido conservar su cultura y nociones para un modelo de desarrollo nuevo, el compromiso de los biodemócratas será entonces tener en las manos herramientas de construcción civilizatoria, potentes herencias políticas, equipamientos, discursos políticos materiales y un compromiso histórico inequívoco con los proletariados y los pueblos arrollados.

. . . el vuelco en las relaciones de poder impulsado por las bases de datos

Un mundo lleno de incertidumbres, en el que es mejor no saber, y en el que el miedo puede ser el ganador no parece un mundo muy halagüeño. Sin embargo, las clases sociales que han estado e intentarán estar en la cumbre jerárquica de la sociedad dividida en clases ya buscarán estrategias para no soltar los privilegios que la situación contaminante anterior les ayudó a cimentar. Uno de ellas es el dominio sobre las bases de datos estratégicas, sobre la información social y sus métodos de gestión intensiva.

Cuando hablamos de las bases de datos, evidentemente, nos estamos refiriendo a las que contienen información estratégica, a la información médica, la relativa a las deudas, la penal, sobre patrimonios, sobre crédito, sobre ideología, informaciones policíacas sobre psicología, carácter y costumbres de personas, todas estas informaciones primordiales y alrededor de las cuales se darán luchas de poder. Mas también las grandes acumulaciones de información liviana, sobre gustos, sobre domicilios, nombres, datos, caracteres geográficos, cómputos y registros de evoluciones alimentarán las bases de datos de los poderosos.

La experiencia muestra que estas grandes concentraciones de información aparentemente banal son canteras de valor potencial de las que se pueden extraer grandes rendimientos disciplinarios, económicos y sociales. De hecho vamos a vernos en una tesitura nueva, de ser hombres-tuerca, como en el fordismo, pasaremos a ser personas-dato, abandonados a burocracias privadas, a vaivenes informacionales, donde se considerará a esas sombras nuestras que son los datos como una proyección disociada de la persona material que las produce. La lucha por la humanización de la circulación de datos, **la infoética**, irá entrando cada vez más a la palestra social.

Por ejemplo, consideremos los datos estratégicos. El cambio que ha realizado la tecnología de las bases de datos en el poder de los financieros es inmenso, se ha operado en forma de multiplicación y constituye la capacidad de tener una ventana continuamente actualizada de las riquezas y las pobrezas del mundo y de quienes las poseen y las sufren. De hecho, los banqueros actuales pueden comprobar instantáneamente en las bases de datos de crédito personal mundial los desplazamientos de crédito, los vaivenes, los desniveles, las continuidades en el saldo corriente de cualquier persona de cualquier lugar del mundo.

Por su lado, supongamos que los empresarios logran administrar directamente la base de datos de la Tesorería de la Seguridad Social, podrían conocer así en que ha trabajado realmente hasta el último de sus empleados, obtener fuentes de referencias directas de otros empresarios sin permiso del trabajador, o del candidato a un puesto, de este modo las funciones policiales del empresario aumentarían estrepitosamente sus lindes. Pero el valor potencial extraíble de semejante herramienta de discriminación será muy elevado. ¿Utilizarán así las bases de datos públicas los empresarios? Mucho me temo que lo están haciendo ya. A partir de ahora se nos hará la lucha de clases mediante la privatización de los datos personales. Y no solo como mecanismo de control totalitario, porque el procesado de información genera valor en general, y las informaciones concretas generan ganancias concretas a sectores concretos, con lo que, a partir de ahora, ***todo el edificio informacional del Estado está pasando directamente a las manos privadas de las clases dominantes.***

Se calcula que unas cien empresas privadas y otras cien públicas, disponen de nuestros datos personales, ¿Cómo controlar ese volumen ingente de pérdida de intimidad informacional? Se trataría de que o bien todos tengamos acceso a esos bancos de datos, o bien se forme un banco de datos público de manipuladores de datos personales, o que creemos tramos de lucha de clases de defensa de los datos. La mejor opción sería la colectivización de todos los bancos de datos y la creación de comités obreros de infoética, que fuercen a que toda tenencia de datos personales se base en libres donaciones con fines específicos.

El dilema no es otro que el de que si vamos a ser capaces los nuevos obreros sociales y los obreros biodemócratas de generar instrumentos abiertos de defensa en torno a las bases de datos, a los softwares de utilización de esas bases de datos, o si vamos a seguir enmudeciendo y aguantando golpes políticos pasivamente. En último extremo se trata de si vamos a ser capaces de crear un

movimiento biodemocrático o si continuaremos en los brazos del Morfeo neocapitalista, de la no conciencia de la necesidad de afirmación de nuestra autodefensa infoética, en las bases de datos y en Internet (36) sin ningún renacimiento de la conciencia obrera social en estos nuevos parámetros biodemocráticos de la lucha de clases.

. . . los límites de la sociedad policíaca

La locura es la pérdida del hilo de la memoria en la madeja secuencial de la vida, es la confusión en la muchedumbre de normas, es un crecimiento amorfo y caótico de las distribuciones de energía en los actos, el abandono a magnetismos instintivos, es la regresión a impulsos ya superados por la marcha de la vida, nada hay que se parezca más a la locura que la genialidad.

Socialmente, el sentido policíaco es lo que vela por el rumbo sin graves desniveles del hilo de la memoria sobre la madeja secuencial de la vida, lo que regula el flujo de la memoria y le labra un cauce coherente, es la delimitación de las normas y su control, es la contención en las distribuciones de la energía, y lo que desarticula la regresión de los magnetismos instintivos ya superados por la marcha de la vida. Y para tener alguna justificación para existir eso es lo que debería ser.

Ponerse en contra de lo policíaco en cuanto tal no deja de ser una pose que quiere olvidar que de cada ser contiene, - al menos en cuanto a la filosofía de la guarda de la norma -, el problema de lo policíaco dentro de sí. Desde un punto de vista biodemocrático la cuestión de lo policíaco habría que plantearla de una manera distinta. Si una sociedad pone el énfasis en lo policíaco terminará asfixiando precisamente a lo que regenera a la vida, a las fuerzas creativas, además de que terminará por confundir a lo genial con la locura. Sin embargo, si una sociedad rebaja lo policíaco hasta más allá de su mínima expresión no puede esperar un periodo fructífero revolucionario sino la pérdida de la memoria, la explosión desordenada de normas categóricas, y, antes que nuevas experimentaciones de la vida sobre sí misma, una Caja de Pandora de impulsos atávicos. Por lo tanto la biodemocracia, el progresismo biodemocrático tiene que desarrollar una discursividad específica hacia lo policíaco, donde se puedan comprender los resortes, el carácter natural y consustancial a la sociedad humana de lo policíaco (De polis, ciudad).

Si lo policíaco queda definido como lo inercial, - En nuestro caso, la correlación de fuerzas producto de una lucha de clases en que somos la parte débil de una pluralidad - el gran tema será cómo recuperar eso policíaco para la producción de una sociedad nueva no explotadora ni opresora. Una sociedad policíaca es aquella en la que lo policíaco está encerrado en una sola perspectiva, o sea que ha enloquecido al revés, algo así como enloquecer de cordura, pues el hilo de la memoria humana en la madeja secuencial de la vida ya solo deviene con lecturas policíacas, normativistas. De esta manera asfixia las fuerzas creativas de la sociedad, y amenaza por lo tanto a su propio futuro, y cuando esto sucede en una sociedad la cuestión es sumergir lo policíaco en las fuerzas globales de la reproducción social para redimensionarlo en lo creativo, lo desenfadado, lo vivo.

Es esclarecedora la semblanza de Gestapo Muller. Este personaje histórico resulta que había sido un leal polizonte al servicio del Estado alemán durante los tiempos del Káiser, dándose a conocer tristemente en los medios de oposición al II Reich. A continuación, al proclamarse la República de Weimar pasa a ser un entusiasta policía a su servicio donde sigue desarrollando sus habilidades. Cae a manos de los nazis la República de Weimar y, con toda naturalidad, Gestapo Muller se incorpora a la policía del III Reich, contándose que cuando cayó el III Reich Gestapo Muller se incorporó a la policía comunista de la Alemania Oriental, llevándose consigo un maletín negro lleno de jugosos documentos como salvoconducto. *Una sociedad policíaca es producto de la debilidad de lo policíaco* por su no participación en lo social y lo cultural del conjunto de la sociedad, mucho antes que producto de su sobrefortalecimiento.

Evidentemente, también la expansión de un totalitarismo policíaco dentro de una sociedad puede ser debido a la industrialización de la cárcel. A que varias clases sociales hagan negocio de martirizar a las minorías mal encajadas en el modelo político de la alianza de clases vigente. La lucha de clases se expresa entonces en la necesidad de mantener y aumentar esa industria disciplinadora o

derribarla, y los discursos autoritarios encubren la sed de apropiación de fondos públicos y la necesidad de unas clases sociales concretas de imponer sus servicios.

La sociedad biodemocrática será aquella que con un mínimo de lo policíaco inserto en lo vivo de las circulaciones sociales ideenergéticas, sin embargo no cae en la manía policíaca ni en la locura social. La verdadera libertad es curativa.

Hoy en día el aumento de lo policíaco, debido a la explosión de tecnologías susceptibles de ser válidas para la vigilancia, y los intereses de clase opuestos a la convivencia libre que la producen, nos está llevando a la explosión de las fuerzas policíacas y a una vuelta de tuerca de lo normativo y lo fijado en la memoria sobre lo creativo de la vida. La densificación de la red de normas sobre los espacios y los usos de la vida social, el crecimiento desmesurado de la vigilancia, la emersión de controles cada vez más numerosos sobre las personas, espacios y colectividades, anuncian un pulso inmenso entre diferentes fuerzas naturales presentes en la sociedad. No se trata solo de la lucha de clases, aunque troncalmente están siendo sus desequilibrios los que llaman a la multiplicación de lo policíaco

La cuestión es cómo integrar eso policíaco en un movimiento biodemocrático global, cómo integrarlo armónicamente, dentro de una economía de los instintos y los poderes sociales sana, en el sentido que no se vigila/controla/construye ni a unos ni a todos sino que solo se guarda lo básico, lo realmente básico. Y lo realmente básico no puede ser otra cosa que el poder del pueblo para la vida.

Lo básico para una vida, - realmente vida -, digna del conjunto de la población sería el límite de la acción de lo policíaco. Más allá de ello, lo policíaco es absurdo sadismo burocrático y locura que, con la excusa de frenar a los que pasan de listos contra lo básico de los demás, agrade precisamente a lo básico de las personas.

Hete aquí la gran lucha, la atomización de la lucha de clases llama a los gestores de la sociedad de clases a multiplicar lo normativo. La debilidad de lo normativo en los espacios cambiantes tecnológicos de las relaciones sociales, llama a multiplicar los ilegalismos a reprimir y, de este modo, la burocracia, la trama policíaca y la vigilancia sobre la eficacia de las vigilancias se ven multiplicadas ¿Qué creatividad se está represando? ¿Por dónde explotará este laberinto de cañerías de ideenergía social en la que los liberales con sus tecnologías de orden burocrático y sus crueles sociólogos, censores y policías actúan como fontaneros-bomberos para apagar todo fuego social, toda chispa, todo calor democrático y dirigir hasta la última partícula de ideenergía social hacia sus grifos? Durante los próximos años lo sabremos.

...la gran simulación de la libertad sexual

La sociología liberal nació como respuesta al socialismo científico. Su fundamento es muy peligroso: Conocer la ideenergía social para actuar sobre ella pastoreándola, bajo la premisa de que las creencias de la población, aunque fueran realmente falsas, tienden a ser verdaderas en sus consecuencias. Sin embargo, aunque la población creyera que una peste está motivada por un castigo divino, esta no se desterraría más que con medidas higiénicas y profilácticas, pues las creencias de la población no impiden que se objetivicen las verdaderas consecuencias de los fenómenos reales.

En este sentido, la sociología liberal, frustrando los conflictos, cegando los polos de autonomía subjetiva y diseminando el río social de las lógicas proletarias no sólo ciega ideenergías transformadoras, no sólo ocluye originalidades sino que también represa ideenergía creando ideotrofia social que tarde o temprano siempre se abre paso con sus consecuencias negativas. Las actividades del brazo sociológico de la dictadura burocrática están generando ideotrofia y contracturas en el campo regulatorio de la ideenergía social. Esos espacios vacíos, esa rabia sorda y huérfana de los proletariados ¿Qué son, en último extremo, sino el producto de los tejemanejes sociológicos liberales como la negación de la autonomía subjetiva a los sectores proletarios?

El sociólogo solidario Jakue Paskual, se preguntaba fascinado ¿Cómo es posible que en nuestras sociedades los mismos sujetos puedan segmentarse en papeles o roles sociales antagónicos casi cotidianamente sin que ello les genere conflictos de personalidad? Con otras palabras ¿Cómo es posible la esquizofrenia social sin sus conflictos? En mi opinión, la sociología liberal está utilizando dos armas de refuerzo caracterológico para descargar las contradicciones sociales de esta época de hegemonía burguesa. El arte de vivir confuso, sin memoria y resignado placentemente, o sea la molicie proletaria, y la educación en la utilización del par hipocresía y cinismo, esto es, del decir que se hacen cosas buenas que en realidad no se hacen, y, cuando esto falla, de reivindicar con socarrona insolencia las cosas malas que realmente hace y que podría dejar de hacer. Con la siembra de estas actitudes los liberales van reconstruyendo mundos habitables que no entren en contradicción con los intereses de la hegemonía burguesa. Pero, cómo he dicho, además de ser malas por sí mismas, estas prácticas generan ideotrofia y contracturas en el campo regulatorio social. ¿Por qué entonces no están explotando las personas como bombas humanas? Por un lado, porque la somatización biológica de estas contradicciones en forma de enfermedades está reequilibrando el campo regulatorio, y, por otro lado, porque las personas están respondiendo, - dado que el proceso de machaque de la autonomía subjetiva se está dando contemporáneamente al establecimiento de la atomización de la lucha de clases (37) -, a los problemas de convivencia de la comunidad, en este ambiente político-social de la lucha de clases atomizada, negociando las contradicciones dentro de sí, o dicho de otro modo, articulando la comunidad dentro de sí.

La pregunta ahora es ¿Cómo se articula la vida sexual de la población dentro de una sociedad de clases atomizadas, donde existen unas clases hegemónicas que intentan asfixiar la autonomía subjetiva de otras clases?

Generalmente nos avisan que se tiene a las sociedades capitalistas informacionales, - sobre todo después de los avatares de la revolución sexual y de la eclosión contracultural -, como sociedades de la homosexualidad, la pornografía y la promiscuidad. ¡Babilonia! A partir de aquí los fachas liberales construyen una discursividad social en la que insinúan que hay tanta libertad sexual que incluso se habría puesto en peligro la salud de la población. Esto es, que se habría legado al límite de la salud y la libertad sexual. Ninguna mentira liberal se aproxima en peso y volumen a este embuste y simulación que es la supuesta libertad sexual capitalista.

Según Wilhem Reich, la miseria sexual en las masas es uno de los motores del fascismo. Esta se reproduce en las generaciones en forma de plaga emocional, en forma de sadismo e ideotrofia y genera una contradicción entre potencial liberador del nivel tecnológico alcanzado, e inmovilidad de las costumbres tradicionales necesarias para el mantenimiento de la sociedad de clases patriarcal de la que el capitalismo es la expresión más acabada.

La economía de las energías sexuales sería regulada por el orgasmo, que significaría la función de eliminación del excedente de energía sexual en la persona. Desde su punto de vista, el alcoholismo y la pornografía son expresiones de disfunciones del orgasmo. ¿Y el turismo sexual? ¿Y la prostitución? ¿Y las ludopatías y drogodependencias? ¿Y la violencia sexual? La miseria sexual en las sociedades occidentales es un fenómeno real y muy grave. Los impedimentos de la sociedad dividida en clases a la expresión social y a una sexualización saludable son apabullantes, empezando por la conversión de la sexualidad infantil en un tabú para los mismos niños, hasta llegar al alzamiento de todo tipo de barreras económicas, de clase y psicológicas a la relación sexual, logrando que la sociedad capitalista occidental sea una sociedad sexualmente insana y frustrada. Por término medio, hasta los 18 años los jóvenes sometidos a las dialécticas del capitalismo no tienen su primera relación sexual plena, y mientras el pleno desarrollo biológico de la capacidad sexual ya se ha iniciado, hasta varios años después no tendrán posibilidades materiales ni sociales de expresión sexual sana. Ese periodo de formación de la sexualidad infantil y adolescente, según Reich y Freud, es determinante para la evolución sexual posterior. La socialización sexual humana y cómo va fijándose - **sexualización** - en el capitalismo es un fracaso y un foco de gran miseria para la población.

La enorme industria de la pornografía y de la prostitución va a seguir creciendo por lo que es de temer que en Euskal Herria la miseria sexual y sus subproductos aumenten. La mejor forma de

conjurar esa evolución es incrementar la crítica a la miseria sexual actual producida por la sociedad de clases, por el capitalismo y por la ignorancia y su herencia.

.....la siniestra evolución del sector alimentario

A lo largo de estas previsiones críticas respecto al capitalismo que nos espera en Euskal Herria durante los 2000, hemos tocado varias veces el tema de la alimentación. El sector de la alimentación se encuentra en una situación tan grave que me veo obligado a dedicarle un apartado entero.

En el sector de la alimentación los cambios y peligros no vienen solamente de los alimentos transgénicos. Lamentablemente, estamos ante otros procesos que se le sobreañaden y que amontonados unos sobre otros determinan que el sector de mayor sensibilidad ante las crisis y donde la lucha de clases de los 2000 se va a expresar con mayor crudeza sea precisamente el de la alimentación.

Mientras las multinacionales empujan para dominar el mercado mediante la centralización de tecnologías pesadas cual es la ingeniería genética, los pequeños y medianos productores agrícolas intensifican la utilización de plaguicidas, herbicidas, y abonos químicos legales para poder competir y sobrevivir en el mercado capitalista, y los ganaderos utilizan piensos industriales y técnicas de engorde artificial antiéticas llegando incluso a hormonar y a aceptar piensos con dioxinas, también con el objetivo de competir y sobrevivir en el mercado capitalista dominado por los grandes.

En paralelo, los alimentos que ingerimos, cada vez son producidos más lejanamente en el tiempo y en el espacio y son tratados cada vez con más procesos bioquímicos para que resistan hasta el momento de su compra e ingestión. El valor añadido en la venta de alimentos se encuentra en la actualidad en su procesado, en añadir trabajo y servicios sobre los alimentos, mientras la alimentación más sana es la que ofrece productos más puros, más frescos y menos manipulados. Las necesidades plusvalistas de la industria capitalista y la salud alimentaria de la población también son divergentes.

Es cierto, en las periferias del mundo capitalista hay hambruna y desnutrición, lo cual es el problema más grave del capitalismo, pero en los centros capitalistas es donde se construye todo el edificio alimentario del capitalismo y es hay donde las contradicciones son más poderosas y dónde llevan en sí los nuevos procesos que favorecerán la síntesis de un nuevo modelo productivo.

A medida que aumentan las distancias físicas entre el productor y el consumidor se van utilizando más técnicas diferentes de conservación. Pero la cesta básica de nuestro modelo alimentario cada vez ofrece productos traídos de más lejos... y más productos.

El hecho de que en las estanterías de los supermercados haya más productos, de que la cesta alimentaria social sea más diversa y más completa tiene su contradicción y su peligro: Cada día se complejiza más esa cesta, y los miles de sustancias químicas que contiene la alimentación, sobre todo la química artificial, interactúan y lo que no es nocivo en una galleta compuesta con, por ejemplo 14 sustancias químicas diferentes, cuando llega a las baldas y se mezcla con miles de alimentos diversos que contienen no menos sustancias distintas, fabricadas en países distintos con legislaciones distintas, crea tal complejidad en la cesta alimentaria que asemeja ser incontrolable incluso por los aparatos de control alimentario más eficientes. La complejidad se nos va de las manos.

Complejidad, riesgos asumidos con la genética, modelo artificializante, intrusiones de distintas sustancias sin valor alimentario pero peligrosas como plaguicidas, abonos químicos, conservantes, sin considerar fraudes que son impulsados por la propia dinámica del mercado para la supervivencia de los pequeños productores, nos sitúan ante un modelo alimentario del que la burguesía está huyendo buscando los alimentos puros, frescos, ecológicos y artesanales, con garantía de origen y de ser producidos biológicamente. Se van formando así dos cestas de la compra: Una peligrosa y de baja calidad, con alimentos masificados y cuando menos bastos, y otra de alimentos simplemente

ecológicos que queda para los ricos. La exigencia de los biodemócratas es que todos hemos de comer alimentos buenos, sanos y abundantes, ecológicos y limpios, y no unas clases los alimentos ecológicos y sanos, -siendo encima las clases que impulsan la ruptura de la ecología-, y otras los alimentos degradados por la industrialización. Esto es muy grave: O comemos todos sano o se rompe la baraja: Los biodemócratas hemos de forzar la construcción de un modelo biodemocrático alimentario que se sustente en dos premisas básicas:

1ª Los alimentos deben ser producidos lo más cerca posible en el tiempo y en el espacio a su lugar y tiempo de consumo.

2ª Los alimentos deben contar con la menor cantidad posible de aditivos no naturales, estar sometido al menor número posible de procesos industriales y ser lo más artesanales posible.

La calidad ha de ser para todos. La lucha de clases en torno a la alimentación no ha hecho más que empezar.

. . . La contaminación de riesgos y la sociedad del peligro

Mas allá de lo que nos digan los del pensamiento único y la crítica única (**38**), en todo hogar occidental se reúnen electrodomésticos, flujos de gas y electricidad, ondas de todo tipo y abundantes materiales y productos químicos. Puede decirse que la acumulación de riesgos en nuestros hogares llegada a un punto es contaminación de riesgos. Pero lo más inquietante es que la contaminación de riesgos también se encuentra en las calles, en el trabajo y en los lugares de esparcimiento.

¿Tienen los liberales algún baremo para medir la contaminación riesguística global real acumulada en las personas? No les interesa tenerlo, se refugian en los mapas de riesgo de catástrofes y accidentes para territorios concretos, pero no quieren crear un baremo para medir los riesgos acumulados en cada colectivo y persona. De hecho es posible que las aseguradoras cuenten o quieran contar con ellos, pero de hecho la contaminación de riesgos no cuenta hoy por hoy con instrumental estadístico, herramientas y rutinas para poder ser combatida.

Dado que no existen *riesgogramas* o mapas de riesgos acumulados, pregunto, ¿Los riesgos en la sociedad capitalista no se acumulan? ¿No existen umbrales de contaminación riesguística intolerables ni han de existir índices de acumulación de riesgos tolerable? ¿La imposición de riesgos y de desigualdades riesguísticas entre las clases sociales es tolerable? Dado que los liberales ocultan el problema de la contaminación de riesgos, considero lógico que la población padezca tanto estrés y depresión porque vive confrontada - forzadamente y sin un pensamiento social para gestionarlas - a densidades intolerables de riesgos que requieren ingentes esfuerzos biológicos para su control.

No es cierto que vivamos en una sociedad segura donde se produce confort sin inquietud y una seguridad muelle solo por tener dinero como nos sugieren los políticos del marketing. Basta ver los San Pancracios de protección religiosa que casi todo trabajador tiene en su lugar de empleo para darse cuenta de que hay miedo ambiental en las horas de trabajo, y basta ser solo un poco sensible para notar el miedo social al mundo crecientemente biotecnificado que nos rodea. No es tecnofobia ni "sociogenia" popular sino un miedo social muy justificado por la percepción subconsciente de la acumulación riesgos. La vida es riesgo, si, pero lo es mucho más si a la densidad natural de riesgos se le añaden sin medida todo tipo de artefactos contaminantes riesguísticos.

Es más, es hora ya de controlar la contaminación de riesgos, no solamente por lo desagradable que es en sí misma la imposición de tantos riesgos, sino también por el creciente desgaste biológico y económico que requiere su control.

A los riesgos de catástrofe natural, y de accidentes domésticos, circulatorios y laborales, ahora se le añaden los riesgos científico-técnicos que anteponen la sed de plusvalías a la bioseguridad. El caso del amianto es paradigmático, este material ha matado a docenas de miles de personas, pero los liberales no quieren debates ni conclusiones públicas sobre este caso. Pero aunque sólo sea por casos como este, el miedo social y la denuncia biodemocrática y ecologista a los nuevos procesos científicos están muy justificados.

Lo más grave ahora es que la política derechista de inflación de los miedos irracionales nos está impidiendo a los biodemócratas que abordemos de un modo racional la creación de políticas de control social de los riesgos estadísticos reales a que nos someten las brutales biotecnificaciones en nuestro entorno.

Hoy en día está sucediendo que la mayoría del pueblo se desentiende de la participación política abrumada como está por la derechista inflación de los miedos e impotencias irracionales, que le agobian mientras realiza los esfuerzos de remontar la supervivencia, y mientras mantiene el esfuerzo de gestionar la grave contaminación de riesgos que genera este capitalismo caótico. Para mí, la no racionalización de la contaminación de riesgos está beneficiando a la derecha, la cual no desea que existan riesgogramas, basados en estadísticas fehacientes de los riesgos reales, ora sean los que se acumulan en tal o cual persona ora sean los que se acumulan a tal o cual colectivo, sino que la derecha desea manos libres para generar miedos irracionales, - sin trascendencia estadística -, según su provecho.

Los biodemócratas hemos de exigir una disminución global de la intolerable densidad de riesgos que la sociedad liberal segrega, una igualdad ante los riesgos (Nada de mayores seguridades para unos y menores para otros indicadas por las desigualdades sociales ante las acumulaciones de riesgos) y preparar una sociedad en la que no se pueda andar acumulando riesgos impunemente. Queremos vivir en un bosque poblado y no en un tecnójardín de cemento.

. . . la obsoleta arquitectura del mundo del trabajo

Cómo hemos afirmado, nos encontramos inmersos en un complejo proceso de atomización de la lucha de clases. Ahora las clases, las dialécticas de sus choques y sus interactividades, las estrategias y tácticas que toman, se desmenuzan y flotan con prácticas muy dispares en relación a lo que los modelos históricos de la lucha de clases durante el industrialismo pueden desvelarnos. Estamos en la lucha de clases de la complejidad. Actualmente el rumbo global de la lucha de clases es mucho más sinuoso y complejo, se nos hace más difícil intuir sus orientaciones reales y notar sus afloraciones políticas. Esto en lo local, pero en lo global, la complejidad de la maraña mundial de luchas de clases se nos antoja infinita, y así seguirá siendo mientras no reformulemos nuestras herramientas conceptuales hasta alinearlas completamente con el periodo real de la historia que nos ha tocado vivir. La propuesta de un pensamiento biodemocrático camina en ese sentido.

En estas circunstancias, el materialismo dialéctico de los 2000 debería considerar el factor de análisis de las **variables ocultas**. Estas no afloran, por sistema, nunca. O sea, mejor dicho, siempre afloran pero se nos escapan y se nos hacen inalcanzables, sucediendo que cuando abordamos una lucha social estamos viendo en estructura su totalidad menos sus variables ocultas.

Podríamos asignar incluso una porción de verdad estadística a las variables ocultas con respecto a la totalidad del análisis de una realidad histórica concreta, haciendo un símil con la física, pero, en todo caso, esa deslocalización de la verdad histórica, esos constantes desplazamientos de las verdades históricas, - como esas verdades nómadas de Toni Negri y Felix Guattari -, al menos en el plano teórico, nos proporcionan la búsqueda constante de la verdad en el análisis combatiente, con toda la tensión positiva que esto tiene, mientras que en el plano ético nos facilitan una cura de humildad continuada a quienes hemos heredado la "ciencia", con muchas comillas, marxista.

Mas, de igual modo que tiene estos efectos positivos para nosotros los biodemócratas, más allá, en el plano del análisis al mundo liberal, también nos ayuda. *La atomización de la lucha de clases se debe a la profundización societaria en la división social del trabajo.* A medida que avanza esta división social del trabajo vemos cómo brotan a grandes rasgos nuevas contradicciones estructurales pero, llegados a un punto de este, - ¿Cómo llamarlo? ¿Proceso? ¿Desarrollo? ¿Avancaos? - la fragmentación es tan avanzada que todas las clases podrían llegar a difuminarse y perder sus perfiles y formas sociales de clase, en lo que atañe a la producción, al menos en el plano teórico. Desde esta perspectiva, el comunismo o la biodemocracia no son imposibles ni están tan lejos, como comentábamos en la nota sobre la atomización de la lucha de clases. Por lo tanto, los procesos inmersos en este *avancaos* masivo que es el rumbo general de la lucha de clases *en la medida en que profundizan en la división social del trabajo se encaminan hacia la biodemocracia*, - y no, cómo nos han intentado hacer pensar hasta ahora, e incluso han logrado hacerlo parecer razonable, debido al confuso desmadejamiento de la clase obrera o de nuestra idea de la clase obrera monolítica -, hacia lo contrario, esto es, hacia el autoritarismo y el fin de la Historia.

La clase obrera homogénea, reunida, con sus petos de fragua o sus cascos de mina, se ha acabado como centro unívoco de la contradicción social, ahora dentro de la categoría del obrero social desde electricistas hasta infoobrereros pasando por albañiles o cocineros, junto a precarios de todo tipo, vendedores de seguros, comerciales, enfermeros, e incluso, en tanto actividades de conexión y regulación productiva, un jefe de estación de trenes o policías, forman o empiezan a formar (o podrían formar técnicamente, del mismo modo que puede hacerlo un banquero, *una vez eliminada la relación de propiedad sobre los medios estratégicos de circulación ideoenérgica*) en un sentido productivo biopolítico toda una nueva clase de obreros sociales para cuyo análisis nuestros martillos teóricos no nos sirven. Pero, sin entrar todavía en el estudio de los nuevos mecanismos de apropiación de valor, debemos analizar ahora el actual mundo del trabajo, que se desarrolla en el marco de la atomización de la lucha de clases, sobre la base de despiezar dos de sus categorías políticas básicas y hacia dónde evolucionan: El Empleo (**39**) y el Salario.

Parece que el mundo del trabajo evoluciona en estos años 2000 hacia la profundización de estos dos conceptos o nociones. Y sin embargo, ¿Cómo es posible implantar una dinámica de Producción Hábil sin reventar esas dos categorías sociales? ¿Cómo puede convivir un potencial productivo como el de la Fábrica Social bajo una regulación conceptual y de redistribución basada en esas categorías políticas? En estas circunstancias, el énfasis de las tecnoburocracias en el concepto "empleo", o *propiedad personal sobre un volumen de trabajo social otorgado por el empresario* no augura nada bueno, la insistencia en incrementar la cultura del "salario" tampoco.

Veamos, en las Vascongadas, este hermoso rincón de Euskal Herria, de los 1.777.000 personas en edad de trabajar que había en 1997, sólo tenían empleo 360.000. Uno de cada cinco. Sólo tenían salario 565.000 personas. Uno de cada tres. Sólo tenían ingresos 980.000 personas, o sea que icasi una de cada dos personas mayores de 16 años no tiene ingresos propios en la sociedad del salario!. Con independencia de los niveles económicos a que alcancen por medio de los ingresos de otros, ¿Dónde está el "a cada cual lo suyo" que decían los sinvergüenzas de los liberales hasta no hace poco?

Mientras la ideología social de la tecnoburocracia se enquistaba en las nociones de empleo y salario, estas nociones van reventándose en el seno de la sociedad e incluso se convierten cuantitativamente en minoritarias y, desde luego, lenta, muy lenta pero inexorablemente empiezan a dejar de constituir la espina dorsal de la relación Capital/Trabajo, o, mejor dicho, a ser trascendida esa espina dorsal con nuevos métodos plusvalísticos. De hecho la plusvalía se está obteniendo cada vez más a través de la imposición de servicios, de impuestos, de redes plusvalistas automatizadas en la distribución de servicios, y de captación de trabajo y energía por medio de esas redes. Por medio de plusvalías comerciales y de impuestos. O sea, por métodos sociales más públicos. Mientras que, por otra parte, los ingresos obreros no son ya tanto salarios constantes cómo pequeños salarios parciales o cobros por servicio, participaciones en renta e incluso servicios directos.

La fragmentación del salario (y, de algún modo, su desmaterialización social) seguirá avanzando a medida que se despliegan con una mayor energía los nuevos mecanismos de captación de plusvalías y los dineros electrónicos. Mas, cuidado, a medida que esto suceda, armas como el "empleo" y el "salario" o el "Estado de bienestar" (En realidad, de malestar) acelerarán su componente de control autoritario sobre los proletariados. Tenemos que recordar cómo a los campesinos revolucionarios del siglo XIX la clase obrera les parecía una masa de miserables, fantasmas o zombies, sin tierra ni libertad. Y sin embargo esa era la nueva clase históricamente potente. Tomando la licencia para hacer válido un paralelismo en tanto que es verdad que la Historia se repite muchas veces, los nuevos obreros sociales, precarizados, eventualizados, externalizados, alejados de la falsa seguridad de un salario, precarizados en pagos minúsculos, apresados en gastar la mayoría de sus ingresos en la herramienta, en medios de producción periféricos y en el mantenimiento de las canteras de actividad, siempre al borde de la calle o, cómo lo llaman los liberales, del "arroyo", estos obreros sociales también son el futuro.

¿Cuántas miserias humanas tras las dependencias de los siningresos de la sociedad capitalista, de la sociedad del salario? Es difícil evaluarlo en su magnitud real, pero no podemos perder la perspectiva de que muchas de las miserias sicosociales que el capitalismo combate químicamente y con atención psicológica se trascenderán sin mayores problemas con la renta obrera básica.

Sin embargo, lo crucial es que comprendamos que la dinámica de la relación social capitalista camina hacia la fragmentación - primer paso de la desmaterialización - del salario - que no de la plusvalía - y que en los 2000 nuestros útiles teóricos deben evolucionar hacia la comprensión de los nuevos mecanismos sociales de apropiación y circulación del valor que ahora se están desplegando silenciosamente.

. . . el envejecimiento de la población y la agresión a la natalidad

La sociedad vasca de los primeros 2000 va a ser una sociedad biológicamente vieja. En primer lugar hemos de buscar las causas en un cambio biológico de la misma población después del boom demográfico de los años 60. La vida, es cierto, se regula. Pero nos asombra que resulte ser la sociedad menos fecunda de todo el mundo, donde, sin embargo de que las generaciones venideras serán menos numerosas, si hay relevo generacional.

No obstante, las relaciones sociales capitalistas si han influido sobre estos procesos biológicos de reproducción poblacional, de esta relación causa-efecto no podemos albergar ya ninguna duda. Por si no fuera poco, posiblemente donde menor tasa de fecundidad de la sociedad vasca se esté registrando sea entre las comunidades progresistas que forman la Revolución Nacional, y, más en concreto, en aquellas que más han luchado. Más ampliamente, los sectores proletarios tienen menos hijos que las clases capitalistas, porque la mayor explotación, la imposibilidad material de afrontar una relación estable y de fundar un hogar ha llevado a esos sectores de población a tener menos hijos y a no tenerlos.

Todo el supuesto bienestar no da para que centenares de miles de personas puedan abordar un proyecto familiar ni para que, por lo tanto, pueda haber relevo generacional. El capitalismo vasco ha conseguido una sociedad sin niños obreros, una sociedad rica (Para ellos) pero no bella. Toda la fuerza biológica de Euskal Herria volcada a la transformación social y a la liberación nacional aplastada por el capitalismo nos pasa la factura de una generación obrera nueva con muchos claros, y esto nos sitúa ante problemas biopolíticos de envergadura.

¿Es posible en estos términos la independencia nacional y la revolución social? Hemos de responder rotundamente que sí, que el dinamismo transformador de Euskal Herria no sólo puede no decrecer sino que incluso puede crecer en las nuevas situaciones y un nuevo encuentro entre proletariados que no podíamos haber imaginado y que completará la Revolución Nacional tan ampliamente como deseamos.

La presencia de nuevas generaciones autóctonas, aunque no numerosas, y la entrada de jóvenes proletariados de otros países, compondrá un nuevo proletariado vasco del 2000 internacionalista por su propia formación a partir de la diversidad étnica en una Euskal Herria nueva. Mientras la cultura realmente progresista de la Revolución Nacional debería ser el hilo conductor para el nuevo encuentro entre proletariados.

Probablemente así irá sucediendo y los claros generacionales que puedan surgir serán cubiertos. Pero hay algo que no debemos olvidar. Los capitalistas se han equivocado con Euskal Herria: la república vasca está viva y es juvenil porque tiene ética. Viejos o jóvenes, si estamos vivos hemos de luchar por la independencia nacional y la transformación social revolucionaria. Pues la ética revolucionaria nos hará estar vivos aunque seamos viejos, porque, por encima de la edad, lo principal es estar vivos mientras vivimos, sea esto cuanto sea y se tenga la edad que se tenga, y no dejar que nos conviertan nunca en vegetales. Quizás muchos viejos tengan que ayudar a pocos jóvenes, como antes muchos jóvenes ayudaron a pocos viejos, pero, sea como fuere, la independencia nacional de Euskal Herria traerá lo nuevo irremisiblemente.

Mas, unidas a estas reflexiones, es indispensable que esclarezcamos a la población que el problema de la oclusión de la natalidad es un problema derivado de la intensidad de la explotación a que someten unas pocas clases sociales capitalistas al conjunto de la nación trabajadora vasca, - sobre todo a la mujer trabajadora vasca -, impidiendo la formación de nuevos hogares mediante la precarización económica brutal, el mantenimiento de una ausencia total de recursos biopolíticos dispuestos a ayudar a la natalidad obrera libremente asumida, y mediante la especulación inmobiliaria, financiera, gubernamental y empresarial más insaciable contra las rentas obreras que deben servir para respaldar la natalidad obrera.

La práctica biodemocrática ha de dar cauce de oposición frontal a los especuladores, de denuncia a su sinvergüenzonería sin escrúpulos, y a la vez generar vías para que la materialidad de procreación quede asentada para todas las parejas de la nación trabajadora vasca, superando definitivamente los tiempos de la especulación feroz contra las rentas de la natalidad obrera.

. . . el gran desastre del mundo animal

Este repaso que estamos haciendo a la situación biopolítica en Euskal Herria no podía olvidar un espacio biopolítico esencial y en el que los impactos de la falta de escrúpulos capitalistas está afectando con una violencia especialmente crudelísima: Los animales.

Incluso desde una filosofía que entienda que el ser humano es el rey de la creación, cual es la cristiana, aún así no es o no debería el tirano de la creación. Mas, dentro de una filosofía ecologista o biodemocrática no es de recibo lo que está ocurriendo hoy en día con el mundo animal. Por un lado, la caza se ha industrializado, y los animales salvajes ya no tienen la "buena suerte" de que el ser humano cace lo que va a comer. Ya no se caza para comer sino que por deporte, para sentir la naturaleza? la industria de la caza aumenta o necesita aumentar como toda industria capitalista, pero la FAUNA NO. Deberíamos constatar que la caza ya no es caza sino que es deporte, por lo que los animales salvajes han visto empeorada su situación con respecto al ser humano, como demuestra en sus escritos Peter Ringer.

Pero los animales domesticados son los grandes perdedores de esta fase del capitalismo. La industrialización de la ganadería pone los pelos de punta, si enumeráramos aquí los aspectos concretos de por qué ha empeorado la vida de los animales domesticados muchas personas no podrían mantener la lectura de este libro. En todo caso, los animales ya no se encuentran sueltos en caseríos o granjas sino que están en industrias, en enormes pabellones herméticos donde apenas pueden moverse, no ven el Sol, y componen un modelo de alimentación cada vez más carnívoro cuando precisamente por la superación de muchos de los trabajos físicos más duros se pudiera pensar que el modelo de alimentación debería o podría estar evolucionando hacia un modelo más vegetariano. En cualquier caso, el empeoramiento de las condiciones de vida del ganado ha sido

brutal con su industrialización. Pero si los millones de animales domesticados y salvajes están en general muchísimo peor hoy en día en Euskal Herria que hace diez, quince, veinte y no digamos cincuenta o cien años, los animales que hacen de mascota tampoco han salido ganado respecto a la situación anterior porque viven en las ciudades sin apenas espacio vital, en constante conflicto espacial, sirviendo en muchos casos de válvulas de escape, siendo muchos de ellos, excepto los de convivencia milenaria con el hombre, como perros y gatos, robados de su medio natural para contribuir con exotismo a las vidas grises de muchas personas. Mejor suerte sin embargo que las de los toros. Todos los años son asesinados miles de toros para el disfrute de personas taradas que no han entendido nada de lo que los antiguos recortadores de la tradición pirenaica preindoeuropea querían hacer cuando sacaban al toro en la plaza pública. Se medía la fuerza del toro con la astucia del hombre y la agilidad de los jóvenes, pero no se abusaba públicamente de él, no se le hacía chivo expiatorio de las bajas pasiones de la masa humana.

Toros, vacas, pollos, gallinas, perros, gatos, perdices, tortugas, avefrías, topos, ciervos, cerdos, en general son peor tratados en el régimen social capitalista que en la Edad Media, y si **la medida de la cultura y la ética de una sociedad está en cómo trata a sus animales**, la sociedad capitalista también suspende con mención especial porque ha empeorado sus vidas, que aunque estén al servicio del ser humano muchas veces por necesidad no deben estar bajo su tiranía y su falta de ética. Y en este campo, los biodemócratas también estamos por cambios cualitativos en el sentido de un hacer un nuevo pacto con la naturaleza, en la que se cuenta también el mundo animal, para la generación de un modelo de desarrollo distinto, con más cultura, más ética también con el mundo animal.

. . . la paradoja del babel y el Mestizaje Total

A lo largo del año 98 los españoles han iniciado una campaña de persuasión mediática, de hipnopedia, según la cual ellos serían los garantes de la pluralidad en la Euskal Herria del futuro. Causa risa la pretensión que tiene el burro de volar, pero en este caso es todavía más absurdo. Los mismos que impiden a toda costa la expresión de la pluralidad vasca, los que la coartan y buscan su asfixia, vienen a presentarse como los campeones de la pluralidad. Sin embargo, que acepten la existencia de la pluralidad en Euskal Herria ya es un paso adelante, pues la cuestión de la pluralidad, de la pluralidad real, de la variedad es importante para la democracia. La cuestión es que si los españoles quieren pluralidad deberían articularla en su país, España, pues allí no la hay, que Euskal Herria articulará la pluralidad vasca, pues la pluralidad vasca solo puede articularse centrándola en Euskal Herria, no en España, donde está centrada la pluralidad española.

Al margen de este asunto, en el nuevo capitalismo informacional, - debido a la revolución de los transportes, la movilidad de los trabajadores, la inmigración de trabajadores de los países de la periferia, a la explosión del turismo, a la inmensa difusión de los estándares culturales del desarraigo -, abre una tendencia a nivel mundial de mestizaje y desaparición de los pueblos. En el mundo hay 7000 pueblos y doscientos Estados, y, según la teoría cosmopolita debería surgir una sola raza de todos ellos, por lo que ponderan el mestizaje como una fórmula democrática cultural. Perdón, señores, pero para que exista variedad tiene que haber diferencias, particularidades, especificidades y distinciones. Tan peligrosa es la endogamia absoluta como el mestizaje total, dado que ambas son tendencias a la muerte que entierran la biodiversidad cultural. Hemos de apostar por la libre comunicación de sangres y culturas no por el mestizaje y la desaparición de unos pueblos diluidos en otros. Curiosamente el babel en el nivel local interesa al capitalismo pues neutraliza la solidaridad y la unidad de acción popular, mientras que esa supuesta pluralidad en el nivel local se convierte en uniformización en la gran escala y pérdida de biodiversidad humana. El gran peligro del pueblo vasco es que no sea capaz de articular la pluralidad autocentrada en Euskal Herria y se mezcle hasta la diluición. Así no habría pueblos de vascos sino entornos urbanos lobotomizados donde copiosos turistas, inmigrantes de cien países distintos, y una masa local desarraigada, junto a una pequeña minoría a modo de folclore local compondrían el cuadro de un pueblo vasco ya sumergido por el machaque capitalista y la pérdida de la originalidad. No podemos renunciar a los conocimientos y la riqueza de la biodiversidad humano, y esta época de contactos no debe ser una época de diluición y desarraigo. La tendencia a la pérdida de biodiversidad humana es una expresión de la pérdida de biodiversidad global de la Biosfera, una parte de ella, y debe ser combatida desde el campo progresista.

Quizás haya personas que les parezca un debate excesivo, este que se aborda aquí, no obstante habría que responderles que el debate hoy, el que se abre dentro de los centros más cualificados de las élites capitalistas es el de la creación mediante la genética de una nueva raza humana que nos supere a la humanidad actual. Sobre este particular, el debate no está cerrado, hay que argumentar, hay que razonar y explicar por qué sí y por qué no, y para qué deberíamos crear una humanidad nueva, qué tendría de mejor y por qué no habríamos de dejar hacer al curso de la naturaleza para que sea ella misma la que resuelva la cuestión. En todo caso, es curioso que sea precisamente dentro del capitalismo que está generando la uniformación global con la pérdida de biodiversidad humana, a la vez que genera el babel local del desarraigo, donde surge también el debate sobre la creación de una nueva humanidad artificialmente, una sola raza, un único esquema, mestizado de perfecciones, en lo que suena a un nuevo engendro nazi-liberal porque tiene más del superhombre que preconizaba el fascismo que del hombre nuevo que preconiza el socialismo.

. . . trabajo de consumo productivo y plusvalía oculta

En otro escrito dedicado al valor decíamos que los nuevos obreros sociales estamos abarcados por infraestructuras o circuitos de infraestructuras que de nuestra información y de nuestra energía

absorben valor y plusvalía por muchos medios, de prácticamente todos los actos que realizamos al cabo del día. Probablemente no sea de todos los actos pero si se está consiguiendo en la actual fase del capitalismo que se obtenga plusvalía de muchísimos más actos que anteriormente.

Para ilustrar mejor esto, consideremos por ejemplo un Metro urbano. En una de las ciudades de mi barrio-red, la hermosa Bilbao, si uno se plantase delante de las máquinas expendedoras de títulos de viajes o billetes y de las máquinas de barras que luego los registran y abren o cierran el paso, podría estarse doce horas viendo a la gente ponerlas en marcha continuamente y hacer los automatismos necesarios para obtener el billete exacto y para registrar luego el paso y obtener el acceso al Metro.

A lo largo de todas las líneas del Metro de Bilbao hay no menos de cien de estas máquinas que casi constantemente están funcionando. No es fácil manejarlas, hay que conocer el mapa urbano, hay que saber cálculo y saber leer. En fin, si cien máquinas están casi constantemente funcionando es porque se las activa, porque las activan personas, **trabajadores ocultos**, pero hay que recordar que la activación de esas doscientas máquinas en un día normal equivale al trabajo de cien operarios continuos trabajando durante diez diarias. Ese volumen de trabajo se difumina en los miles de personas que lo realizamos. Pero este valor que se añade en forma de trabajo por la masa de usuarios no se descuenta del precio del billete sino que se incluye en él, y, por ende, en la ganancia.

Sin olvidar que además el Metro es subvencionado por el dinero público, o la plusvalía de impuestos, entenderemos que los financieros hacen su agosto plusvalista con la venta del dinero para financiar esta infraestructura automatizada a la que se le añade tanto trabajo, renta y valor popular gratis.

Recordemos que conmutar una luz o un robot doméstico es un trabajo, es añadir una función al servicio por el que después la misma persona que lo ha realizado paga a otros, en este caso vivales accionistas y propietarios. Esta función no se debe mezclar con el consumo que es el disfrute en sí del servicio, o sea la luz encendida. Pues bien, en una ciudad, todos los actos de encendido o conmutación y apagado de máquinas conectadas al sistema de electricidad, según mis cálculos, considerando una media de 20 segundos al día utilizados en conmutar aparatos eléctricos, y sacando las cuentas para 300.000 habitantes adultos de Bilbo, estos actos equivalen al trabajo de 200 trabajadores empleados durante ocho horas a todo ritmo en conmutar y desconmutar terminales de red. Todo este trabajo oculto, teniendo en cuenta que mis 20 segundos al día, son unos 120 minutos al año, o sea, dos horas de trabajo añadido a la infraestructura y no descontado de la factura, y que esas dos horas de trabajo equivalen, según el salario medio, al monto total de una de mis facturas de consumo eléctrico, tenemos que el 8% de mi gasto anual en electricidad es pura plusvalía que añadido al capital de los plusvalistas de las compañías eléctricas en forma de trabajo.

Pero si consideramos el televisor, veremos que la mayoría de mis conciudadanos están al menos dos horas al día ante la pantalla. Seamos estrictos y solo estimemos cómo tiempo añadido a la plusvalía global del Capital el tiempo que vemos anuncios publicitarios que nos mueven a consumir un producto mostrado. Pensemos que, esto que Pedro Albite ha llamado "el continente del deseo" cómo nuevo lugar de acumulación de capital y extracción de plusvalía, la publicidad, ese escaparate obligatorio continuo no sólo se encuentra distribuido espacialmente en los televisores, pero para valorarlo mínimamente consideremos que en ese acto de conexión de deseo/producción se gasta tan solo treinta segundos al día, estando ante el televisor.

Esos treinta segundos de atención expresa, que luego llevan a la persona a la casilla comercial del producto correspondiente a adquirirlo, multiplicados por las 300.000 personas que, restando a los muy mayores y a los muy jóvenes, comprarán algo de su respectivo nivel adquisitivo, dan muchas horas de trabajo de atención y de disponibilidad, así como de comprensión de mensajes. Restamos, por supuesto, los trayectos y las muchas horas de atención a productos que no han movido nuestro deseo de compra, pero computamos cómo tiempo que genera valor real, que es pues trabajo productivo, al tiempo de visionado de publicidad de los productos realmente adquiridos.

Pues aún así, esos treinta segundos volcados en ver paneles de publicidad, anuncios en revistas o periódicos, prospectos y folletos, de escuchar los mensajes en radios, y ver y escuchar en televisores lo que por una moda derechista se llama ahora "consejos publicitarios", esos treinta segundos estimados diarios representan unas dos horas y cuarenta y ocho minutos de conexiones altamente productivas de cada persona al año. Pero no representan un haz de horas cualquiera sino unas horas en las que se ha decidido gastar el 90% de la renta neta de la persona. ¿Cuánto valen esas dos o tres horas de trabajo?

En Bilbao la renta media es de unos dos millones y medio de pesetas. Un millón de pesetas cada hora que ayudan a concretar 100.000 pesetas de plusvalías, parte de las cuales son feudoplusvalías, plusvalías feudocomerciales y plusvalías de feudoconsumo (**40**) para las clases propietarias. Y es que no puede considerarse sólo el tiempo de visionado de publicidad que ha inducido a comprar, (pues "no se debe ser estrictos sino verídicos") sino el tiempo de visionado de publicidad en su conjunto, - menos el tiempo en que se obtiene alguna recompensa válida por visionar esa propaganda. Pero este tiempo es bastante tiempo más que 30 segundos al día y aquí hemos de considerar que estamos ante la interfaz publicitaria capitalista al menos durante un minuto diario. Pero es que estos minutos diarios son trabajo productivo y constituyen un trabajo administrativo, conectivo y de toma de decisiones que exige atención y trabajo, y es trabajo no retribuido que, además, deja un plusvalor en quienes han vendido la publicidad y en quienes nos han vendido su producto.

Consideremos que en una ciudad de 400.000 habitantes como es Bilbao, cada día al menos 300.000 personas atienden a la publicidad durante un minuto, lo cual nos daría 300.000 minutos de trabajo de atención. (Y esos minutos de trabajo de consumo productivo *no es ya que lo sean sino que incluso se viven* como trabajo en sí, además no agradable por muy sugestivos que sean los mensajes de atención y ahí está el fenómeno del zapping para demostrarlo.) Considerando en 8 horas una jornada de trabajo oficialmente reconocida, el trabajo de tomar decisiones y atender conexiones sociales publicitarias y llamadas al consumo representa en Bilbao el trabajo de casi 600 trabajadores de oficina.

Ese sería, en una medida aproximada, el trabajo oculto en el campo de la toma de decisiones de consumo y visionado de publicidad que una ciudad como Bilbao difumina en su población. Evidentemente es una estimación realizada a grosso modo, pero todo ese trabajo, al final, todo este trabajo del que acabamos de ver una fotografía cuantificadora que, más o menos, se estima en 600 personas durante ocho horas viendo solamente publicidad y decidiendo qué artículo comprar o descartar, puede darnos una idea de la economía oculta, del trabajo oculto, de los trabajadores ocultos que hay en esta fase del capitalismo.

Pero, hemos de pensar ahora en el teléfono. ¿Cuántos minutos al día gastamos en marcar los números, en colgar y descolgar, en adiestrarnos para saber manejar los nuevos métodos, en recibir llamadas y hacerlas? Ese aparato al día se nos lleva diez segundos por todos estos capítulos. Descontando, eso sí, el tiempo efectivo de conversación con las personas al otro lado de la línea, haya o no haya un éxito de conexión que sea de nuestro interés. Sólo consideramos esos segundos en abrir la conexión, en conectar y desconectar. Son aproximadamente diez segundos, diez segundos que de nuevo absorbe el parque de teléfonos, la infraestructura en sí, o el circuito de la infraestructura, si lo prefieren, y los cobra y no desglosa ese trabajo del precio de las llamadas, convirtiéndolo así en plusvalía. Otra vez, vemos a centenares de miles de personas incluyendo energía y trabajo en una infraestructura capitalista y pagando por él. ¿Cuánto trabajo oculto absorbe esta? Probablemente también en torno a un equivalente a 150 trabajadores ocupados todo el día durante ocho horas en levantar, marcar el número y colgar el teléfono.

Otro espacio de trabajo de consumo productivo y de trabajo oculto se encuentra en la selección y echado de reciclables (El concepto de "basura" es cada vez más reaccionario). Si cada día una persona gasta un minuto en gestionar reciclables (Ejem, en realidad es mucho más de un minuto), está añadiendo un valor y generando una plusvalía evidente. ¿Cuánto trabajo representa? Si estimamos que sólo una de cada cuatro personas hace trabajos de reciclaje y desechado de renunciabiles, estaríamos ante el trabajo de 200 trabajadores a plena jornada y todo ritmo, seis días a

la semana, solo en la ciudad de Bilbao. trabajo que se difumina en la población pero que, al menos en lo que atañe a la selección y clasificado de esos restos podría realizarse en una factoría con cientos de trabajadores, y la factura de la recogida de basura no debería aumentar por que ya nos están cobrando por ese trabajo de clasificación pues el de recogida lo estamos haciendo ya, pagando por él en la factura, los trabajadores consumidores. Sin embargo, también el trabajo de clasificación lo haremos nosotros, no habrá factoría de clasificación, y encima pagaremos por él mediante una elevación de la factura. ¿Quiere alguien apostar a que no sucederá así?.

Pero hay otro trabajo oculto que genera plusvalía oculta de consumo productivo: conducir automóviles y motocicletas. El cálculo exacto excede a este estudio pero es considerablemente mayor el tiempo empleado por la población en el trabajo de conducir que en todos los otros trabajos de consumo considerados uno a uno. Todo este trabajo en mi ciudad Bilbao puede ser estimado o comparado con el de 2000 conductores a plena jornada y todo ritmo.

¿Qué decir de los grifos del agua, de las terminales de gas, del uso de ordenadores, surtidores de gasolina, terminales de banco? ¿Cuánto trabajo de consumo productivo se añade a estos circuitos de transporte y circulación de energía, materias, información y personas? Ciertamente nos dirán que muchas de las terminales de esas infraestructuras son de nuestra propiedad, y que por lo tanto, las corporaciones solo se encargarían de suministrar servicios fuera de ellas, en la red que es de su responsabilidad. De acuerdo, pero la función se añade a su red como trabajo y luego encima se nos cobra por ella. Nosotros solamente exigimos que se descuente del precio final el valor del trabajo que añadimos en forma de función a esas redes de circulación de materias, energía e información NO COBRÁNDOSE EN ENCIMA POR SU REALIZACION COMO VIENE SUCEDIENDO HASTA AHORA.

Los que hemos visto hasta ahora equivalen sólo en Bilbao a la plusvalía generada por $(200+200+100+600+100+200+2000)=3400$ trabajadores cuyo trabajo queda en su totalidad como plusvalía de trabajo productivo de consumo sólo en la ciudad de Bilbao, lo cual viene a representar un gran sector productivo, el sector del trabajo oculto, la plusvalía oculta que proviene de trabajo que es realmente todo plusvalía, de manera que los 3400 trabajadores estimados deberían contabilizarse en términos de riqueza como 7200 trabajadores, y por lo tanto, desde el punto de vista del capital, cómo el valor del trabajo de 7200 trabajadores que, estimado en sueldo medio, son unas 8.000 pesetas diarias, tirando por lo bajo, y significa una suma de en torno a los 57 millones de pesetas de producción de plusvalía neta, de renta, que pasa a formar parte del capital privado solo en mi ciudad cada día, incluyendo sábados y domingos. Los cálculos dan en torno a 120.000 millones anuales de pesetas para todo Euskal Herria que habría que añadir a la plusvalía confesada, puesto que si el trabajo está oculto probablemente la plusvalía también lo está en términos económicos y de renta declarada. ¿Cuándo los van a devolver?

El Capital se encuentra, de esta guisa, muy contento con el tipo dirección política de la sociedad que añade todo el sector de trabajo de consumo productivo (Los muy sinvergüenzas están empezando a llamarlo autoproducción y considerando dar una salarización débil - suficiente para pagar las cuatro o cinco facturas estratégicas establemente pero no para salir de la miseria - al conjunto del precariado para que podamos autoproducirles y gestionarles más dinámicamente en nuevos, más amplios y complejos trabajos de consumo productivo.) cómo plusvalía, el cual probablemente es ya un sector de producción de renta fundamental. Ciertamente, en esta renta hay mucha de trasvase de Capital a Capital, cuando el trabajo de consumo productivo se realiza dentro de una relación salarial, pero la mayoría es trasvase de renta de trabajo a ganancia de Capital, o plusvalía pura y dura.

Pero hasta aquí solo lo hemos considerado como producción de valor de cambio, de valor. Mas si lo consideramos como trabajo en sí veremos que al cabo del día hemos gastado, cómo antes se ha comentado, quizá una media de 30 minutos de trabajo de consumo productivo, pues desde el punto de vista de la persona, *el ir a descolgar, conmutar, ir a la máquina expendedora, aprender a utilizarlas, conducir autos, visionar publicidad, seleccionar reciclables, llevarlos al punto de recogida, añadir funciones aquí y allí, en las terminales de los bancos, las máquinas eléctricas, de gas, informacionales, en la republicidad de las modas, en las tomas de decisiones cada vez más*

complejas, etc. etc., ya es en sí trabajo realizado en las horas de ocio, lo que añadido a los trabajos de reproducción de la fuerza de trabajo, y a los trabajos burocráticos, de laborioso ocio activo y de jornada laboral en sí, nos da intensas jornadas de doce y hasta catorce horas diarias de trabajo real, realizado en tiempos de biorritmo más alto, dentro de un tiempo de creación de plusvalía más extenso del que pensábamos era posible, pues el valor se produce más allá de las puertas de la fábrica y del centro de trabajo, en la Fabrica Social, y por lo tanto, también la plusvalía se realiza en ese medio mucho más amplio que el centro de trabajo asalariado

De manera que hablar de Estado de Bienestar, de menos horas de trabajo, de progreso sin considerar la nueva forma de producción de miseria por medio del trabajo oculto y de la plusvalía oculta, resulta verdaderamente asqueroso. Hay que repartir el trabajo, es cierto, pero también hay que trabajar menos y para ello es primordial que no se realicen plusvalías de trabajo productivo ni se nos imponga más trabajo de este tipo, hay que crear una sociedad donde el trabajo no se trague al ser humano como está pasando ahora, cuando cada biotecnificación de un servicio es, en el fondo, la imposición de un trabajo de consumo productivo.

Así pues, cómo segunda conclusión, debemos recordar que, no sólo por los trabajos domésticos y de reproducción de la fuerza de trabajo sino por los trabajos de Fabrica Social y el trabajo de consumo productivo, sin llegar al ocio activo todavía, la consideración del trabajo de producción integral como el único que genera capital no es una tesis que actualmente se cumpla en cuanto los mecanismos de apropiación del valor y los circuitos de trabajo que añaden plusvalor a un Capital han aumentado y evolucionado.

Por último deberíamos considerar en perspectiva a todo el volumen de trabajo de consumo productivo y su relación con el despliegue en plenitud del capitalismo informacional. Si bien el capitalismo informacional aumenta la plusvalía y la tasa de ganancia del Capital, porque pondera como valor todo acto que genera información (Dentro de un proceso de "renta de información" que aumenta la plusvalía global y la tasa de beneficios de las clases dominantes) su desarrollo, en una segunda fase, conllevará la superación de las formas actuales del trabajo de consumo productivo.

La tecnología informacional sienta las bases para generar trabajo superador de las actuales formas del trabajo de consumo productivo. Las automatizaciones de respuesta a la voz humana, las tecnologías de automatización basada en microprocesadores van a ir generando trabajo y productos que disuelven en la propia infraestructura paulatinamente todo este trabajo oculto. (Por eso es evidente que el pago de esa infraestructura debería correr a cargo de los capitalistas que se han lucrado hasta ahora de estos trabajos y no nuevamente de los trabajadores.) Sin embargo hemos de darnos cuenta de que el trabajo de consumo productivo, y, más todavía la relación plusvalística no salarial que con él se implanta, tomará nuevas formas en el futuro.

En todo caso, cómo una tendencia a largo plazo el propio valor neto generado por el trabajo oculto financiará su superación, (Aunque intentarán cobrárnoslo de nuevo.) pero para entonces habrá ayudado a financiar el despegue del capitalismo informacional, el cuál tenderá a su vez a trasladarnos trabajos por medio de las tecnologías informacionales, por ejemplo, las tareas de administración social de la Fábrica Social irán siéndonos endosadas por el estado cada vez más por medio de las terminales de ordenador. Por ejemplo, quitarán algunas tasas a quienes se autoadministren por ordenador, eliminarán personal y vehiculizarán el excedente generado por esa plusvalía oculta de trabajo de consumo productivo de segunda generación hacia los bolsillos de los capitalistas más fuertes en cada momento. Y sin embargo será presentado como un avance social.

Cuidado, debemos tomar consciencia de que el trabajo de consumo productivo también depende para su realización como valor de la relación salarial: es una extensión indirecta de una plusvalía sobre un tiempo de trabajo asalariado... pero, a la vez, también es una plusvalía comercial no salarial directa sobre un tiempo de trabajo no asalariado expropiado: *Depende del salario para realizarse pero no es una relación salarial, y esto es crucial* porque está creando las bases para un nuevo tipo de relación Capital/Trabajo no basada exclusivamente en el salario.

El que los sindicatos no estén entrando al control de esta relación es doblemente significativo porque estamos aceptando que nos impongan esta plusvalía sin ningún control de la parte trabajo. Esto es entendible viniendo de los sindicatos porque siempre han trabajado sobre el control del machaque plusvalístico antiobrero en el campo del salario, pero significa también su acotamiento en la práctica sindical. Dado que el trabajo de consumo productivo no va a dejar de crecer en este momento histórico, y en el siguiente tampoco porque la relación plusvalística que lo mantiene cambiará más bien de formas, tenemos que la respuesta obrera organizada necesariamente habrá de concretarse en prácticas nuevas. Proponemos que esas prácticas sean biodemocráticas, que se desplieguen desde el campo del consumo proletario del precariado como uno de sus centros de actividades críticas e impugadoras.

Todo esto nos sitúa ante dos problemas: Uno, la forma de la protesta social por toda esta plusvalía oculta robada por las clases propietarias al conjunto del Pueblo y a las clases proletarias más especialmente. Si calculamos que hoy por hoy la suma de esos 30 minutos diarios que nos roban de trabajo de consumo productivo, para pagar el cual hemos de trabajar otra media hora diaria, tenemos que el trabajo de consumo productivo, que la plusvalía oculta, para su sostenimiento, se nos lleva UNA HORA DIARIA, VEINTIOCHO HORAS MENSUALES, 365 HORAS ANUALES DE TRABAJO (37). Lo que equivaldría a más de dos meses de trabajo asalariado según el ideal de jornadas de ocho horas. Por todo esto, deberíamos añadir en el cálculo de nuestra jornada anual al menos 180 horas de trabajo más que realizamos fuera de la jornada oficial para el capital, y restar en torno al 6% de nuestra renta salarial anual que no se traduce, que no puede traducirse, en poder de compra. La cuestión es está, dado que se nos está extrayendo este volumen brutal de tiempo de trabajo y renta por medio de la plusvalía oculta ES URGENTE QUE SE PONGAN EN VIGOR LOS DERECHOS DE TIEMPO LIBERADO, Y QUE O SE DEVUELVA EL VALOR EXTRAIDO MEDIANTE UNA SEGUNDA NOMINA VIA PRESUPUESTOS PUBLICOS O SE DESCUENTE DE LAS FACTURAS Y DE LOS PRECIOS EL TRABAJO QUE HACEMOS Y POR EL CUAL NOS COBRAN.

Y segunda cuestión, la energía concentrada en la idea. ¿Cuándo la idea es trabajo, - en referencia a las automatizaciones de respuesta a la voz humana sitas en los microprocesadores -, cuándo es la idea la que genera valor y plusvalía, cuando idea/información/energía es el centro de la lucha de clases cuál será la anatomía de la nueva contradicción social - en los centros capitalistas - durante el capitalismo informacional? El trabajo será pura ideenergía, la materia transformada pura ideomateria, y la realización de valor en una relación plusvalística, la expropiación absoluta del tiempo humano, en mente y cuerpo. Esto no puede continuar así.

Por lo tanto, la contradicción en la producción de valor va a venir cada vez más dada en el aumento de los trabajos de consumo productivo, en sus efectos sobre la relación salarial y en la conversión de los procesos de pensamiento proletarios en valor absorbible por el capital.

. . . la generalización de la Nueva Pobreza

Comentaba el filósofo progresista K. Ravelli recientemente que hoy en día **todos somos pobres**. Cómo hemos visto, y más allá de los puntos que puedan ser discutibles, las formas de obtener plusvalía de los trabajadores han avanzado desde la producción al consumo, y hemos podido ver toda una serie de circunstancias nuevas que invitan a pensar que, cuando menos, el paraíso capitalista tiene los pies de barro, por lo menos en lo que atañe a los trabajadores.

Sin embargo, K. Ravelli, un compañero progresista al cual debe muchas aportaciones este libro y que se cuenta entre los más profundos y ágiles pensadores sociales contemporáneos, da en el clavo al precisar que, efectivamente, todos somos pobres en tanto si bien la riqueza consiste en una base material suficiente, también consiste en el control sobre el propio tiempo y el espacio donde discurre la vida de la persona. Sobre el control del tiempo, que es sin duda una medida de riqueza y por lo tanto irrenunciable a la hora de cuantificar la pobreza o la riqueza de un individuo, hemos de decir que la progresividad social y la superación de la pobreza asfixiante que nos embarga pasa forzosamente por la extensión de los derechos de tiempo liberado y un cambio cultural muy profundo.

¿Quién tiene tiempo propio entre las masas trabajadoras? ¿Y no es cierto que la ausencia de tiempo propio es una de las formas más terribles de pobreza posible? Sin embargo hemos de constatar que el rumbo político y social del capitalismo no tiende a liberar tiempo humano para dejarlo en manos de sus legítimos dueños, sino que insiste en mantener el mismo nivel de apropiación del tiempo obrero que en el modelo fordista si no más.

Con relación al espacio ocurre otro tanto. El dominio sobre el espacio donde discurre uno, sobre el espacio-tiempo propio cuando este está puesto en valor, la industrialización de los deseos aprieta, la interfaz propagandística dispersa de uno mismo y de su mundo la atención, es inexistente. En paralelo los foros de relación pública desaparecen o son convertidos en mercancía, dejando de ser públicos y convirtiéndose en espacios especializados en una clase social. Las casas pequeñas para la mayoría, los coches devorando el espacio en las ciudades, las vías convertidas todas en vías rápidas, y los horarios apretando a la persona sobre esas vías rápidas, al final no solo individualizan a la persona sino que la empobrecen, sometiéndole a ritmos y cabalgatas, donde no controla el espacio en que discurre o está, sino que este le controla a él como a otra mercancía más. Por lo tanto, ya no es sólo la bolsa de tiempo propio sino también el espacio para discurrir con ese tiempo propio el que expropia de su autodeterminación y su control sobre sí misma a la persona y la empobrece.

No se trata solo de tener grandes ingresos, sino que la medida de la riqueza y la pobreza consiste en tener sobre una base material y, sobre todo, cultural suficiente un control real sobre el tiempo propio y sobre el espacio donde discurre la persona. No es pues de extrañar que las personas estén tan antipáticas y desagradables en muchas ciudades aparentemente ricas, porque en realidad somos pobres, muy pobres, porque **no es el carro de oro el que nos lleva a nosotros sino nosotros los que echando la befa lo arrastramos a él.**

. . . la lucha por la energía

En los cincuenta primeros años de los 2000 surge una gran duda sobre las fuentes y sistema de acopio y utilización de energía. El petróleo no es un recurso eterno y se sigue gastando a un ritmo intenso y creciente. La energía atómica daña gravemente el ADN. El carbón tampoco es un recurso eterno. No se trata solamente ya de cómo nos libraremos del efecto invernadero, sino que, es que no se sabe qué energía se va a utilizar. ¿Solar? ¿Biomasa? ¿Eólica? ¿Ahorro energético aplicado junto a una complementación de varias de estas energías? ¿Cómo se sostendrán las ciudades vascas con el ritmo de gasto energético que impone la organización capitalista actual? ¿Se hallará de nuevo una fuente de energía nueva que suministre a las sociedades humanas un consumo energético suficiente para mantener ciertas conquistas de bienestar material o decaerán nuestros descendientes perplejos al constatar que nos gastamos todo los recursos en un solo cuatro generaciones insolidarias?

Hoy por hoy no hay sustituto del petróleo ni energías alternativas lo suficientemente potentes como para, por ejemplo, construir un coche, que no para moverlo, y no digamos ya un avión, un barco o un edificio. ¿Lo solucionará la ciencia? ¿De verás? He aquí una cuestión muy grave, trascendental, a la que la sociedad vasca del 2000 también habrá de dar respuesta. La necesidad absoluta de cortar por lo sano el sobregasto de energía viene dada por tres cuestiones fundamentales, la última de las cuales es una urgencia absoluta. Veamos, solo amimorando muy significativamente el gasto enloquecido de energía, tendiendo intensivamente a la máxima eficiencia y reorganizando desde hoy mismo todo el aparato energético de la sociedad, podremos frenar el efecto invernadero. En paralelo, tan solo si realmente desde ya reorganizamos todo el aparato energético del ecosistema, tendremos aseguradas fuentes de energía para al menos cuatro generaciones más, sin obligarles a decaer estruendosamente en un mundo tecnificado pero sin fuentes de energía. Y tercero, solo si hacemos esto último estaremos siendo biodemocráticos estableciendo una democracia intergeneracional, de manera que ninguna única generación o grupo de generaciones pueda perjudicar sabiéndolo a las generaciones siguientes. Debemos pues aprender a tomar decisiones democráticas o biodemocráticas entre generaciones, postergando decisiones trascendentales hasta que varias generaciones den su consentimiento o su voto. Esto vale para la utilización de la energía y vale para la decisión de intervenir sobre el genoma humano.

En todo caso, esto es lo que tenemos que retener: La burguesía no es capaz de controlar los gastos sociales de energía de forma que sean biodemocráticos y no es capaz de asegurar un modelo energético seguro y suficiente para las generaciones inmediatamente posteriores a las nuestras.

. . . el gran problema de la fascistización

Problema terrible de la sociedad burguesa liberal es la fascistización. Para George Orwell la libertad consiste en poder decir a alguien lo que no quiere oír. A ello habría que añadir, que es eso siempre y cuando ello sea una prerrogativa, una materialidad de todas las personas de la sociedad, y no como ocurre en las tiranías liberales en las que la materialidad de protesta no la pueden llevar a cabo más que una alianza de clases, un movimiento social capitalista que dice y no escucha, que impone el silencio y grita a otras clases sociales.

Con esta actitud tiene que ver la fascistización social. En un entorno liberal tardío, todas las contradicciones se echan hacia abajo, así como lo malos humores y la incapacidad de cada uno de ser libre. Esto significa que al inmediatamente inferior en la jerarquía capitalista se le pone el peso sobre los hombros de aguantar las contradicciones del inmediatamente superior, siempre volcando las frustraciones hacia abajo, siempre hacia los más débiles dentro de la jerarquía liberal. Esta es la forma contemporánea del fascismo. Es individualista, y puede echarse hacia abajo y dispersarse en la masa de la sociedad.

La violencia contra las mujeres, que más parece una guerra en la que casi cada día hay una víctima, representa hoy en día el fruto más grave de la fascistización liberal, capitalista y patriarcal. El 99% de los actos agresivos lo realizan hombres, y un porcentaje inmenso de esos actos son realizados contra mujeres. Y por muchas causas materiales que pueda haber que coadyuven a ello, es completamente injustificable y demuestra que el fascismo está prendido en los hombres de la sociedad patriarcal. El lenguaje que se usa para despreciar, que siempre alude a elementos femeninos, la incapacidad de ser libres, la incapacidad de ser justos, la incapacidad de ser ecuanimes y al menos tan civilizados como las mujeres hacen al hombre patriarcal capitalista, - entre lo que desgraciadamente me cuento y me contaré hasta que no haya avanzado lo suficiente como para liberarme totalmente de la lacra anti mujer que he heredado junto a millones de hombres- , todo ello

nos sitúa en un fascismo que si no encuentra una potente tendencia contraria, una tendencia que lo disuelva definitivamente, puede hacer inhabitable a la sociedad vasca del futuro para al menos la mitad de sus habitantes. Y lo que vale para las mujeres vale para todos los proletariados. Los biodemócratas hemos de intentar por todos los medios hacer desaparecer a la fascistización social del liberalismo e introducir elementos de biodemocracia en la vida cotidiana, **que el pueblo pueda entrar en las contradicciones**, y no al contrario en donde son las contradicciones las que se encarnizan contra el pueblo, que el máximo respeto a la mujer quede totalmente asegurado, y que nadie se encarnice contra los débiles para ocultar su incapacidad y sus frustraciones.

Necesitamos urgentemente biodemocracia, el modelo patriarcal ha fracasado, es prehistórico, fascista, militariza, pone machaque a raudales en la sociedad y no asegura las libertades de todas las personas, por supuesto, pero especialmente no asegura la libertad, el respeto y la dignidad de las mujeres, y promueve un modelo de violencia social liberal continuada.

(32) **La Radikalidad.** Lo radical, lejos de ser aquel reflejo propio de seres desproporcionados o salidos de sí que dicen los liberales, - lo cual sería el fascismo -, es lisa y llanamente el reflejo de protesta de las zonas más sensibles y conscientes de las clases oprimidas, de ahí el interés liberal en criminalizar a lo radical, reenviándole el sentido ideenergético de su propia protesta como un método de ocultar esa comunicación de sensibilidad que expresa, y de hacer que parezca su contrario: lo que denuncia. En los proletariados y sus clases aliadas la alternativa a lo radical es la insensibilidad. Las acusaciones de "radicalismo", en el mal sentido que dan a la palabra, por parte de los liberales y tecnoburgueses contra los luchadores sensibles y conscientes, por el mero hecho de discutir las angustias, quiméricas, antidemocráticas y estúpidas ansias tecnoburguesas de monopolización del uso de la fuerza, resultan doblemente tristes y sin sentido en tanto las clases sociales tienen forzosamente participaciones del uso de la fuerza y en democracia no deben bajo ningún concepto renunciar a ella sino es para entrar en la dictadura que llamamos la dictadura de la burguesía, en alusión al régimen parlamentario. Los seres sensibles y conscientes, los que brotan con radicalidad/sensibilidad contra la delincuencia que impugna sus materialidades democráticas, hoy son criminalizados pero el conjunto de ellos son, sin duda ninguna, la base humana para establecer el Proyecto Mundial Progresista. Así pues, llamaremos a la resistencia democrática al capitalismo la Radikalidad.

(33)

(33) **Revolución de la lucha de clases mundial.** Hemos de considerar que la revolución técnica de los transportes, política de las oligarquías y comercial de la globalización está generando una revolución de la lucha de clases mundial. Cuando decimos biodemocracia decimos revolución de la lucha de clases mundial y comunismo planetario.

(34)

(34) **Ideenergía/ideomaterialismo.** Comúnmente se acepta que la materia y las ideas que mueven a los seres humanos están disociadas. Sin embargo, la información prende como energía no solo en el ADN sino también en las neuronas y también en cristales de agua que se encuentran en el tejido TARF y que vibran con acuerdo a un biorritmo personal.

Las ideas no son sucesos inmateriales ni disociados de la energía. Hablamos con razón de "la fuerza de las ideas" y de la "energía espiritual". Pero ¿A qué nos estamos refiriendo con estas presentaciones? La energía colectiva que se almacena en una idea lo hace en función de un proceso histórico, la población con todo su bagaje de memorias, canales y valores practicados, contiene esa ideenergía.

Los más carcamales idealistas deben reconocer asimismo que cuando las personas combaten por ideas y materias, para neutralizar las ideas no se utilizan borragomas virtuales en una dimensión ideal sino que se ataca al cuerpo de las personas y se les ha llegado a matar... incluso por millones. Por que la materialidad de las ideas es ideenergía con base precisamente en los cuerpos humanos (Movimiento humano-memoria natural) y en los soportes culturales (Movimiento material-memoria artificial) siendo los centros de contradicción ideenergética las fuentes activas de movimiento humano-movimiento material.

El éxito de los mecanismos de apropiación de la renta consiste en el equilibrio entre valor potencial (deseos de resultados) y el valor en neto (resultados de la inteligencia humana aplicada para la satisfacción de los deseos). La lucha de clases es primeramente una lucha de deseos y necesidades, y las ideas que van brotando históricamente de esa lucha conforman la ideenergía social: El conjunto de ideas prendidas en los espacios biológicos humanos.

La lucha de clases ideenergética es la lucha de clases entre distintas clases y alianzas de clases sociales, por influir en el campo regulatorio ideenergético de las poblaciones y, por lo tanto, en el movimiento humano y el movimiento material de las sociedades.

La ideenergía social depende de las relaciones sociales, y cuando estas no fluyen armónicamente ni cómo movimiento humano ni cómo movimiento material, la ideenergía se contractura, contracturando a su vez a la sociedad e impidiéndole avanzar con las ideenergías vivas y dinámicas que ayuda a fluir la existencia social sin detenciones en la satisfacción de sus necesidades productivas y reproductivas, y simbióticas con la Biosfera.

La lucha ideológica se distingue de la lucha de clases ideenergética en que las ideologías son sistemas de ideas racionalizadoras de la ideenergía producida por la relación de los seres humanos con el medio y consigo mismos, (*No abordaré aquí la explicación de la consciencia desde un punto de vista ideomaterialista por falta de espacio, pero me remito al libro "Mobirania y otros pensamientos" que está en fase de publicación*) mientras que la ideenergía es el movimiento material y el movimiento humano traducidos continuamente en ideas, y viceversa, que van prendiendo en los espacios biológicos humanos como ideenergía desde la relación humana con el medio natural y social. (NOTA PARA BIXINTXO: LA CUESTION DE LA LOGICA RACIONALISTA Y LA DIALECTICA PROGRESISTA ESTÁ aquí MAL RESUELTA, TAMBIEN LA CUESTION DE LA ALIENACION Y EL PROBLEMA DE LA PRODUCCION CIENTIFICA. LA LINEA DE INVESTIGACION DE LAS RELACIONES ENTRE LA CONSCIENCIA, AUNQUE NO ENTENDAMOS DEL TODO NUNCA LO QUE ESO SIGNIFICA, Y LA ENERGIA, SON LAS PREGUNTAS QUE SURGEN DE TODAS ESTAS ESPECULACIONES TEÓRICAS ALREDEDOR DEL CONCEPTO DE IDEOENERGÍA.)

En los próximos años nos comprometemos a avanzar cuanto sea posible en la investigación práctica de esta teoría, coordinándola con todo lo que es válido del materialismo dialéctico y el materialismo histórico.

(35) Fin de la Historia versus Suma Universal. Nos dicen un supuesto cosmopolita profesional que *lo que sólo es útil para uno no es universal*. Debemos responderle que equivoca lo universal con lo común.

Lo universal pierde su carácter de universal cuando desconecta de lo particular. Quienes buscan la antagonía de lo universal con lo particular no pueden ser universales, pues no hacen la Suma Universal sino que se hacen parte en negadora lo particular de las contradicciones, donde reside su universalidad. La forma de lo particular de ser verdaderamente universal es tan sencilla como seguir siendo particular, pues así saca a la luz el verdadero carácter del otro o de los otros, su particularidad forma lo universal, de forma que ya, simplemente por ser particular está haciendo posible lo universal, pues lo universal no es otra cosa que la suma de todas las particularidades, no su negación.

Reducir lo universal a lo común en las particularidades es equivocado, puesto que lo universal no son sus igualdades sino su suma, la Suma Universal.

Quienes afirman lo contrario forzosamente son imperialistas y caminan hacia el Fin de la Historia, buscan la síntesis hasta reducirlo todo a lo común que es lo que interesa al imperialismo, pero también nos llevan al Fin de la Historia, a la desaparición de todas las contradicciones y, por lo tanto, a la desaparición de la vida. Nos llevan al Fin de la Historia por medio de hacer desaparecer las contradicciones que en esencia llevan en sí todas y cada una de las particularidades, pero nos llevan a ese fin por medio de hacer síntesis cada vez más grandes en antagonía. Para que este fin de la humanidad o de la Historia no se registre proponemos la Suma Universal, un paradigma de defensa de las particularidades, con sus contradicciones reguladas de tal manera que no evolucionen hasta la antagonía global, sino hacia la Biodemocracia, hacia la Suma Universal, pues no es tarea del ser humano construir el Fin de la Historia.

(36) Internet. Relativo a la sociedad informacional debemos recordar que no solo se compone de bases de datos y el procesado masivo de su información, sino que también se compone de transmisión rápida de información. En este sentido, el departamento de defensa de EEUU diseño los protocolos de conexiones de red entre ordenadores civiles llamados TCP-IP, y que casualmente este protocolo es el que hace posible todos los niveles de intercambio de información de Internet y de correo electrónico. Por lo tanto, hay razones para pensar que las comunicaciones entre ordenadores por medio del protocolo TCP-IP están todas o pueden estar todas intervenidas. Del mismo modo que los mensajes de correo electrónico al empaquetar con una clave especial IP los documentos en la capa de red y encapsularlos para enviarlos a la red, sabiendo que esos paquetes de información encapsulada en la capa de red TPC-IP van a pasar por varios ordenadores nodales poco sospechosos de ser anarquistas, comunistas, demócratas verdaderos o biodemócratas, podemos suponer que automáticamente dejan copia del mensaje de correo que inmediatamente es reenviada a donde esa gente desea. En cuanto los sitios web que no les interesan, al dominar el protocolo TCP-IP, sencillamente pueden reproducir el ip adress y generar así un error de red cuando se pida esa dirección en el navegador, y al redoblar la dirección de la página, el resultado sea que esa página no se visualice. Por lo tanto, la red Internet es una red mundial completamente transparente para unos y opaca para otros. Ello unido a las bases de datos y a las herramientas de procesado intensivo de la información nos da como resultado que Internet es el gran

chollo del Imperio, en cuanto a recojida de información, de manera que toda información que no queramos que sea husmeada y toda correspondencia que queramos impedir que sea violada deberíamos enviarla encriptada y en euskera, con métodos propios de encriptación a poder ser, y si el trasvase de información no se realiza por medio de Internet tanto mejor. Esto es, en el bien entendido de que no nos guste que nos lleguen las cartas abiertas ni que nadie viole nuestra correspondencia..

(37)

(37) Atomización de la lucha de clases. La pregunta es si realmente la especialización extrema de la división del trabajo, de manera que la acción humana del trabajo cubre una variedad y riqueza de deseos humanos colmables por el aparato productivo inimaginada en los momentos históricos anteriores, nos acerca o nos aleja de la sociedad sin clases. Llegado al punto de la atomización total de los servicios y de la maquinización total de los trabajos duros, queda una sola clase en lo que respecta a su caracterización con respecto al aparato productivo: La clase obrera social. Y queda la relación de plusvalía entre dos únicas clases sociales: La propietaria de los medios estratégicos de circulación ideenergética (Dinero, aparato mediático, aparato de arbitraje/derecho, aparato ideológico) y la que no tiene propiedad ni control privado sobre los medios estratégicos de circulación ideenergética. La relación plusvalística permanece, pero la sociedad sin clases de hombres y mujeres libres se ha hecho posible. Esto es, lejos de alejarnos del comunismo, el capitalismo informacional nos acerca y hace posible verdadera y técnicamente al comunismo, algo que durante el periodo fordista no era realmente posible, por lo que hubo de pensarse el socialismo, como fase intermedia y necesaria hacia el comunismo.

(38) Pensamiento único y crítica única. La crítica a esta crítica biodemocrática que estamos haciendo al capitalismo informacional de los 2000, es que atamos muy en corto, que de todo nos quejamos, que somos exagerados, que no está tan mal la sociedad capitalista. Cuidado, solo es así aparentemente, dado que estamos en un periodo histórico inercial, - tras la crisis del modelo fordista - en que el capital ha hecho la síntesis, con el liberalismo y el socialismo, - que no con el comunismo - de una nueva sociedad capitalista, por lo que sólo ahora se está empezando a fijar el nuevo materialismo dialéctico, el ideomaterialismo dialéctico. Y dándose cuenta de que estamos inmersos en estos fenómenos históricos, alguien ha llamado al pensamiento que predomina en esta situación histórica de síntesis reciente de contrarios, "pensamiento único".

(39)

Realmente no existe un pensamiento único, sino un "pensamiento de las clases dominantes", que produce una crítica única o dominada. Crítica única o dominada que podría describirse como socialfascista o reformista, o sea crítica que no es crítica. Y quienes están habituados a valorar la crítica que no es crítica cómo la única crítica al capitalismo, realizada desde dentro de sí mismo para su reproducción, quizá se hayan encontrado con la sorpresa de descubrir un pensamiento realmente crítico y alternativo que considera lo particular y lo global, y que recoge en sí a todas las críticas parciales de fondo al capitalismo: El pensamiento biodemocrático. No son pues exageradas sino veraces y auténticamente críticas éstas críticas realizadas no para mejorar el capitalismo sino para superarlo históricamente desde la progresividad de una vez por todas.

Dentro de este espíritu de trabajo práctico, la recojida de datos sensoriales, la percepción práctica y profunda de las cosas y el deseo de ser honestos y de superar el capitalismo cuanto antes nos animan a profundizar en los razonamientos comunistas biodemocráticos.

(39) El desmantelamiento del empleo. *A la pretensión teórica y programática del marxismo y del anarquismo de destruir la propiedad privada desde el mundo del trabajo, la burguesía ha respondido convirtiendo en propiedad al trabajo.* Lo que está defendiendo estratégicamente la izquierda hoy en día es totalmente reaccionario pues el "empleo" es la "propiedad sobre un volumen constante de trabajo social", y por lo tanto un peligroso medio de crear desigualdad y privilegios si no hay universalidad de empleo. Más todavía, el despliegue de los medios de producción y de la Fabrica Social en toda su potencia requiere forzosamente la superación de la propiedad individual sobre el trabajo social. Sin embargo, hacerlo sin establecer un programa de Materialidades de los Nuevos Obreros Sociales sería criminal. Si realmente el desmantelamiento del empleo es a la postre una necesidad histórica. ¿Cómo se las va a arreglar la burguesía para imponerlo sin construir un programa de materialidades de los nuevos obreros sociales?. Sin ello no es posible la Producción Agil, ni el paradigma superior de organización del trabajo: La Producción Hábil. Pero no debemos olvidar que la defensa del "empleo" puede convertir en fascistas movilizados en favor del poder de los capitalistas - si no lo está haciendo ya - a amplias franjas de la clase obrera fordista o de la clase garantizada por la estructura jurídica del régimen de la burguesía imperial.

Por lo tanto, la lucha del precariado puede encontrarse enfrente a los restos de la clase obrera fordista convertida en clase reaccionaria y susceptible de participar en una alianza fascista, al par que el precariado vaya comprendiendo la necesidad de fijar un programa de garantías y libertades de los nuevos obreros sociales y

entendiendo que esto no es posible sin superar el concepto de "empleo", o de la propiedad individual sobre un volumen constante de trabajo social otorgada por la burguesía, la tecnoburocracia y las clases propietarias. Sin ninguna duda, el precariado y los nuevos obreros sociales vamos a encontrarnos frente a un sector de clase asalariada, poseedora de empleo, cuya fidelidad a la empresa y cuyas costumbres culturales les convierten prácticamente en obreros-feudales o en obreros-vasallos de las empresas. Ciertamente estos obreros vasallos, son de usar y tirar en la lógica del Capital pero si hay una estabilidad suficiente durante el suficiente número de años hasta el punto de generar pequeñas comunidades empresariales/sindicales/operarias/feudales, como ahora sucede, este obrero-feudal va a ser un enemigo de envergadura para el precariado, la biodemocracia y los nuevos obreros sociales.

(40) Plusvalías feudocomerciales. La parte añadida al precio de los productos exenta de la regulación de concurrencia de libre mercado, por medios como los pactos de precios, que resulta en imposición directa de cargas de ganancia al consumidor en forma de renta de trabajo asalariado expropiada, mediante el dominio del capitalista de los medios de consumo. Para saber qué porción de la plusvalía es tiempo robado por parte de un capitalista al trabajador en una relación salarial de producción, y que porción de la plusvalía es tiempo de trabajo robado al trabajador en una relación de feudoconsumo de un producto o servicio hay que hacer un análisis casi empresa a empresa, pero, por lo general, las grandes corporaciones y transnacionales se alimentan de plusvalías comerciales, de tiempo de trabajado asalariado robado en el precio a los trabajadores consumidores, y las pequeñas y medianas empresas se alimentan de plusvalías salariales robadas como tiempo de trabajo desde la ganancia en la venta de los frutos del trabajo de los trabajadores productores.

(41)

Plusvalía de feudoconsumo. Se trata de la plusvalía producto del trabajo del consumidor añadido gratis como función al servicio o producto de consumo y por el que además se cobra a ese mismo consumidor. La plusvalía del feudoconsumo depende del salario para poder realizarse pero no es una plusvalía salarial sino feudataria. Se distingue de la plusvalía feudocomercial en que además de tiempo de trabajo salarial se le roba al trabajador consumidor tiempo de trabajo en el consumo imponiéndole una función pero cobrándole además por ella.

LA ESTRATEGIA DE LOS BIODEMOCRATAS

Estando atrapados en esta viva y cambiante malla de dilemas, es cómo si nos encontráramos en una selva y las lianas ya reinas absolutas del sendero no nos dejarán seguir avanzando. ¿Somos socialistas? También los del movimiento capitalista lo son. ¿Somos comunistas? También los de las alianzas de clases capitalistas lo son, y anarquistas y radicales y demócratas y...

No solo eso, de todas las nuevas contradicciones muchas de ellas permanecerán ocultas bajo el manto tranquilizador de la superestructura ideológica capitalista, mientras miles de personas irán muriendo con las biobombas o serán condenadas a la nada social o asesinadas en guerras de reestructuración imperialista. ¿Cómo posicionarnos ante cualquiera de los posibles desenlaces de la sociedad vasca cuyas preexpresiones hemos visto en los primeros capítulos de este libro? ¿Cómo dotar a la nueva Revolución Nacional de herramientas de lucha teórica y práctica para el año 2000?

Recordemos que a lo largo de este siglo vamos a ver multiplicarse la innovación tecnológica, muchas veces en clave autoritaria, vamos a ver un cambio social cómo no se ha conocido cambio tan profundo desde la invasión de América o la introducción de la Revolución Industrial, si no más. En concreto, la ideología o, mejor dicho, la teoría o la discursividad revolucionaria vasca deberá poner su rumbo hacia la concreción de una nueva lucha de clases ideenergética adaptada a los tiempos, que incluya un discurso troncal sobre la ciencia, la tecnología y el proletariado, deberá asimismo complementar los instrumentos teóricos de los socialistas revolucionarios de los s.XIX y XX, con los

aspectos más avanzados del naturismo y del ecologismo, salvando, eso si, la fisura epistemológica que, originada en la acción divergente de ambos movimientos, se ha creado en los discursos progresistas. Deberá, en paralelo, dar una discursividad democrática sobre la ciencia. La lucha por asegurar la regulación natural o autodesarrollada de la materia viva ante la explosión biotecnológica capitalista, la democracia médica, el consumerismo consciente, la lucha por la Producción Hábil, por la democratización de la tecnología, por el avance de la infoética y, por supuesto, la lucha por la salud de la Biosfera y del planeta, entre otros muchos nuevos y no tan nuevos discursos progresistas, constituirán el movimiento biodemocrático. Esta son las ideas claves, y sobre las que vamos a trabajar en los próximos años varios compañeros de distintas facetas sociales y culturales de la Revolución Nacional.

Esto generará roces con los que se declaran socialistas o comunistas, pero no pasaremos a la siguiente fase histórica sino renovamos radicalmente nuestro ajuar teórico y simbólico, nuestro cofre político-discursivo, y nuestros puentes de mando que ya no pueden llevar los mismos instrumentos que antes. Mas, para decirlo diáfano y claro; si, por supuesto que si, si mantendremos conceptos básicos de navegación sobre puntos cardinales, orientaciones y flotabilidad de nuestro discurso político, pero cambiaremos todo lo demás porque no hay otro modo de reproducir a la Revolución Nacional en los 2000 que este de la innovación radical de sus formas, y de su saneamiento integral para remontar las esperanzas revolucionarias de rupturas liberadoras en el siglo XXI.

Abrir espacios discursivos nuevos en la maraña depredadora de la política tardocapitalista también exige una actitud fuerte y un poder de síntesis nada despreciable, pues la síntesis social que comprenda los cambios profundos, que hilvane sentimientos, búsquedas, herramientas de orientación, útiles prácticos de trabajo con fuerza estética, poética y política, esa síntesis será en la sociedad informacional lo que el socialismo fue en la sociedad industrial. Abrir este camino, que parece una pretensión muy poco modesta, sin embargo es la única línea de fuga o, más bien, de superación del capitalismo que realmente nos queda durante esta Gran Curva que la sociedad capitalista está dando en los 2000.

Asumimos el reto de construir el comunismo biodemocrático del 2000, la alternativa biodemocrática, desde la reconstrucción práctica y teórica del materialismo histórico, en una época en que debe criticarse abiertamente ya como error la lucha contra la naturaleza que proponían los primeros teóricos del comunismo científico, en que la ausencia de capacidad de crítica comunista contra la ciencia capitalista ya no se sostiene, en que la plusvalía está cambiando de forma pronunciada, y en que el sujeto y las necesidades estratégicas proletarias se han transformado radicalmente.

Nosotros no podemos recurrir a lo que está haciendo la izquierda progre europea ni a las aportaciones en clave progresista que muchos compañeros de países de la periferia están realizando, lo de aquellos no nos sirve pues se desliza hacia un discurso netamente proliberal y occicentrista, (Es la única crítica que permite el pensamiento único) lo de estos tampoco nos sirve, porque desconoce las contradicciones del centro capitalista que es precisamente donde se concentra el máximo potencial de su supervivencia y desarrollo. Debemos ir apoyándonos en las fuerzas de la Radicalidad, y en los proletariados conscientes y creativos de los centros del imperio.

Y deberemos hacerlo teniendo en cuenta tres claves fundamentales. La primera es la renovación teórica insoslayable que se debe ir abordando, y que incluye la coordinación entre una teoría de la interactividad de las civilizaciones y el etnomarxismo, con un materialismo dialéctico renovado o ideomaterialismo. La segunda consiste en el trabajo de clase en torno a los ejes de Revolución Científica de nuestro tiempo. La tercera remite a la necesidad perentoria, urgente y extrema de concretar un programa de nuevos derechos o, más bien, de nuevas materialidades proletarias que estire irresistiblemente los esquemas burgueses y capitalistas de análisis de la política y que suponga una radicalización hacia la nueva fase tecnológica de lucha del pueblo. Por último, como vascos deberemos poner un fondo, un acento, una referencia ineludible hacia nuestro país, Euskal Herria.

En paralelo, el "proceso de construcción nacional" nos da una vía de escape de esa parálisis, el precio de esta vía de escape podría ser, como hemos visto, la liquidación ideológica y la parálisis estratégica en lo social, y eso hemos de evitarlo a toda costa porque no podemos ni debemos sacrificar la Euskadi revolucionaria por la Euskadi nacional, ni tampoco hemos de cejar a la crítica de la sociedad burguesa porque es allí donde hemos de rendir los mejor frutos de progresividad de nuestra histórica, y porque es la crítica del futuro al pasado. La burguesía media vasca aparece ahora como campeona de lo nacional vasco y vencedora de lo social, liderándonos para sus propios planes, de manera que quisiera ir desmantelando a la Revolución Nacional, pero no hemos de aceptar ese tipo de precios.

Estas son pues las cuestiones que hemos de abordar en los siguiente tiempos: La nueva fase de lucha del pueblo, la formación de estrategias colectivas biodemocráticas en el marco vasco de lucha de clases del siglo XXI, la lucha por la formación de un País Nuevo y la creación de la conciencia biodemocrática.

En Euskal Herria, a 15-10-1999

Programa Biodemocrático de las Materialidades Proletarias

En respuesta a todos los nuevos fenómenos del capitalismo que hemos entrevisto en las explicaciones y análisis precedentes, proponemos este Programa Biodemocrático de la Materialidades Proletarias para su debate como propuesta de herramienta de lucha de todos los trabajadores y personas progresivas en esta fase histórica del capitalismo en la cual nos estamos adentrando.

Decimos en él "materialidades" en lugar de "derechos" para hacer hincapié en la necesidad de su establecimiento constituyente de manera que queden fijadas como realidades materiales por las que no haya que luchar para su usufructo una vez establecidas.

1.- MATERIALIDAD UNIVERSAL OBRERA DE "RENTA PERSONAL BASE" EN CASO DE DESOCUPACION O DESALARIZACION.

Renta Base Universal Obrera. Monedero electrónico básico para la supervivencia diaria.

2.- MATERIALIDAD DE FORMACION CONTINUA GRATUITA Y UNIVERSAL, Y DE ACCESO A LA INFORMACION DE NECESIDAD BASICA.

Red de mediatecas y teletecas populares, abiertas y activas y de financiación pública en todos los barrios populares. Universalización y gratuidad de la formación continua para los obreros sociales.

3.- MATERIALIDAD GARANTIZADA INALIENABLE DE INTRANSFERIBILIDAD DEL ADN PERSONAL.

Prohibición absoluta de los ficheros masivos de códigos genéticos personales. Derecho obrero inalienable a la intimidad genética.

4.- MATERIALIDADES DE TIEMPO LIBERADO GARANTIZADOS TECNICAMENTE A TODA LA CLASE TRABAJADORA.

Nodos sindicales de gestión hábil de la organización del trabajo: Materialidad de año sabático, a la semana de cuatro días, a la flexibilidad laboral autodiseñada, a la media jornada, a la doble nómina de los trabajadores autónomos, al curso laboral de 9 meses.

5.- MATERIALIDAD DE OBJECCION DE CONCIENCIA ECOLOGICA EN EL MUNDO DEL TRABAJO.

En especial todos la materialidad de no agresión a la Biosfera.

6.- MATERIALIDAD DE VETO PERSONAL A LA MANIPULACION BIORRITMICA Y MATERIALIDAD DE TRABAJO REGULADO BAJO LOS CICLOS NATURALES DE SOL.

Libre elección de horarios, calendarios y turnos de trabajo, así como libertad de recorte de la jornada en los turnos de trabajo de biorritmo nocturno y vespertino.

7.- MATERIALIDAD DE ELECCION EN LA SEGURIDAD SOCIAL DE LAS TERAPIAS DE MODELO BIOLÓGICO Y BIOENERGETICO.

Conexión del conjunto de la sanidad pública con el gran circuito de cultura biológica, financiación de las terapias biológicas convalidadas como efectivas. Subvención de los alimentos no industriales para el consumo proletario.

8.- MATERIALIDAD INALIENABLE DE LIBRE COMUNICACION SOCIAL.

Materialidad inalienable de no financiación de procesos plusvalistas a partir de la comunicación social. Eliminación de las plusvalías cargadas a la comunicación obrera=Plusvalía CERO en todos los medios de comunicación y transportes.

9.- MATERIALIDAD DE LIBRE ELECCION DE TRABAJO Y OFICIO DESEADO Y LIBRE VOCACION POR MEDIO DE LA MATERIALIDAD DE PERMUTA.

Formación de un instituto nacional de intercambio de empleo donde se permuten puestos de trabajo en razón de la búsqueda de la felicidad, la vocación y el oficio deseados

10.- MATERIALIDAD DE CONTROL DE DATOS PROPIOS ANTE TODAS LAS INSTITUCIONES PUBLICAS Y PRIVADAS Y ANTE LOS PARTICULARES.

Instituto obrero de salvaguarda de información personal, libre fiscalización inmediata de todos los registros de cada trabajador en todos los bancos de datos. Dominio sobre la asignación del grado de seguridad deseado, implantación local. Eliminación radical de los bancos de datos secretos estatales o privados.

11.- MATERIALIDAD UNIVERSAL OBRERA DE OBTENCION DE ALIMENTOS BIODEMOCRATICOS, NO MANIPULADOS GENÉTICAMENTE, NI CONTAMINADOS CON ABONOS QUIMICOS Y PESTICIDAS, ARTESANALES, FRESCOS, SANOS Y ABUNDANTES.

Areas municipales de limpieza genética alimentaria, centros sociales de cultura biológica dedicados al desarrollo de la cultura biológica tradicional y contemporánea.

12.- MATERIALIDAD OBRERA BIODEMOCRATICA DE VETO A LAS DECISIONES PARLAMENTARIAS O TRANSNACIONALES QUE IMPUGNEN O IMPIDAN LA CONSTRUCCION DE LAS MATERIALIDADES FUNDAMENTALES DE LOS OBREROS SOCIALES AQUI EXPUESTAS.

Comisión externa biodemocrática formada por nuevos obreros sociales, rotantes y socialmente formando parte del precariado vasco, para el control de la actividad del parlamento liberal y de las ejecutivas transnacionales. _

13.- MATERIALIDAD Y OBLIGACION DE ELEGIR LAS DIRECCIONES DE LOS MEDIOS DE COMUNICACION SOCIAL CONSUMIDOS.

Asambleas de medios, elecciones abiertas, con candidaturas confrontadas y espacios de crítica libres y habituales.

14.- MATERIALIDAD DE ENSEÑANZA UNIVERSAL OBRERA TOTAL Y REALMENTE GRATUITA, Y DESLIGADA DE LA PLANIFICACION DE LA INDUSTRIA IDEOLOGICA LIBERAL.

Combate al analfabetismo científico, al analfabetismo laboral doméstico y a las aculturaciones nacionales. Formación para la participación político-social.

15.- MATERIALIDAD DE INTEGRIDAD FISICA, SIQUICA Y EMOCIONAL ANTE LAS BIOBOMBAS.

Tribunal obrero popular biodemocrático con sedes locales que entienda de estrogénicos, pesticidas, residuos e instalaciones nucleares, metales pesados, activos químicos, bombas genéticas, accidentes tecnológicos, estafas científicas y crímenes médicos oficiales, entre otras biobombas contra la población.

16.- MATERIALIDADES BASICAS UNIVERSALES DE TRANSPORTE Y VIAJE.

Kilométrico ciudadano. 20.000 km. anuales libres y gratuitos de viajes para toda la ciudadanía en los sistemas de transportes públicos colectivos o particulares.

17.- MATERIALIDAD DE LIBRE CIRCULACION INTERNACIONAL OBRERA.

Salvoconducto internacional obrero. Prestaciones de desempleo de 24 mensualidades para los trabajadores inmigrantes cobradas en el países de origen.

18.- MATERIALIDAD DE DEMOCRACIA ECONOMICA.

Referéndums electrónicos nominales para decidir los gastos públicos. Reconocimiento del amparo de las materialidades sobre la base de la participación en estas decisiones.

19.- MATERIALIDAD DE DEMOCRACIA LABORAL.

Consejos laborales de comunidad, dialogo asambleario directo con participación de empresarios y trabajadores manuales y de gestión sin intermediaciones.

20.- MATERIALIDAD BIOPOLITICA DE REPRODUCCION Y PROCREACION.

Sistema de guarderías gratuitas, años sabáticos femeninos y semestres masculinos por natalidad, parque de alquileres públicos o materialidad de okupación y revitalización de espacio construido muerto.

21. - MATERIALIDAD DE USO DE LA FUERZA EN LA DEFENSA DE ESTE PROGRAMA (SIEMPRE EN LOS MARCOS O TENDENTE A LOS MARCOS DE LOS DERECHOS HUMANOS) DE MATERIALIDADES DE LOS NUEVOS OBREROS SOCIALES Y DE CADA UNO DE SUS PUNTOS.
